

realidad económica

Revista de economía
editada por el Instituto
Argentino para el
Desarrollo Económico
(IADE) Aparece cada
45 días

240



Ekéto
Ilustración de Hermenegildo Sbat

Economías regionales OJOTAS DE ANDAR LARGO

**INSTITUTO
ARGENTINO
PARA EL
DESARROLLO
ECONÓMICO**

Presidentes honorarios:

Horacio Giberti
Salvador María Lozada

Presidente:

Sergio Carpenter

Vicepresidente:

Guillermo Vitelli

Secretaria:

Lucía Vera

Prosecretaria:

Flora Losada

Tesorero:

Daniel Rascovschi

Protesorero:

Alberto Rosenthal

Vocales Titulares:

Etchichury, Pedro
García, Alfredo T.
Giai, Eliseo
Gómez, Roberto
Kanevsky, Eduardo
Vilas, Carlos
Zaietz, Carlos

Vocales Suplentes:

Amigo, Juan Carlos
Cardo, José María
García, Héctor
Urthiague, Alberto

Comisión revisora de cuentas:

Ana Hawrylkowicz
Norma Penas

Dirección y administración:

Hipólito Yrigoyen 1116 - 4º piso
(C1086AAT) Buenos Aires, Argentina
Teléfonos y fax: 4 381-7380/9337
e-mail: iade@iade.org.ar
realidadeconomica@iade.org.ar
<http://www.iade.org.ar>

ISSN 0325-1926

 **realidad
económica**

Nº 240

16 de noviembre al
31 de diciembre de 2008

Editor responsable:

Instituto Argentino para el
Desarrollo Económico (IADE)

Director:

Juan Carlos Amigo

Secretaría de Redacción:

Irene Brousse

Comité Editorial:

Presidente
Horacio Giberti
Enrique O. Arceo
Eduardo Basualdo
Alfredo Eric Calcagno
Dina Foguelman
Roberto Gómez
Mabel Manzanal
Miguel Teubal

**Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual Nº 133452**

Los artículos pueden ser libremente re-
producidos con sólo acreditar a Realidad
Económica como fuente de origen,
salvo indicación en contrario. La respon-
sabilidad de los artículos firmados recae
de manera exclusiva sobre sus autores
y su contenido no refleja, necesaria-
mente, el criterio de la dirección.

**Pedido de suscripción
Nacional**

Valor de la suscripción
8 números/1 año \$150

Exterior

Precio del ejemplar (vía aérea) U\$S18
Suscripción anual (vía aérea) U\$S150

Impreso en Publimprent S.A., Cóndor
1785 - Cdad. de Buenos Aires. tel.
4918-2061/2

Correo
Central
Argentino
(B)

Franqueo Pagado
Concesión Nº 3806

SUMARIO

Opiniones

La Argentina en el mundo que se viene

Aldo Ferrer

7

En esta intervención el disertante se refiere sucintamente a los cambios económicos y sociales de la última década. Afirma que los problemas actuales ya estaban planteados antes de la crisis y se pregunta si la intervención del Estado en el nivel



mundial dará lugar a la aplicación de políticas globales: un espacio de vinculación entre los territorios nacionales y el mundo.

Así, procura dar respuesta a dos interrogantes principales acerca del comportamiento de la economía internacional: ¿cuán eficaces serán las medidas encaradas por los países centrales para reactivar la demanda efectiva?; ¿cómo van a repercutir en el resto del mundo?

Crisis sistémica mundial

Nueva vulnerabilidad financiero-comercial La especulación en el mercado de *commodities*

Julio Sevares

17

La crisis financiera iniciada en 2007 provocó una fuerte caída en los precios de las materias primas que puso de manifiesto la magnitud de la especulación en los mercados de futuros de esos bienes y la vulnerabilidad de los países que, hasta hace pocos meses, se beneficiaban con la tendencia alcista.

A lo largo de su historia, los países periféricos afrontaron una serie de fases de vulnerabilidad externa comercial y financiera. En la actualidad se agrega una combinación de vulnerabilidad comercial además de financiera, que es producto tanto de la estructura de producción y exportación de los países, como de las transformaciones del mercado financiero internacional.

Industria manufacturera

Del “modelo de los noventa” a la posconvertibilidad. Reflexiones preliminares

Daniel Azpiroz - Martín Schorr

29

Los nuevos senderos de la economía y la industria argentinas a partir de la “salida devaluatoria” del régimen de convertibilidad han concitado un creciente interés analítico en torno de, entre otras cuestiones, la identificación de continuidades y rupturas respecto de la década de los noventa, la presencia de cambios estructurales de trascendencia, y el surgimiento de un nuevo patrón de acumulación y reproducción del capital frente a la agotada hegemonía de la valorización financiera y el ajuste estructural.

Ese es el escenario en el que se inscribe este trabajo, que sólo intenta aportar algunos elementos de juicio a dicho debate, sin pretender resolver la amplia gama de temas que deberían ser abordados hasta alcanzar una síntesis superadora de los análisis realizados hasta el presente, muy particularmente en el ámbito de la postergada –frente al “huracán neoliberal”– industria manufacturera.

En el marco de la actual crisis internacional (con resultados aún impredecibles, pero seguramente con importantes efectos recesivos tanto para los países centrales como para los periféricos), y considerando los rasgos distintivos de la trayectoria fabril durante la posconvertibilidad (en otros términos, todo lo que *no se ha hecho* en una fase inusualmente expansiva que conformó en numerosos aspectos una verdadera –¿e irrepitable?– “ventana de oportunidades”), se plantean numerosos interrogantes en cuanto a las posibilidades realmente existentes para encarar una reindustrialización de la Argentina alrededor de los ejes mencionados.

Experiencias

Bolivia, un nexo más en la red del voluntariado global

60

Carlos Alberto Villalba - Leandro Etechibury

Convocados por realidades diferentes, por instituciones públicas, organizaciones o comunidades, muchos voluntarios de Latinoamérica y el Caribe trabajan, jornada a jornada, en temas tan diversos como el control aftósico en zonas de frontera, la lucha contra el chagas, la recolección domiciliaria de datos sociosanitarios, la alfabetización popular o en el soporte a las víctimas y en el rescate a los afectados por huracanes, terremotos, deslaves y tantos otros daños causados por desastres que, cada día, son menos “naturales”. En el marco del proyecto de Red Regional de Voluntariado Humanitario-Cascos Blancos se han capacitado miles de jóvenes solidarios, decididos a unir esfuerzos para enfrentar sus problemas. Cascos Blancos, como tantos otros actores nacionales y regionales, rechaza cualquier modelo de “asistencia dirigida” -visión subsidiaria del concepto político-militar de “intervención humanitaria”-, una forma de encarar la respuesta, que constituye una continuidad operativa de la “doctrina de seguridad nacional”. Esta forma de pensar el problema y de reaccionar en consecuencia -potenciada por el actual recorrido de la IV Flota estadounidense- implica concebir el “riesgo” como algo “natural”, “inevitable”, “no previsible” y, muy especialmente, no manejable por las naciones soberanas (Ej. Amazonas, Acuífero Guaraní). Sus acciones son verticales, sin participación de las comunidades locales, externas y hasta militarizadas. Mucho se habla de los “pueblos originarios” y de sus derechos, más de cinco siglos después de invasiones, matanzas, sojuzgamiento, injusticia, racismo... Esos pueblos, sus herederos, las comunidades que lograron sobrevivir, tienen mucho que enseñar, poseen conocimientos, tan propios de su cultura, como útiles en la relación de las sociedades con la naturaleza.

Análisis del discurso

Biocombustibles en la Argentina: actores, discursos y debates

71

Mariana Saidón

Este trabajo tiene por objetivo, caracterizar y contrastar discursos de diversos actores involucrados en discusiones actuales sobre biocombustibles en la Argentina, país que se inserta como potencial productor para abastecer al exterior y diversificar su propia matriz energética. Se abordan tres ejes temáticos que delimitan las principales discusiones actuales: la oportunidad que representan para el país y sus beneficiarios; el impacto ambiental que implican y la validez de la disyuntiva “energía versus alimentos”. Estos ejes son trabajados teniendo en cuenta distintas voces y el lugar que ocupa cada una en el entramado de relaciones vigente. Se realiza el análisis, considerando que los actores tienen perspectivas distintas, intereses muchas veces contrapuestos y capacidades diferenciales en términos de poder que los afecta e influye en sus discursos. Se advierte un campo específico en conformación, lo que implica procesos dinámicos y abiertos, con alianzas de distinto grado de perdurabilidad y donde la información aparece como crucial para actuar, decir y decidir.

Subordinación productiva en las economías regionales de la posconvertibilidad (I).
Crecimiento económico y exclusión social en los circuitos del tabaco, la vid, el azúcar, el algodón y el olivo

97

*Alejandro Rofman - Ariel García - Liliana García -
Florencia Lampreabe - Esteban Rodríguez -
Juan Manuel Vázquez Blanco*

El objetivo principal de este aporte que se publicará en dos partes es describir e interpretar los procesos determinantes de la dinámica de acumulación de capital que tuvo lugar en el período comprendido entre 2002 y 2007 en un conjunto seleccionado de procesos productivos específicos de las economías regionales extrapampeanas de la Argentina. A través de este análisis inicial pretendemos identificar regularidades en el modo de generación y apropiación del excedente económico producidos en tales procesos, de modo tal que podamos confirmar, rebatir o matizar las ideas de las cuales partimos.

El trabajo está integrado por tres apartados. El primero consigna los supuestos de partida que oportunamente intentaremos corroborar y dará cuenta del enfoque teórico general. El segundo contiene una descripción de procesos productivos relevantes en las diversas economías regionales extrapampeanas: tabaco y algodón en el nordeste, vitivinicultura en Cuyo, azúcar y olivo en el noroeste. En el tercero planteamos nuestras reflexiones finales.



En resumidas cuentas

16 de noviembre/31 de diciembre de 2008

45 días de noticias

133



Galera de corrección

Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto
MABEL MANZANAL, MARIANA ARZENO Y
BEATRIZ NUSSBAUMER (COMP.)

151

María Carolina Feito



Actividades

156

Opiniones

La Argentina en el mundo que se viene*

*Aldo Ferrer***

En esta intervención el disertante se refiere sucintamente a los cambios económicos y sociales de la última década. Afirma que los problemas actuales ya estaban planteados antes de la crisis y se pregunta si la intervención del Estado en el nivel mundial dará lugar a la aplicación de políticas globales: un espacio de vinculación entre los territorios nacionales y el mundo.

Así, procura dar respuesta a dos interrogantes principales acerca del comportamiento de la economía internacional: ¿cuán eficaces serán las medidas encaradas por los países centrales para reactivar la demanda efectiva?; ¿cómo van a repercutir en el resto del mundo?

* Disertación en la Jornada "Crisis internacional", organizada por el *Plan Fénix* en la Facultad de Ciencias Económicas UBA, el 17.12.08. Versión de RE.

** Economista. Integrante del *Plan Fénix*. Profesor titular consulto, FCE/UBA.

A comienzos de esta década, por iniciativa de Abraham Leonardo Gak y con el patrocinio del profesor Julio Olivera, nos empezamos a reunir para analizar una situación que ya era calamitosa y que se encaminaba inexorablemente hacia un epílogo traumático. Eramos un grupo de investigadores y docentes de la Universidad, tuvimos la perspectiva -no había que ser muy inteligente para darse cuenta- de que el modelo neoliberal, basado sobre el endeudamiento, con su política cambiaria, su concentración económica y el deterioro social, llevaba a una crisis terminal. Efectivamente, lo que pasó fue espectacular. En un país como el nuestro, acostumbrado a traumas muy graves, la crisis de 2001-2002 fue extraordinaria, porque no sólo implicó una fuerte contracción económica, de empleo, de nivel de vida y de desigualdad, sino un desorden sorprendente. El país se quedó prácticamente sin moneda: a principios de 2002 había 17 monedas dando vuelta, en *default*, con corralito y corralón, con los bancos cerrados. Reapareció el trueque como medio de intercambio precapitalista.

Todos recordamos los pronósticos que se hacían en aquel momento acerca de lo que cabía esperar: dolarización, hiperinflación, el abandono definitivo de toda política económica, y este desorden espectacular se daba en el marco de una crisis política

muy severa, con la renuncia del Presidente y un cuadro extremadamente complejo, con los peores pronósticos imaginables.

Hoy, cerca de la finalización de la primera década del siglo XXI, después de aquellos primeros pasos del Grupo Fénix, la realidad es muy distinta. La economía, lejos de caer en un desorden definitivo, se sustenta sobre equilibrios macroeconómicos relativamente sólidos en el presupuesto y la balanza de pagos, con la recuperación de instrumentos de la política económica como la autoridad monetaria. Hay un sistema pesificado y la modificación cambiaria ha permitido una recuperación considerable. Este escenario, en una situación de *default* y sin financiamiento internacional, con recursos propios, permitió un crecimiento de la actividad que llevó a un aumento del PIB del 60% desde 2002. La tasa de inversión se duplicó del 12 al 24%; se encarriló el tema de la deuda en la negociación de 2005 y el país está autofinanciándose, con recursos propios, tanto del sector público como del sector privado. Una de las cosas que sobrevinieron fue el aumento de los precios, pero en un momento en que esto no significaba una presión inflacionaria. Luego se produjo el debate sobre el papel del INDEC y actualmente la cuestión de la inflación ha pasado a un segundo plano.

En el transcurso de la década se produjo un cambio notable en el

comportamiento de la economía argentina y en su situación actual respecto de la que prevalecía hasta no hace mucho tiempo. Incluso el crecimiento durante un período prolongado, a partir de 2002, supera al de muchos períodos extensos y de gran prosperidad en la historia económica del país. Yo diría que más allá de este cambio de escenario, lo más importante que está pasando, en términos de repercusión política, que da para un análisis que va más allá de las variables económicas, es que el problema mayor que tuvo el país fue su incapacidad para establecer reglas de juego a largo plazo, capaces de tratar los conflictos en una sociedad pluralista, moderna, en transformación. Esta situación de intolerancia, de crispación, que en ciertos momentos llevó a una violencia terrible en el país, fue generando una cierta dinámica política según la cual las tensiones extremas que no podían canalizarse a través del sistema político estallaban en un golpe de Estado. Eso fue lo que pasó en un período de más de cincuenta años, desde 1930 a 1983.

Con el retorno de la democracia, las tensiones extremas estallaron en el campo económico. Pasó con la transferencia del gobierno de Alfonsín a Menem y luego con la crisis de 2001-2002. Hay una cierta tradición histórica que se ha manifestado en estos episodios, una crítica inmoderada y cierto deseo de colapso del sistema

económico como modo de propiciar un cambio de gobierno. Me parece que lo notable de la situación actual es que la solución fuera del marco de la Constitución ha quedado descartada, y la intervención del Congreso en el tema de las AFJP demuestra que las tensiones no terminan en el caos económico. El tema del campo y el de la inflación, la amenaza de la crisis energética y ahora el impacto de la situación internacional, que produce un efecto de contagio, con expectativas negativas, muestran que pese a esas tensiones se mantiene la gobernabilidad, a tal punto que el Gobierno intenta una política económica con este conjunto de medidas que está implementando. Este es un dato relevante que marca diferencias con la experiencia anterior.

En este escenario la estabilidad institucional permite decisiones que se sostengan desde el punto de vista macroeconómico, lo cual nos hace advertir algo que es una condición básica: no es posible el desarrollo sin un marco de reglas de juego medianamente ordenadas. Allí es cuando observamos el cambio de la situación internacional, con el derrumbe del mundo del dinero, y frente a esto la respuesta masiva en los países centrales que marca un retorno del Estado como agente de la economía, actuando de manera coordinada -lo que también revela la interdependencia profunda que hay en el mundo, no sólo entre las grandes economías como las de

Estados Unidos, la Unión Europea y el Japón, sino también con las naciones emergentes-. Este es un dato que no estaba presente durante la crisis de los años treinta, cuando predominaba la política del “sálvese quien pueda”, que años después llevó a la Segunda Guerra Mundial.

Hoy la interdependencia es profunda, y uno de los grandes debates que se vislumbran es cuál será en el futuro el papel de la economía norteamericana. Como sabemos, los Estados Unidos han venido funcionando con un déficit muy importante, financiado con los títulos de deuda que emite la Reserva Federal. La pregunta es por qué el resto del mundo compra esos papeles. El primero que criticó esta forma de financiación fue el general De Gaulle, en los años sesenta. El presidente Nixon puso un punto final a la conversión de las reservas en oro y a partir de ese momento se inició un período de discusión acerca de los modos de financiamiento de la economía. El sistema financiero internacional comenzó a funcionar con un patrón dólar, lo que para algunos implicaba que tarde o temprano eso iba a determinar la necesidad de un ajuste. Lo cierto es que ese ajuste nunca se produjo porque el déficit estadounidense le convenía a todo el mundo: a los norteamericanos, porque gastaban más de lo que producían, y en países como China, con un altísimo nivel de ahorro, el nivel de la demanda

interna era insuficiente para canalizar ese ahorro. La economía de EUA cumplía una función keynesiana en el sistema internacional, inyectando demanda, lo que permitió un crecimiento mayor del producto bruto mundial. Muchos hoy se cuestionan cómo los Estados Unidos pudieron llegar a un déficit del 5% del PBI, pero eso, como dijimos, les convenía a todos.

El tema es que probablemente habrá un ajuste en la economía estadounidense, con una disminución del déficit, crecimiento del ahorro interno, y el planteo que hoy se está haciendo indica la necesidad de proteger el mercado interno. Hay entonces en el futuro una serie de interrogantes acerca del comportamiento del sistema mundial, incluso de la posición de la economía norteamericana, y desde luego, los que ya había antes de la crisis, como el problema de la desigualdad, las asimetrías en la distribución del progreso tecnológico, los temas del medio ambiente, el narcotráfico, el tráfico de armamentos, los conflictos en diversas partes del mundo. Todos estos problemas ya estaban planteados desde antes de la crisis. Esta situación extraordinaria ha provocado también una respuesta excepcional de los gobiernos para ponerle un freno a la crisis financiera y luego reactivar la demanda por medio de las obras públicas y otros tipos de intervención, la pregunta es si esta intervención del Estado va a traer la

posibilidad de políticas globales. No hay que tener una expectativa excesiva de que ello se concrete, pero esta presencia del Estado en el control del mundo del dinero y en el impulso a la demanda efectiva en los países centrales es novedosa.

Los interrogantes sobre el comportamiento de la economía mundial son principalmente dos: ¿cuán efectivas serán estas medidas para reactivar la demanda efectiva por vía del gasto público en esos países? y ¿cómo van a repercutir en el resto del mundo? Es cierto que la crisis financiera provocó un deterioro en la situación patrimonial del ingreso corriente de la población de los Estados Unidos y de los países centrales, y por eso hay una fuerte contracción del consumo y una tendencia al mayor ahorro. La cuestión es que las expectativas son muy volátiles, y si estas medidas funcionan es para evitar que la contracción llegue a ser mayor.

En el caso argentino, las expectativas no van a ser tan favorables como en los tiempos recientes, sobre todo en lo que hace a los precios de los *commodities*. El crédito para los países emergentes va a ser escaso, pero en nuestro caso no va a ser tan significativo, porque antes de la crisis no teníamos acceso al crédito pero tampoco lo necesitábamos. Uno de los hechos notables de la recuperación argentina es que se ha logrado exclusivamente con recursos propios, y esto ha permi-

tido que hasta ahora la mayor parte de los problemas que hoy enfrenta la economía argentina tienen que ver con una crisis de confianza, que se manifiesta en la huida de capitales. Los problemas internos han llevado a que en los dos últimos años se fueran del país unos 11.000 millones de dólares, una cifra equivalente al superávit comercial y que significó que en 2001 el sistema se derrumbara. La diferencia es que entonces la financiación provenía del endeudamiento, y cuando se cortó la entrada de divisas la caída era inevitable. La actual salida de capitales proviene de recursos reales. En el aspecto estrictamente financiero, la crisis no ha golpeado significativamente al país. El sistema bancario está sólido, hay liquidez. No ha habido disminución significativa de depósitos. El Banco Central tiene suficientes reservas para regular el tipo de cambio y manejar la situación monetaria. Lo notable de esta situación, el contraste con la experiencia histórica, es que una conmoción internacional encuentra a la Argentina con capacidad de resistencia, a diferencia de lo que sucedió con las crisis del Tequila, la rusa y otras, ya que el país era extremadamente vulnerable por su dependencia del crédito externo.

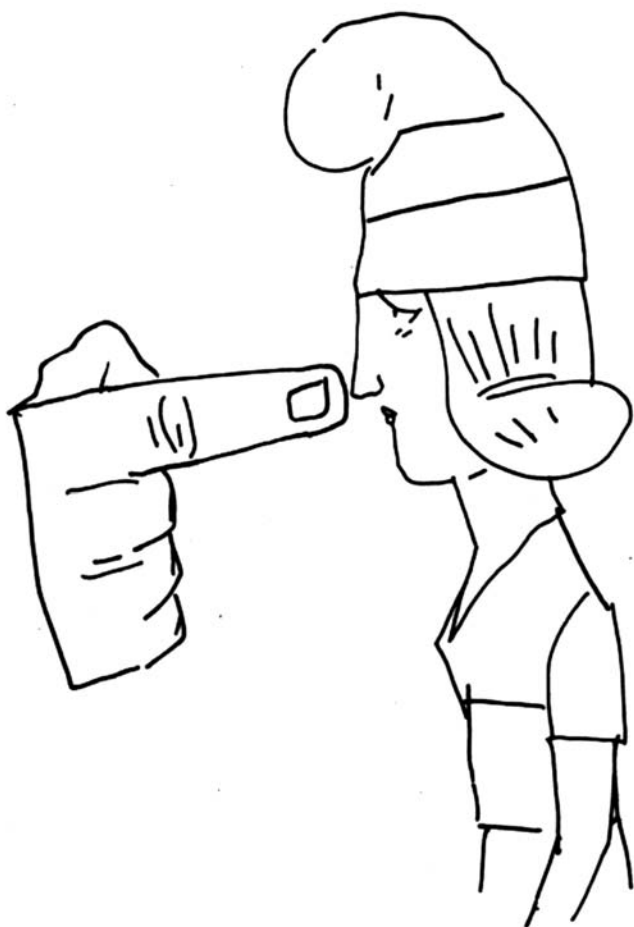
Estamos enfrentando una situación en el país con un cambio extraordinario. Las circunstancias internacionales, la propia crisis del mundo del dinero, con las políti-

cas que puedan surgir en el futuro, muestran una serie de cambios muy importantes, de los cuales el más significativo es el derrumbe del imaginario neoliberal. La globalización financiera, que acaba de sufrir un duro golpe con esta crisis de 2008, fomentó esta apertura de los mercados que en América latina fue promovida por el Consenso de Washington, una estrategia que aquí se siguió hasta sus últimas consecuencias con los resultados conocidos, que motivaron un deterioro y un desorden que se tradujeron en la crisis de 2002.

Nosotros hemos sido en cierto modo precursores de la inviabilidad de esta visión de la economía de un país. Ahora se ve en el plano internacional con el derrumbe de estas ideas. A veces pienso que es un hecho que se puede comparar con lo que sucedió en los años treinta. En la década de los treinta se derrumbó también el pensamiento neoclásico y surgió el planteo keynesiano. En América latina tiene su ejemplo en un profesor de esta casa, Raúl Prebisch, que dio origen a un pensamiento alternativo estructuralista, en un momento negativo de la hegemonía intelectual de Europa, por el derrumbe neoclásico. Así surge el replanteo latinoamericano, que tiene su sede en la CEPAL y que de manera contradictoria marca la política de muchos de nuestros países. En los años setenta se reconstruye la hegemonía neoclásica, con el

abandono del paradigma keynesiano, la inflación como cuestión central, el monetarismo y los gobiernos del presidente Reagan en Estados Unidos y la señora Thatcher en Gran Bretaña, que marcan el auge neoliberal.

Todo este repaso al colapso del imaginario neoliberal nos lleva a la necesidad de repensar la realidad con nuestra mirada, con ese estructuralismo latinoamericano, para entender los procesos de acumulación. Los últimos trabajos de Prebisch analizan el capitalismo periférico, con las consecuencias de la mala distribución del ingreso. Todos temas que reaparecen como cuestiones centrales. Ahora el escenario resulta propicio para visiones heterodoxas. Esperemos que no sea algo efímero, como en la etapa anterior, sino que se consolide en un proceso más profundo de desarrollo social y económico de largo plazo. En el corto plazo se puede observar que el conjunto de medidas que está adoptando el gobierno argentino necesita una financiación que en este momento no podemos conseguir con el crédito externo, porque hay compromisos que se deben cumplir para consolidar la confianza y la gobernabilidad, y por lo tanto hay que movilizar los recursos financieros realmente existentes en el sistema bancario, en el sistema previsional. El país no sólo va a poder resistir al impacto de la crisis financiera con su propio sistema financiero local, sino que va a



poder tomar medidas sobre la base de los recursos financieros existentes.

¿Cuán efectivas van a ser estas medidas? Eso está por verse y dependerá de la coherencia del conjunto de las políticas, porque un problema fundamental es el de la confianza, que está afectada por el contagio de la situación internacional y con las “malas ondas” que prevalecen en la interpretación, porque los que están disgustados con los enfoques heterodoxos piensan que se puede provocar un cambio traumático, lo que se formula casi como expresión de deseos para que se interrumpa un curso de acción que ha tomado una trayectoria definida desde la salida de la crisis de 2002. La coherencia del conjunto de las políticas fortalecerá la gobernabilidad, los equilibrios macroeconómicos, la política cambiaria. Hay algunos interrogantes sobre el tipo de cambio; el que la economía necesita es aquel que privilegie el mercado interno sobre las exportaciones; si es más barato lo que se produce en el país que lo que hay que importar el Estado debe comprar lo que se produce aquí, para abrir espacios de rentabilidad, quitar previsibilidad a los especuladores y brindarla a los que invierten, consolidar la solvencia en la cuenta corriente de la balanza de pagos. Lo fundamental es que estas reacciones frente al escenario internacional sean eficaces y que el conjunto de las políticas muestren que el país está parado

sobre sus propios recursos y que puede aplicarlos para seguir creciendo.

Creo, entonces, que la perspectiva de que estas medidas tengan el efecto que se busca dependerá de una paridad cambiaria que permita estos objetivos. Esto no implica que haya que ajustar la paridad ahora, sino que el horizonte sea previsible a largo plazo, sobre todo teniendo en cuenta el ajuste que han sufrido las monedas de países que compiten con el nuestro. Cuanto más sólidos sean los equilibrios macroeconómicos, mayores serán las perspectivas de que estas medidas logren el efecto deseado.

Me parece que buena parte de los problemas que tenemos en este escenario que ha cambiado tanto en el sistema internacional como en el propio país son de índole política. Cuando la Presidenta dio su primer discurso en el Congreso habló de la necesidad de fortalecer la calidad institucional de la República. Esto es particularmente cierto en el aspecto económico. Al mismo tiempo no hay un diálogo institucional suficiente, no hay prácticas de consenso. El tema del campo es totalmente claro en ese sentido; se trató de un conflicto que pudo haberse manejado de otra manera. Es cierto que hay una animosidad destituyente para desestabilizar este conjunto de políticas, que hace a ciertos intereses en cuanto a la forma de manejar el país, pero también es

cierto que podría haber otras formas de plantear una posición en ese tipo de conflictos, con análisis más eficaces sobre los costos para discutir las retenciones, que consideren la situación de cada producto. Recuerdo que cuando estaba Miguel Peirano en el Ministerio, se prepararon estudios muy puntuales sobre las rentabilidades de las oleaginosas. Tengo la impresión de que este debate con los sectores agrarios se ha manejado con muy mala información.

Entonces, en el campo político existen una serie de deficiencias que podrían corregirse, en términos de largo plazo, para ver cuáles son las metas posibles, rescatando los instrumentos de planeamiento, de programación, tirando líneas que nos permitan concebir un país distinto en lo social y en lo económico, en la inserción internacional con proyección latinoamericana. Lo que ha cambiado es que ahora podemos discutir estos temas, cosa que no ocurrió durante mucho tiempo. Todo lo que se derrumbó con la crisis de 2001-2002 era como un imperativo en aquel momento. Resultaba imposible establecer cualquier tipo de política cuando todo se dejaba librado al mercado. Esta situación reciente nos ha mostrado la evidencia de que el país tiene recursos que puede usar, porque no dependen de otros que con la economía bajo control pueden conducir a una meta de mayor desarrollo.

Si todas estas circunstancias se dan, no hay que pensar que el 2009 será un año malo, aunque no será de tanto crecimiento como los anteriores, con un incremento moderado de los precios, con un empleo que se sostenga, con una tasa de inversión estable. No tenemos riesgos macroeconómicos como sucedía en el pasado ante un escenario tan conflictivo como el actual, y aun en el marco de tensiones políticas internas graves, las perspectivas económicas son razonablemente buenas si se verifican las acciones que estamos comentando.

Por último, diré cuál es el mensaje de esta crisis mundial respecto del futuro de la economía internacional. Francamente creo que no nos dice nada nuevo, porque esto que se ve lo sabemos desde hace mucho tiempo, y de alguna manera lo hemos trabajado y discutido en el Grupo Fénix. El desarrollo es la transformación de un espacio nacional en una sociedad que establece una distinción entre lo público y lo privado, que capacita a su gente, que la incluye en un proceso de cambio, que pone en marcha procesos ininterrumpidos de acumulación de ciencia, de tecnología, de capital, de saberes, de gestión. Nosotros somos campeones en interrumpir procesos de acumulación. En 1930 interrumpimos un proceso que venía desde la Organización Nacional, destruimos el proceso de sustitución de importaciones a partir de 1976, hemos destruido con la

intervención de la Universidad de Buenos Aires en 1966 una política de desarrollo científico. El país tiene una tradición en esa incapacidad de resolver sus conflictos y en la destrucción sistemática de sus procesos de acumulación. En materia de petróleo y de telecomunicaciones hemos hecho exactamente lo contrario a lo que podía ser una respuesta a la globalización.

Por eso decimos que esto no nos dice nada nuevo al Grupo Fénix, pero sí nos indica que no hay que repetir los errores del pasado, que tenemos que construir la Nación en el marco de sus propias fronteras, en democracia, abiertos al mundo, instalando un

proceso de acumulación de largo plazo, consolidando la equidad social, reservando el dominio de los recursos, con pensamiento crítico. Sí, la crisis no nos dice nada nuevo en cuanto a los objetivos del desarrollo, pero es cierto que en el escenario de la globalización se da un espacio de vinculación entre el territorio nacional y el mundo. Depende de cómo se dé esa relación y de cómo los acontecimientos que vengan desde afuera desarticulen el espacio nacional que esa relación sea simétrica. Al mirar nuestra propia experiencia y la experiencia de otros, creo que podemos seguir trabajando sobre estas perspectivas.

Nueva vulnerabilidad financiero-comercial

La especulación en el mercado de *commodities**

*Julio Sevares***

La crisis financiera iniciada en 2007 provocó una fuerte caída en los precios de las materias primas que puso de manifiesto la magnitud de la especulación en los mercados de futuros de esos bienes y la vulnerabilidad de los países que, hasta hace pocos meses, se beneficiaban con la tendencia alcista.

A lo largo de su historia, los países periféricos afrontaron una serie de fases de vulnerabilidad externa comercial y financiera. En la actualidad se agrega una combinación de vulnerabilidad comercial a la financiera, que es producto tanto de la estructura de producción y exportación de los países, como de las transformaciones del mercado financiero internacional.

* Una versión de este trabajo fue presentado en el Seminario Internacional Posneoliberalismo, cambio o continuidad. CEDLA. 29 y 30 de octubre de 2008, La Paz, Bolivia

** Economista, UNICEN, UBA. Periodista.

Fuentes de vulnerabilidad

La vulnerabilidad externa de las economías periféricas se origina en una especialización productiva y exportadora y en su exposición a los flujos financieros internacionales.¹

La vulnerabilidad comercial se verifica en las fases de deterioro de los términos del intercambio y en la fuerte variabilidad de los productos primarios en el mercado mundial.

La tendencia al deterioro de los términos del intercambio pareció revertirse en los últimos años por el incremento de los precios de los bienes primarios. El Índice de Precios de Mercado Principales *Commodities* elaborado por el Centro de Economía Internacional (CEI), de la Cancillería argentina muestra que, entre fines de 2000 y fines de 2007, el precio del total de los *commodities*, excluyendo los vinculados con la energía, aumentó 127%, mientras que el petróleo crudo aumentó 254 por ciento.

Tan solo entre fines de 2007 y mediados de 2008, el índice de precios del total de *commodities* aumentó un 68% y el de petróleo crudo 47%, alcanzando niveles muy superiores a los de 18 años antes.

Aunque hay que notar que los

precios de todos los *commodities* en términos reales, excepto metales y minerales, están por debajo de los picos de los años setenta.

Lo que no cambió es la exposición a la volatilidad de los precios. Según la UNCTAD, entre 1970 y 2008, los precios de los productos manufactureros tuvieron variaciones menores al 10%, mientras los precios de los *commodities*, sin incluir combustibles tuvieron variaciones superiores al 10%. El rango de variación comenzó a ampliarse sustancialmente a partir de 1998.

Las variaciones más grandes corresponden, en todo el período, a los precios de los combustibles, con picos que llegan al 40% por arriba y abajo del promedio.

La tradicional volatilidad de estos precios se agravó, seguramente, por la incorporación del componente especulativo en los últimos años (**cuadro N° 1**).

El aumento de los precios de los bienes primarios y la reversión del deterioro de los términos del intercambio creó, como sucedió particularmente en la Argentina, el imaginario de una nueva oportunidad histórica de crecimiento sobre las bases de producciones tradicionales, ahora articulada con la utilización de tecnología moderna en la producción, transporte y comercialización.

¹ Sobre este tema, Julio Sebares, América latina: de la trampa comercial a la trampa financiera. En *Economía Mundial y Desarrollo Regional*. Bernal-Meza, Raúl y Saha, Suranjit Kuma (Editores). Nuevohacer/Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, 2005.

Cuadro N° 1. Índice de Precios de Mercado Principales Commodities

	Total <i>commod.</i>	Productos alimenticios	Materias primas agrícolas	Metales y mineral	Petróleo crudo	Fertilizantes	Aceite de soja
1990	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
12-2000	83,5	94,7	94,8	81,9	120,6	107,1	62,1
12-2007	190,8	167,1	119,4	221,0	428,6	348,9	225,3
6-2008	321,4	205,7	124,9	253,2	629,6	674,1	297,5
7-2008	321,8	204,4	126,5	255,5	635,9	745,0	292,5
8-2008	300,2	189,7	126,3	237,8	548,5	790,8	255,9
9-2008	284,7	189,7	126,3	237,8	477,1	766,4	237,6

Fuente: CEI. MRECIC

Esta imaginación estalló junto con las burbujas especulativas en los mercados de futuros de *commodities*. En la tercera semana de octubre, las cotizaciones de la soja y el petróleo eran aproximadamente la mitad de la de un año antes.

Causas del aumento de precios

Antes de la caída iniciada en agosto de 2008, el aumento de los precios de los *commodities* se atribuía a causas múltiples.

Demanda: el aumento en los precios ha sido principalmente consecuencia del incremento de la demanda de varios economías en rápido crecimiento, en particular China e India, las cuales desarrollan modelos basados sobre la utilización intensiva de energía y materias primas para la industrialización y la construcción.

En esa línea, según un informe de la consultora argentina Abceb² la demanda era el factor determinante del aumento de precios porque la demanda alimenticia de los países en desarrollo hizo reducir el *stock* mundial de alimentos de sus históricas reservas de 100 días a unos 60. Durante el período de 1997 a 2006 la demanda mundial de alimentos creció a un promedio anual de 1,9%, y se estima que entre 2006 y 2015, el crecimiento estará en un promedio de 2,6% anual.

La UNCTAD (2008) también atribuye el aumento de los precios a la demanda asiática, y considera que este factor, unido al aumento de los costos de producción por las crecientes restricciones de oferta de algunos bienes (especialmente petróleo), determinará un alza de largo plazo de los precios.

En contraste con esa visión, un estudio de la Universidad de

² Diario *Infobae* 30-6-2008.

Cuadro N° 2. Incrementos PBI (mundial y de China) y del IPMP

Año	Aumento PBI mundial	Aumento PBI China	Aumento IPMP BCRA
2000	4,7	8,4	4,2
2001	2,2	8,3	12,0
2002	2,8	9,1	24,1
2003	3,6	10,0	24,2
2004	4,9	10,1	-8,0
2005	4,4	10,4	10,1
2006	5,0	11,1	14,9
2007	4,9	11,4	59,6
1er. Semestre 2008	2,0	4,4	20,5

Fte: PBI 2000-2007: CEI, MRECIC. PBI 1er. Semestre 2008, la mitad de la estimación de crecimiento anual del FMI. IPMP elaboración propia sobre IPMP del BCRA

Tennessee muestra que entre 1990 y 2007, la demanda de carne vacuna y porcina de China fue cubierta por la producción doméstica, dejando incluso saldos exportables; en carne de pollo recién importó en 2007; en arroz y maíz se autoabastece y exporta e importa trigo³.

Por otra parte la diferencia entre al aumento del producto chino y los aumentos de precios de los bienes es tan elevada que es difícil atribuir el aumento de precios al simple efecto de la demanda. En el período 2002-2007, el PIB Chino aumentó a un 10% anual y el Índice de Precios de Materias Primas del BCRA, un 18% promedio anual. En el período que comprende 2007 y primer semestre de 2008, la diferencia es mucho mayor: el aumento anualizado promedio del PBI chino fue del 9% y el índice de precios de materias

primas del BCRA aumentó un 50 por ciento (**cuadro N° 2**).

Del mismo modo, se observa que los aumentos de precios internacionales de los cereales fueron mucho más elevados que el consumo y que, según UNCTAD (2008), la producción aumentó al mismo paso que el consumo (**cuadro N° 3**).

Demanda para biocombustibles: el aumento de la demanda en productos como caña de azúcar y maíz se debe también a la creciente producción de biocombustibles.

Retroalimentación: el aumento de los precios de los combustibles impactó en los de otras *commodities* por dos vías: en forma directa, en la medida que constituyen insumos de los procesos de producción (combustibles o agroquímicos, en el caso de la producción de alimentos); en forma indirecta

³ Diario *La Jornada*, de México, 11-6-2008.

Cuadro N° 3. Producción, consumo y precios de cereales. Aumento 2007-2008/1986-1987

	Trigo	Maíz	Arroz
Producción y consumo	30 %	80%	80%
Precios por tonelada	230%	150%	130%

Fte UNCTAD 2008

por el aumento de los precios del transporte, que es significativo en los *commodities*, por la elevada relación entre volumen a transportar y precio en este tipo de producto.

Devaluación del dólar: la devaluación del dólar, moneda en la que ya están expresados los *commodities* impulsó aumentos de precios en los mercados, en busca de compensar la caída del valor final de venta. Se trata del mismo mecanismo que operó en el mercado petrolero con la devaluación del dólar luego de 1973.

Es así que, según UNCTAD (2008), entre mayo de 2007 y mayo de 2008, el índice de precios de los *commodities* (sin incluir combustibles) aumentó un 41,9% en dólares, pero sólo 32,7% en términos de Derechos Especiales de Giro y 23,3% en términos de euros.

Especulación: el fuerte crecimiento de los precios en 2007 fortaleció la opinión de la influencia de la especulación en esa tendencia.

Según UNCTAD (2008) la especulación no es un conductor de los precios de los *commodities*, sino más bien un factor que puede

acelerar y amplificar los movimientos de precios impulsados por la oferta y la demanda.

Esta visión es apoyada por la Commodity Futures Trading Comisión (CFTC) con el argumento de que también aumentaron sustancialmente los precios de los *commodities* para los cuales no hay mercados de futuro y en los cuales hay poco o ningún comercio de índices, como sucede con el hierro y el acero.

En el caso particular del petróleo, la explicación habitual es que el aumento se debe a la demanda china. Pero, como señala un informe sobre el tema, en el último quinquenio el aumento del precio del barril está más cerca del aumento de un índice de precios futuros que se utiliza para especular, que de la demanda real. Las compras de petróleo a futuro a través de ese índice (Index), equivalen a 1.100 millones de barriles, ocho veces más que la que agregó en los últimos cinco años la Strategic Petroleum Reserve de Estados Unidos (Masters, 2008).

La UNCTAD admite también la participación del componente especulativo y advierte que si hay un cambio en los mercados finan-

cieros vinculados con tasas de interés o recuperación de los mercados bursátiles los inversores pueden decidir cambiar la composición de sus carteras y provocar una caída en las cotizaciones.

Por su parte, la CFTC también considera que los precios de los futuros de *commodities* son la referencia para el precio de las *commodities* físicas, por lo cual cuando los índices que se utilizan para especular con esos bienes aumentan, ese empuje se traslada a los precios de los bienes físicos.

Según el citado informe de la consultora Abceb, los contratos de futuro no comerciales del Chicago Board of Trade, representan el 45% de todos los negociados hasta junio de 2008. lo cual da cuenta del efecto que provoca la presión financiera sobre el precio final de los *commodities*.

Una explicación exhaustiva sobre la especulación en *commodities* es proporcionado por el informe de Michael W. Masters, directivo de Masters Capital Management, ante el Comité de Seguridad Nacional y Asuntos Gubernamentales del Senado de Estados Unidos, realizado el 20 de mayo de 2008 (Masters, 2008).

Según Masters, en los primeros años de la década algunos inversores institucionales, que sufrieron como consecuencia de la baja del mercado de títulos de 2000-2002, comenzaron a mirar al mercado de futuros en *commodities* como un potencial activo de inver-

sión. Los *commodities* lucían atractivos porque habían estado históricamente no correlacionados, es decir que comercian inversamente a las carteras de títulos y de ingresos fijos.

A partir de ese momento, inversores de diverso tipo comenzaron a invertir en el mercado de futuros apostando al aumento de los precios.

En 2001 se creó el Index de materias primas, un índice de precios que agrupa a los principales *commodities*, y que canaliza el grueso de las inversiones especulativas.

La convergencia del interés de los grandes inversores, con la creación del nuevo instrumento, alteró drásticamente la dinámica del mercado.

Tradicionalmente, los concurrentes al mercado de futuros fueron los productores, los acopiadores y las industrias, para cubrirse de variaciones de precios. Si bien los mercados de futuros siempre habían tenido algunos especuladores, nunca antes grandes inversores institucionales lo habían considerado como viable para inversiones de largo plazo.

Por otra parte, los especuladores tradicionales, apuestan sobre las variaciones de precios a corto plazo y su actividad garantiza una cierta estabilidad en los mercados.

Pero en el mercado del Index, los fondos y otros especuladores de gran volumen, apuestan al

aumento de precios de largo plazo y no deshacen (no venden) totalmente sus posiciones, sino que venden los contratos de futuro antes de la fecha de vencimiento y reinvierten lo obtenido en nuevos contratos, provocando una tendencia alcista del mercado.

Los inversores institucionales que apuestan al Index tienen una fuerte incidencia en el mercado por el volumen de sus carteras -que es más grande que el de los operadores que sólo invierten en materias primas- y porque el mercado de futuros es más chico que el mercado de capitales. Las inversiones en el Index pasaron de 13.000 millones de dólares a fines de 2003, a 260.000 millones en marzo de 2008. En ese período, el precio de las 25 *commodities* que forman los índices de inversión aumentaron un 183 por ciento.

Tan sólo en el primer cuatrimestre de 2008 los especuladores en el Index invirtieron 55.000 millones de dólares en el mercado.

Según Masters, en los últimos cinco años los especuladores en el Index acumularon títulos de compra que equivalen a la demanda de la industria de etanol de Estados Unidos por un año.

En trigo, la reserva de los especuladores en el Index es de 1.300 millones de toneladas, equivalentes al consumo de dos años del cereal en Estados Unidos.

La elevada incidencia de los nuevos operadores y la forma de

inversión basada sobre la expectativa de un incremento continuo, provocó una tendencia de aumento autogenerado en el mercado, con consecuencias beneficiosas para los productores pero negativas para los consumidores .

Masters ejemplifica el efecto social de esta especulación sosteniendo que si los inversores compran grandes cantidades de drogas farmacéuticas e instrumentos médicos para obtener ganancias con el aumento de precios que provocan, los convierten en inalcanzables para los enfermos. Lo mismo sucede con la especulación que aumenta los precios de los alimentos, el combustible y la calefacción.

Desregulación del mercado de *commodities*

El aumento de la especulación fue posible, también, por la desregulación de los mercados de futuros.

En 1936 se creó el mercado de futuros de Chicago, con una norma por la cual no se debía permitir que los especuladores dominaran los mercados de futuro y, en 1972, la Bolsa de mercancías de Chicago abrió la primera bolsa de futuros en divisas en la que los compradores de productos básicos podían negociar un contrato para cubrirse de eventuales movimientos perjudiciales.

Con posterioridad a la crisis del sistema de tipos de cambio fijo y

del comienzo de la flotación de las divisas (1973), aumentó la necesidad de las empresas y de los operadores financieros de cubrirse de las variaciones futuras de tipos de cambio y de tasas de interés y estimuló la especulación con el valor futuro de las monedas y de los bienes que cotizan en mercados mundiales.

No obstante, durante dos décadas, los mercados funcionaron con regulaciones que incluían topes a la inversión de cada operador para reducir las posibilidades especulativas. Pero a partir de los años noventa, la CFTC permitió a los especuladores un acceso prácticamente ilimitado al mercado de futuros de *commodities*.

En 1992, dictó la reglamentación 35, que eximía a ciertos tipos de contratos en energía de la exigencia de ser contratados en el seno regulado del New York Mercantile Exchange (NYMEX), y en 2000 eximió de regulaciones a las transacciones realizadas en el mercado electrónico. De este modo la mayoría de las operaciones se realizan entre las partes, sin ser registradas en los mercados establecidos (Over the counter, OTC)

En 2000 la CFTC abolió de hecho los límites a las posiciones de cada inversor. Uno de los instrumentos utilizados fue habilitar un sistema de pases por el cual un inversor puede contratar con un banco un pase de cobertura, cuando su inversión excede el monto fijado.

De este modo, el banco realiza la operación por cuenta del inversor. Además, el banco puede contabilizar la compra como una operación comercial, por lo cual no se computa como inversión especulativa. De todos modos, más allá del modo de contabilización, la operación genera una deuda del inversor con el banco y, por lo tanto, un riesgo implícito.

La autorización abrió una brecha en la legislación que dio lugar a un aumento de los montos invertidos en futuros. Según Masters, el 85% ó 90% de los operadores en el Index utilizan el sistema de pases para invertir por montos mayores a los autorizados.

Una historia similar se encuentra en el mercado de futuros de petróleo creado en Estados Unidos en 1983.

Paralelamente, en los años noventa se crearon varios mercados desregulados sobre materias primas (como el Intercontinental Exchange) en los cuales se permite a los fondos de cobertura de riesgo (Hedge Funds) y a los bancos de inversión, contratar futuros sin limitación, sin requerimientos de información y sin ningún control en su operativa.

Enron fue de los primeros operadores en comprar sin límites en el mercado de futuros de energía y los realizó con apalancamiento, es decir tomando deuda para inversiones especulativas. Esta estrategia la llevó a la insolvencia cuando los precios de la energía

no evolucionaron según las hipótesis de las posiciones tomadas.

Liberalización financiera y derivados

La desregulación de los mercados de *commodities* fue parte de un proceso más amplio de liberalización y ampliación del mercado financiero.

Desde los años ochenta tuvo lugar una progresiva apertura de la cuenta de capital y desregulación de los sistemas financieros, que dio lugar a una larga serie de crisis de gravedad creciente. Esta transformación no fue un producto natural del mercado, sino la consecuencia de un juego de fuerzas en el cual se impusieron las vinculadas con las actividades financieras, las cuales incluyen tanto entidades específicas del sector como franjas crecientes del capital que procura valorizarse a través de la renta financiera⁴.

Una de las consecuencias de esas transformaciones, es la inclusión de crecientes segmentos de la actividad económica y la sociedad en los circuitos financieros. En este sentido se cuentan el aumento del financiamiento de países periféricos en los setenta (con la consecuencia del endeudamiento); la incorporación de las empresas como activos de especulación (fusiones y adquisiciones

apalancadas); la expansión de los fondos de pensión (financiarización de los ingresos del ciclo de vida); la ampliación y desregulación de los mercados de futuros de *commodities* (inclusión de productos vitales en los circuitos especulativos); la extensión del financiamiento de consumo e hipotecario. Esta última fase incluyó la expansión del crédito a sectores insolventes y la comercialización de los pagarés, los cuales fueron, a su vez, comprados con apalancamiento, aventura extrema que empujó a la crisis financiera global.

Una de las transformaciones más importantes del mercado es la extensión de las operaciones apalancadas, es decir las compras o contratos realizados sobre la base de endeudamiento. Este sistema permite ampliar las apuestas especulativas, pero amplifica el riesgo y lo transfiere hacia los prestamistas, difundiéndolo el riesgo de insolvencia.

La desregulación dio lugar también a la aparición de nuevos actores e instrumentos financieros, entre los cuales están los derivados.

Los derivados surgieron como una forma de cubrir riesgos futuros y, según la visión convencional, reducen las posibilidades de fluctuaciones bruscas en las cotizaciones del mercado.

⁴ Sobre la conformación, evolución y crisis del mercado financiero: Julio Sevares. *El imperio de las finanzas. Sobre las economías, las empresas y los ciudadanos*. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires 2005.

Cuadro N° 4. Contratos de derivados

	Monto teórico miles de millones de dólares junio 2006	actual junio 2008
Total de contratos	370.178	683.725
Contratos de <i>commodities</i>	6.395	13.229

Fuente: BIS.

Parte de las operaciones se realizan en las bolsas o a través de cámaras compensadoras que imponen ciertos requisitos a los participantes y en las que quedan registradas las transacciones. Pero otra parte se lleva a cabo en forma privada, sobre el mostrador (OTC), por lo que no se conoce cuál es exactamente la magnitud del mercado.

Desde los años noventa, el mercado de derivados creció aceleradamente. Según el Banco de Pagos Internacionales (BIS, por sus siglas en inglés) el giro diario del mercado se triplicó entre 1995 y 2005 y se duplicó entre ese año y 2007.

La mayor parte del mercado de derivados está formado por transacciones sobre tasas de interés, cotización de acciones y tipos de cambio, es decir que son operaciones de cobertura de riesgo financiero o de apuestas sobre el futuro de variables financieras. Menos de 2% son contratos sobre *commodities* (**cuadro N° 4**).

Las operaciones de compra o de venta a futuro sobre divisas, granos, petróleo o títulos de deuda pueden hacerse sin que los con-

tratantes tengan el activo involucrado porque al finalizar la operación los pagos se efectivizan por las diferencias entre los precios fijados en el contrato y los vigentes en el mercado, sin que el comprador exija que se le entreguen efectivamente los activos.

Pero además, las operaciones pueden pactarse comprometiéndose sólo un porcentaje del monto que uno u otro contratante debería pagar en el futuro. Las tasas de ganancias de estas operaciones son muy elevadas en relación con los montos efectivamente comprometidos. Pero, si el apostador pierde, puede encontrarse con serios problemas de liquidez y debe procurársela vendiendo activos. Cuando las pérdidas de solvencia se generalizan, también se difunden las ventas de activos, lo cual promueve un círculo vicioso de ventas y caída de mercados.

Ya en 1999, el FMI advirtió que "los *shocks* pueden gatillar una bola de nieve si un operador de futuros requiere a sus clientes que aumenten sus márgenes de cobertura en respuesta a un cambio en el valor de sus posiciones. Las órdenes de venta (de títulos

por parte de los operadores que necesitan liquidez para cubrir sus posiciones) pueden dar lugar a que las caídas de precios sean más rápidas” (IMF, 1999 p. 126)

Esto es lo que ha sucedido, precisamente, en los últimos meses en los mercados de futuros de los *commodities* y de títulos y acciones en general.

Retroceso de la intervención equilibrante

En la década de los noventa se produjo, además de la aparición del mercado de especulación en precios de materias primas, el desarme de sistemas reguladores montados para estabilizar los precios.

En los años setenta y los ochenta, funcionó un sistema de acuerdos entre productores y consumidores de materias primas (International Commodity Agreements, ICA), cuyo objetivo era la estabilización de precios mediante la formación de *stocks* de intervención y cuotas de exportación.

Para la formación de los *stocks*, los operadores compraban los *commodities* y los almacenaban cuando los precios caían por debajo de su tendencia de largo plazo y los vendían cuando subían. Este sistema involucraba principalmente caucho y cacao.

Las cuotas de exportación se aplicaban preferentemente en azúcar y café.

Según la UNCTAD (2008), los ICA no alcanzaron una gran envergadura porque tuvieron dificultades de financiamiento, pero lograron algunos efectos positivos en las economías exportadoras.

En ese período, muchos países productores también intervenían individualmente con juntas nacionales de productos y cajas de estabilización. Los sistemas locales no tenían impacto en los precios internacionales, pero proveían un colchón entre los precios internacionales y los del mercado doméstico.

Por otra parte, el FMI y la UE proveían financiamiento a los gobiernos a través de sistemas como el Compensatory Financing Facility (CFF) del FMI, y los programas establecidos en los acuerdos entre la UE y África (Lome), y la UE y el Caribe Pacífico (Cotonou)

Los programas de intervención fueron desmantelados a partir de los noventa con el avance de las teorías y políticas neoliberales, que argumentaron que los mercados tenían un poder regulador más eficiente. Y en los programas del FMI y la UE aumentaron las condicionalidades para el acceso a los fondos.

En consecuencia los productores quedaron más expuestos que antes a las fluctuaciones de mercados que funcionaban más libremente y con un creciente componente especulativo.

Bibliografía

Bank of International Settlements (BIS). www.bis.org

Centro de Economía Internacional (CEI) del MRECIC. www.cei.gov.ar

CEPAL. Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2007-2008. www.eclac.org

IMF International Capital Markets 1999. Washington, 1999.

Masters, Michael W. Testimony before the CHSGA, US Senate. May 20, 2008. http://hsgac.senate.gov/public/_files/052008Masters.pdf

Sevares, Julio. América latina: de la trampa comercial a la trampa financiera. En Economía Mundial y Desarrollo Regional. Bernal-Meza, Raúl y Saha, Suranjit Kuma (Editores). Nuevohacer/Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, 2005.

Sevares, Julio. El imperio de las finanzas. Sobre las economías, las empresas y los ciudadanos. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires 2005.

UNCTAD. Trade and Development Report, 2008. Washington, 2008.

Industria manufacturera

Del “modelo de los noventa” a la posconvertibilidad. Reflexiones preliminares

*Daniel Azpiazu
Martín Schorr**

Los nuevos senderos de la economía y la industria argentinas a partir de la “salida devaluatoria” del régimen de convertibilidad han concitado un creciente interés analítico en torno de, entre otras, la identificación de continuidades y rupturas respecto de la década de los noventa, la presencia de cambios estructurales de trascendencia, y el surgimiento de un nuevo patrón de acumulación y reproducción del capital frente a la agotada hegemonía de la valorización financiera y el ajuste estructural¹.

Ese es el escenario en el que se inscribe este trabajo, que sólo intenta aportar algunos elementos de juicio a dicho debate, sin pretender resolver la amplia gama de temas que deberían ser abordados hasta alcanzar una síntesis superadora de los análisis realizados hasta el presente, muy particularmente en el ámbito de la postergada –frente al “huracán neoliberal”– industria manufacturera.

En el marco de la actual crisis internacional (con resultados aún impredecibles, pero seguramente con importantes efectos recesivos tanto para los países centrales como para los periféricos), y considerando los rasgos distintivos de la trayectoria fabril durante la posconvertibilidad (en otros términos, todo lo que *no se ha hecho* en una fase inusualmente expansiva que conformó en numerosos aspectos una verdadera –¿e irrepetible?– “ventana de oportunidades”), se plantean numerosos interrogantes en cuanto a las posibilidades realmente existentes para encarar una reindustrialización de la Argentina alrededor de los ejes mencionados.

* Investigadores del CONICET y del área de Economía y Tecnología de la FLACSO-Sede Académica Argentina. Se agradecen los valiosos comentarios de Nicolás Arceo y Mariela Bembi, a quienes se exime de cualquier responsabilidad en cuanto a los errores y las omisiones que pudieran existir.

¹ A modo de ejemplo se recomienda consultar los siguientes estudios: Azpiazu, D. y Schorr, M.: *La industria argentina en la postconvertibilidad: ¿nuevo régimen de acu-*

*A la memoria de la querida
Mónica Padlog,
ejemplo de compromiso
humano, ético y militante*

I. Consideraciones introdutorias: ganancias extraordinarias y regresividad distributiva en el sector manufacturero durante la posconvertibilidad

Una primera problemática que invita a la reflexión remite a la consideración de un tema no menor en lo concerniente a la propia dinámica de acumulación de capital: ¿qué pasó en el “antes” y el “después” de la implosión del régimen económico vigente en los años noventa con la tasa de rentabilidad de las grandes firmas?, ¿en la posconvertibilidad se han manifestado divergencias importantes en relación con el esquema previo?, ¿cuál ha sido el desempeño relativo de las empresas líderes que operan en la actividad industrial?

Al respecto, el análisis del panel de grandes firmas que cotizan en la Bolsa de Valores de Buenos Aires ofrece una oportunidad pro-

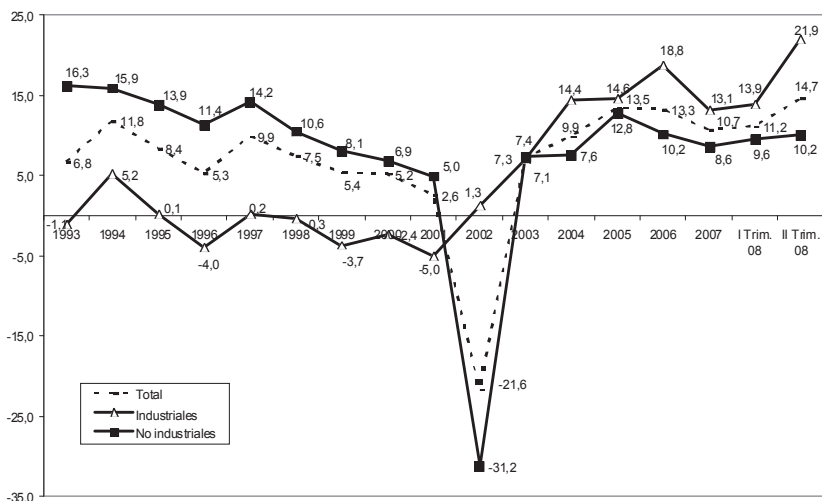
picia para extraer interesantes inferencias analíticas, más aún cuando en él convergen *holdings* y grandes empresas de capital nacional y extranjero, importantes compañías prestadoras de servicios públicos privatizados, industriales, petroleras, constructoras, comerciales, bancos, de servicios; en suma, un amplio abanico de tipos de firmas y sectores de actividad.

Los resultados obtenidos constan en el **gráfico N° 1** y son por demás ilustrativos de la presencia de cambios sustantivos en la rentabilidad media de ese universo de compañías líderes entre el “antes” y el “después” de la salida de la convertibilidad y, fundamentalmente, la marcada dicotomía que se manifiesta entre el subconjunto de empresas manufactureras y las que se desenvuelven en los restantes sectores económicos.

Así, en el plano agregado los márgenes de utilidades registrados en el bienio 1993-1994 decaen abruptamente a partir del llamado “efecto tequila” y, más allá de la ligera recuperación registrada en 1997, a partir de 1998 decrecen sistemáticamente hasta

mulación o fase de reactivación?, FETIA-CTA, Buenos Aires, 2008; Boyer, R. y Neffa, J. (coords.): *Salida de crisis y estrategias alternativas de desarrollo. La experiencia argentina*, Miño y Dávila/CEIL-PIETTE/Institut CDC pour le Recherche, Buenos Aires, 2007; Fernández Bugna, C. y Porta, F.: “El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural”, en **Realidad Económica**, N° 233, Buenos Aires, 2008; Kosacoff, B. (edit.): *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, CEPAL, Buenos Aires, 2007; y Schorr, M.: *Cambios en la estructura y el funcionamiento de la industria argentina entre 1976-2004*, FLACSO, Buenos Aires, 2005.

Gráfico N°1. Argentina. Evolución de la tasa de rentabilidad sobre ventas de grandes empresas que cotizan en la Bolsa de Valores, 1993-2008 (II trim.) (en porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre información de balances empresarios

ubicarse en 2001 en apenas el 2,6%; ello, en paralelo a la irrupción de la larga fase recesiva y terminal del régimen de convertibilidad.

Entre otros fenómenos relevantes, el derrumbe del esquema de caja de conversión y la “salida devaluatoria” conllevaron una profunda caída de la actividad económica doméstica (también para la industria, aunque no se vio reflejada en los balances corporativos por sus potenciadas exportaciones, más que compensatorias frente a un nuevo y mucho más alto tipo de cambio), intensos rea-

comodamientos en la estructura de precios relativos y una casi insostenible presión de los costos financieros (situación que afectó a muchas de las firmas líderes fuertemente endeudadas en el exterior)². De allí que no resulte sorprendente que en el crítico año 2002, la rentabilidad media sobre ventas de las empresas fabriles (1,3%, la más alta desde 1994) resultó insignificante para compensar las exorbitantes pérdidas de las no industriales (31,2% de la facturación, con una presencia decisiva de las “privatizadas” y, en menor medida, los bancos), dan-

² Véase Basualdo, E., Lozano, C. y Schorr, M.: “Las transferencias de recursos a la cúpula económica durante la presidencia Duhalde. El nuevo plan social del gobierno”, en *Realidad Económica*, N° 186, Buenos Aires, 2002; y Kulfas, M. y Schorr, M.: *La deuda externa argentina. Diagnóstico y lineamientos propositivos para su reestructuración*, CIEPP/OSDE, Buenos Aires, 2003.

do como resultante para el conjunto del panel quebrantos contables superiores al 20% de los ingresos.

A partir de allí se revierten los sesgos prevalecientes en los años noventa, tanto en términos agregados como, en especial, en lo relativo a la respectiva *performance* de las industriales *versus* las de los restantes sectores. Consolidado el reordenamiento local de los precios relativos, en un contexto de sostenida recuperación del mercado interno, con una considerable baja en los costos salariales y precios internacionales en alza de los principales rubros de exportación, a partir de 2003 queda en evidencia la internalización de márgenes de utilidad sobre ventas que se ubican holgadamente por encima de los mejores registros de los años noventa (con la sola excepción de 2003 en relación con 1994), pero ahora teniendo como propulsoras a las firmas que se desenvuelven en el sector manufacturero. En contraposición a los años noventa, fueron las empresas fabriles las que obtuvieron rentabilidades muy superiores a las registradas durante la vigencia de la convertibilidad y las que más coadyuvaron a la mejora sustantiva en la capacidad de acumulación de las gran-

des compañías que cotizan en la Bolsa de Valores.

Con referencia a las firmas manufactureras, en el transcurso del esquema convertible se registraron comportamientos muy disímiles en el interior de las mismas según el efectivo nivel de exposición a la competencia externa, el grado de transabilidad real de los bienes producidos, las posibilidades de exportación (acotadas básicamente a un núcleo relativamente reducido de firmas agroalimenticias, productoras de insumos difundidos y ligadas con la "armadura automotriz") y los ciclos de la demanda doméstica (en un contexto general de profunda desindustrialización y reestructuración regresiva del sector)³. El resultado de tales heterogeneidades en términos de *performance* económica agregada se ve reflejado en márgenes de rentabilidad relativamente reducidos.

Muy distinta resulta ser la situación en la posconvertibilidad, una vez superado el crítico año 2002. El reacomodamiento de la estructura de precios relativos a favor de las actividades productivas y fabriles, en particular de las exportadoras, la propia recuperación de la demanda doméstica —con precios internacionales en alza para aquellas grandes firmas productoras

³ Un tratamiento de estas cuestiones se encuentra en Azpiazu, D.: "El nuevo perfil de la elite empresaria. Concentración del poder económico y beneficios extraordinarios", en **Realidad Económica**, N° 145, Buenos Aires, 1997; y del mismo autor: "Elite empresaria en la Argentina. Terciarización, centralización del capital, privatización y beneficios extraordinarios", Documento de Trabajo N° 2 del Proyecto "Privatización y Regulación en la Economía Argentina", FLACSO, Buenos Aires, 1996.

ras de *commodities* industriales— y la reducción de los costos salariales permitieron, en su conjunción, que las empresas líderes del sector pasaran a operar con tasas de rentabilidad por demás significativas, muy superiores a las registradas en sus mejores años de los noventa, incluso en el primer semestre de 2008. Es más, en el convulsionado segundo semestre del año —*lock-out* patronal agropecuario mediante— las utilidades totales superaron el 20% de los ingresos por facturación.

Sin duda, la auspiciosa evolución de la rentabilidad en la gran industria en la etapa posconvertible no está dissociada de la problemática distributiva en el interior del sector, ni tampoco de su vinculación con algunas de las formas que adoptó el proceso de acumulación y reproducción del capital durante los últimos quince años (es decir, en el “antes” y el “después” de la “salida devaluatoria”). De ello deriva la necesidad de analizar, por un lado, las características que ha adoptado la distribución funcional del ingreso en la industria y, por otro, en relación con aquella, la diferenciación entre ganancias brutas y netas o, en otros términos, la apropiación final del excedente generado en el ámbito fabril.

En cuanto al primero de los temas aludidos, la información que brinda el **cuadro N° 1** permite extraer algunas conclusiones inte-

resantes sobre los contrastes que quedan de manifiesto entre la posconvertibilidad y los años noventa. En primer lugar, sobresale la distinta evolución de la producción industrial: entre 1993 y 2001 la misma se contrajo un 11,8%, al tiempo que entre 2001 y 2007 creció un 57,0% (73,6% respecto al crítico 2002). En segundo lugar, cabe destacar que al cabo de los ocho años finales de la convertibilidad el sector expulsó casi la tercera parte de su plantel obrero (31,7%), mientras que entre 2001 y 2007 la ocupación creció un 23,9% (36,5% en relación con 2002, alcanzándose en 2007 registros próximos a los de 1998). Como resultado de tan divergentes patrones de comportamiento, el ritmo de crecimiento de la productividad no difiere mayormente (29,1% y 26,8%, respectivamente); claro que tal desempeño resultó ser para nada virtuoso durante la convertibilidad (a raíz de una caída más significativa de la ocupación que de la producción), mientras que se ha enmarcado en alzas sostenidas de ambas variables a partir de 2003.

Idéntico contraste, aunque de menor intensidad relativa, se verifica en la evolución del costo salarial real, que entre 1993 y 2001 decayó un 6,8%, mientras que entre ese último año y 2007 aumentó un 3,1%. De todas maneras, en este último caso, vale realizar dos señalamientos por demás trascendentes. El pri-

Cuadro N° 1. Evolución de la producción, la ocupación, la productividad laboral, el costo salarial y la relación productividad/costo salarial en la industria argentina, 1993-2007 (índice base 1993=100)

	Producción	Obreros ocupados	Productividad	Costo salarial*	Ptiv./costo salarial
1993	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1994	104,6	97,1	107,7	105,5	102,1
1995	97,3	91,3	106,6	97,6	109,3
1996	103,5	88,1	117,4	96,7	121,5
1997	113,6	89,0	127,7	92,2	138,4
1998	113,2	86,3	131,2	93,6	140,1
1999	101,3	78,7	128,8	95,8	134,5
2000	99,7	73,0	136,5	95,0	143,7
2001	88,2	68,3	129,1	93,2	138,5
2002	79,8	62,0	128,6	59,6	215,6
2003	93,6	65,3	143,3	59,6	240,3
2004	106,7	71,7	148,8	70,4	211,5
2005	116,3	76,4	152,3	78,5	194,1
2006	126,7	80,2	158,0	82,1	192,4
2007	138,5	84,6	163,7	96,1	170,4

* Salario nominal deflactado por el IPIM sectorial.

Fuente: Elaboración propia sobre información del INDEC.

mero se relaciona con la drástica caída salarial contemporánea a la “salida devaluatoria” de la convertibilidad (casi un 40%), que involucra también al año 2003, para después incrementarse en forma sostenida hasta alcanzar en 2007 niveles próximos a los registrados a mediados de los noventa. El segundo se asocia con el hecho de que no puede desconocerse que muy probablemente, intervención oficial del INDEC mediante, la recuperación de los salarios reales y los consiguientes costos empresarios no haya sido tan ace-

lerada en 2007.

Más allá de algunas relevantes discontinuidades puntuales, la evolución de la relación productividad/costo salarial, como mejor indicador *proxy* de la tasa de explotación de la mano de obra o de las formas que asume la distribución funcional del ingreso dentro del sector, denota una marcada regresividad distributiva a lo largo de los últimos quince años. En efecto, el –sospechado– registro de 2007 resulta ser un 70,4% superior a la ya deteriorada (para los trabajadores) situación en

1993^{4/5}. Al respecto, transcurridas más de tres décadas desde la dictadura militar, no cabe duda de que uno de los mayores éxitos de la misma ha sido el de establecer *a sangre y fuego* un nuevo estadio en la puja distributiva (mucho más inequitativo que el de los años precedentes)⁶.

De todas maneras, en esa continuidad de la regresiva distribución de las ganancias de productividad subyace un fenómeno casi equiparable –por su intensidad– al registrado en los tres primeros meses de gestión dictatorial: la exorbitante transferencia de recursos del trabajo al capital resultante de las formas de resolución de la crisis terminal del régimen convertible. En efecto, en el bienio 2002-2003 la relación pro-

ductividad/costo salarial se ubicó entre 2,1 y 2,4 veces por encima de los registros correspondientes a 1993⁷. La posterior morigeración de tal regresividad, resultado de incrementos salariales que se ubicaron ligeramente por encima de los correspondientes a la productividad, no invalida el largo camino por recorrer en materia distributiva (no sólo en el interior de la industria).

Las consideraciones que anteceden invitan a reflexionar en torno de la tan recurrente instalación en el debate distributivo de las propuestas empresarias y de no pocos funcionarios gubernamentales con poder de decisión acerca de que los aumentos salariales deben acompañar el ritmo de crecimiento de la productividad.

⁴ Existen variadas evidencias sobre la subestimación efectiva por parte del INDEC de la evolución real de los precios domésticos, tanto de los minoristas como, tal vez en menor escala, los mayoristas. De allí se infiere la presencia de una cierta sobreestimación de los costos salariales y la consiguiente subestimación del margen bruto de explotación.

⁵ Al respecto, cabe resaltar que ante los recientes síntomas de una posible futura recesión o retracción en las ventas internas y/o al exterior, la primera reacción de las terminales automotrices ha sido la suspensión o el despido de trabajadores. Naturalmente, dicha táctica pasa por alto que en idéntico período al analizado en el plano agregado (1993-2007) la tasa de explotación en el sector automotor más que se duplicó (121,3% de incremento), con una reducción en la ocupación de más del 32%, y un crecimiento de la producción superior al 60% y de la productividad laboral por encima del 140 por ciento.

⁶ Al respecto, consúltese Arceo, N. y otros: Empleo y salarios en la Argentina, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2008; Basualdo, E.: “La distribución del ingreso y sus condicionantes estructurales”, en CELS: *Derechos humanos en Argentina. Informe 2008*, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 2008; y Lindenboim, J., Graña, J. y Kennedy, D.: “Distribución funcional del ingreso en Argentina. Ayer y hoy”, CEPED, Documento de Trabajo N° 4, Buenos Aires, 2006.

⁷ Las características más salientes del comportamiento de la tasa bruta de explotación en la industria durante los años de la dictadura militar de 1976-1983 se pueden consultar en Azpiazu, D., Basualdo, E. y Khavisse, M.: *El nuevo poder económico en la Argentina de los años ochenta*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2004.

Claro que sólo son esgrimidas luego de la apropiación patronal durante varios años de márgenes exorbitantes del excedente y las ganancias de productividad y, de concretarse, no harían más que cristalizar el acuciante cuadro distributivo prevaleciente en la órbita fabril desde la segunda mitad de la década de los setenta.

Hasta aquí, en términos estrictos, y en su relación con las tasas de rentabilidad obtenidas por las grandes firmas industriales, queda reflejado que las potencialidades de apropiación del excedente fueron crecientes en los últimos quince años, que en el bienio 2002-2003 se alcanzaron niveles extremos (e insostenibles socialmente), y que la posterior reducción de la tasa de explotación la ubica igualmente en un nivel muy superior al de cualquiera de los años de vigencia de la convertibilidad.

De todas maneras, cabe incorporar un aditamento que refuerza tal fenómeno. Durante el decenio pasado, una parte significativa de la apropiación del excedente por parte de los oligopolios manufactureros terminó por canalizarse (vía precios relativos) hacia otras actividades económicas (servicios públicos privatizados y, fundamentalmente, tasas de interés altamente positivas para la industria). En contraposición, en el escenario de la posconvertibilidad los reacomodamientos de los precios fabriles en relación con los de buena parte de los sectores

“ganadores” de los noventa ha permitido que prácticamente se equipararan las ganancias brutas y netas en el ámbito industrial, en especial para aquellas grandes firmas que cuentan con un sólido y consolidado posicionamiento oligopólico en el mercado interno y elevados coeficientes de exportación. En suma, por efecto de la depreciación salarial y la creciente productividad laboral el excedente ha tendido a mantenerse “dentro” de la esfera fabril y, en ese marco, a concentrarse en torno de los actores de mayor peso estructural.

II. Concentración económica, precios relativos y destino de la producción industrial en la posconvertibilidad

Un análisis de las principales líneas de continuidad y ruptura entre la fase actual de la economía argentina y la vigente durante el “modelo de los noventa” no puede prescindir de indagar la evolución de los agentes económicos predominantes en el ámbito industrial. En ese sentido, reviste particular interés estudiar la gravitación relativa en el conjunto del sector de las cien empresas manufactureras de mayores dimensiones (a partir de sus respectivos volúmenes anuales de facturación).

La inexistencia de información oficial relativa a la evolución del valor bruto de la producción indus-

trial a precios corrientes obliga a recurrir a un indicador *proxy* que, si bien no permite ponderar exactamente el peso relativo de esa cúpula fabril en el agregado sectorial, ofrece elementos de juicio suficientes para establecer cierto orden de magnitud del mismo y, a la vez, apreciar su evolución desde principios del decenio de los noventa (1993) hasta 2007.

Se trata, en otros términos, de la consideración del PIB industrial a precios corrientes asumiendo, como primer supuesto, que al cabo del período de referencia no se habrían registrado cambios de trascendencia en la relación valor agregado/valor bruto de la producción sectorial.

Al respecto –recurriendo a los mejores *proxys* con que se cuenta–, de la Encuesta Nacional a Grandes Empresas (ENGE) que elabora el INDEC sobre las 500 empresas más grandes del país surge que en el nivel manufacturero, por lo menos entre 1993 (primer año de referencia de la misma) y 2004 (último dato disponible), tal coeficiente fluctuó en torno del 33,1%, con picos extremos en 1993 (34,7%) y 1996 (31,8%).

En otros términos, más allá de la asimilación, al sólo efecto analítico, de valor bruto de la producción -ventas y valor agregado- PIB,

ese nivel promedio de alrededor del 33,1% en cuanto a la relación valor agregado respecto a valor bruto de la producción puede ser considerado una buena aproximación con el objeto de acceder a un orden de magnitud de la gravitación de las 100 mayores empresas industriales en el valor agregado sectorial.

En términos excesivamente simplistas (pero necesarios a los fines analíticos), podría considerarse que si las ventas de las 100 firmas manufactureras más grandes del país equivaliesen, por caso, a alrededor del 80% del PIB de la actividad, ello supondría en realidad una gravitación aproximada en la industria del país del orden del 26,5% de la generación de valor agregado.

Hechos estos señalamientos metodológicos, cabe destacar que durante el período comprendido entre 1993 y 2007, el PIB fabril a precios corrientes creció a una tasa promedio anual del 9,8%; bastante por debajo del ritmo evidenciado por las ventas nominales de la cúpula sectorial (14,6% anual acumulativo). De considerar el factor “corrector” del coeficiente valor agregado/valor bruto de la producción que surge como promedio de la información de la ENGE (**cuadro N° 2**)⁸, tal relación *proxy* de la significación de las

⁸ Si bien en el cuadro N° 2 se presenta la relación directa entre el PIB manufacturero y las ventas de las 100 firmas de mayores dimensiones (en ambos casos a valores corrientes), por las razones apuntadas precedentemente lo que realmente importa son las respectivas evoluciones durante el lapso temporal de análisis, por su consiguiente impacto sobre el peso global de la elite empresaria en el conjunto del sector.

Cuadro N° 2. Argentina. Evolución del PIB industrial, las ventas de la cúpula empresaria del sector* y la participación de la cúpula en el PIB industrial, 1993-2007 (en millones de pesos corrientes, relación y porcentajes)

	PIB industrial (1)	Ventas (2)	Relación (2) / (1)	Relación (2) / (1) corregida**
1993	43.138	30.562	70,8	23,5
1994	45.873	36.799	80,2	26,6
1995	44.502	37.497	84,3	27,9
1996	47.723	39.452	82,7	27,4
1997	53.382	44.607	83,6	27,7
1998	53.326	48.441	90,8	30,1
1999	48.090	44.375	92,3	30,5
2000	46.877	42.431	90,5	30,0
2001	43.242	41.264	95,4	31,6
2002	63.603	89.406	140,6	46,5
2003	84.530	92.894	109,9	36,4
2004	99.793	116.109	116,3	38,5
2005	114.091	133.897	117,4	38,8
2006	134.709	168.849	125,3	41,5
2007	158.821	206.874	130,3	43,1
taa 93-01	3,0%	3,8%	-	-
taa 93-07	9,8%	14,6%	-	-
taa 01-07	24,2%	30,8%	-	-

* Se trata de las cien empresas industriales de mayor facturación anual.

** Considerando la relación valor agregado/valor bruto de la producción de la Encuesta Nacional a Grandes Empresas (INDEC) = 33,1%.

Fuente: Elaboración propia sobre balances de las empresas, INDEC y las revistas Prensa Económica y Mercado.

ventas de la cúpula empresaria en la industria nacional pasa de aproximadamente el 24%-28% del PIB durante el quinquenio 1993-1997, a alrededor del 30% en el cuatrienio siguiente (1998-2001), para ubicarse entre 38,5% y 46,5% en la posconvertibilidad, con un pun-

to extremo en el crítico año 2002⁹.

El segundo supuesto implícito en este intento de establecer un orden de magnitud de la gravitación agregada en el sector de las firmas de mayor envergadura que operan en el país, se relaciona

⁹ Como se ha señalado: "el grado de monopolio tiende a elevarse durante la depresión de la actividad económica general, y a volver a disminuir durante el período de auge" (Kalecki, M.: *Ensayos escogidos sobre dinámica de la economía capitalista*, FCE, México, 1977).

con la consideración, de hecho, de que la facturación de la cúpula industrial no difiere mayormente del valor de producción generado por las empresas que la integran. En otras palabras, desatiende la posibilidad cierta (muy particularmente durante la vigencia del régimen convertible) de que las ventas de las grandes compañías del sector incluyan una proporción vinculada con la comercialización de bienes finales importados y/o de producción de terceros. Sin embargo, las evidencias disponibles sugieren que a los fines analíticos, la adopción de tal supuesto no afecta en términos significativos las consideraciones precedentes respecto de la trascendencia económica de la elite fabril y, menos aún, la de su evolución durante el horizonte temporal de análisis¹⁰.

En suma, más allá de la estimación aproximada de la participación de las 100 empresas industriales más grandes del país en la generación sectorial de riquezas en el transcurso de la etapa analizada, resulta irrefutable que la misma ha sido creciente, y que se ha incrementado abruptamente en 2002 para luego morigerarse y estabilizarse en un estadio inferior pero muy por encima del predominante bajo la convertibilidad, cuando se asistió a un creciente grado de concentración en la industria que, a su vez, agudizó una tendencia que se venía manifestando en forma pronunciada desde mediados del decenio de los setenta^{11/12}.

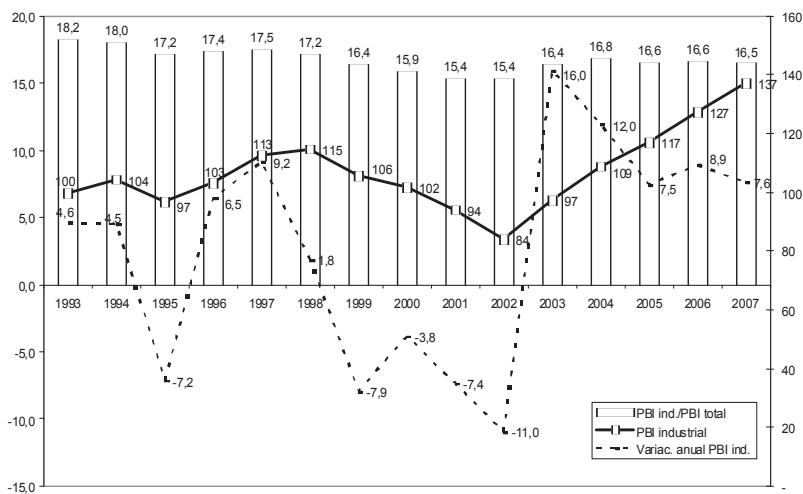
Lo que antecede remite a la consideración de otra cuestión no menos significativa. En los años noventa, el sesgo creciente de la

¹⁰ Con referencia a estos temas, véase Schorr, M.: *Industria y nación*, Edhasa, Buenos Aires, 2004.

¹¹ Ese mayor grado de oligopolización global del sector manufacturero se ha verificado *pari passu* con la profundización de ciertas tendencias en los liderazgos empresariales. En efecto, durante el decenio pasado se asistió en el ambiente manufacturero doméstico a un fenomenal proceso de extranjerización (al igual que en la mayoría de los sectores de la actividad económica). De acuerdo con la información con que se cuenta, en el escenario de la posconvertibilidad se ha afianzado el predominio transnacional en el interior de la cúpula empresaria en detrimento, fundamentalmente, de la participación de las distintas fracciones con presencia de capitales nacionales. Un tratamiento de estas cuestiones se puede encontrar en Azpiazu, D. y Schorr, M.: *La industria argentina en la postconvertibilidad: ¿nuevo régimen de acumulación o fase de reactivación?*, *op. cit.*; y Basualdo, E.: *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa*, FLACSO/Universidad Nacional de Quilmes/IDEP, Buenos Aires, 2000.

¹² Las tendencias de largo plazo en materia de concentración económica en la industria han sido estudiadas, entre otros, por Azpiazu, D.: *La concentración en la industria argentina a mediados de los años noventa*, FLACSO/EUDEBA, Buenos Aires, 1998; y Kulfas, M. y Schorr, M.: "Evolución de la concentración industrial en la Argentina durante los años noventa", en **Realidad Económica**, N° 176, Buenos Aires, 2000.

Gráfico N° 2. Evolución del PIB industrial, la participación sectorial en el PIB total y la tasa de variación anual del PBI industrial, 1993-2007 (en porcentaje e índice base 1993=100)



Fuente: Elaboración propia sobre información del INDEC

concentración económica en el sector, que se acentúa a partir de 1998 y hasta el final de la convertibilidad, se vio contextualizado por fluctuaciones, primero, y por una retracción sostenida y acentuada desde 1999 en el PIB industrial a precios constantes y, a la vez, por un agudo proceso de desindustrialización de la economía nacional. En contraposición, y a partir del techo resultante de la salida de la convertibilidad, el nuevo y más alto estadio de concentración económica en el sector se consolida en un escenario caracterizado por una importante reactivación de la industria manu-

facturera. En otros términos, las cien firmas industriales más grandes del país han visto incrementar su gravitación sectorial en situaciones críticas para la industria y también en fases de expansión sostenida, como la de los años recientes (**gráfico N° 2**).

Al respecto, numerosos analistas y cuadros orgánicos del sector empresarial, así como altos funcionarios públicos, han señalado reiteradamente que en el marco de una política sustentada sobre el “dólar alto” la industria ha ingresado en una etapa de crecimiento ininterrumpido e inédito en la historia argentina¹³. Indudablemente,

¹³ Así, por ejemplo, la ex ministra de Economía y Producción, Felisa Miceli, señaló en una conferencia de prensa brindada junto con el presidente de la Unión Industrial Argentina el 24 de mayo de 2007: “la industria está iniciando, también, el quinto año de crecimiento, es inédito en la historia argentina. Recién hablábamos con Juan

luego de largos años de desindustrialización y reestructuración regresiva del sector la acelerada recuperación fabril registrada durante el último quinquenio no deja de ser un dato auspicioso.

Ello invita a reflexionar en torno de la real significación de tal recuperación fabril. En primer lugar, como se señaló, una vez superada la crisis de 2002, fue recién en 2005 cuando el PIB manufacturero superó los niveles del año 1998 (pico previo al inicio de la fase recesiva que devino en la crisis terminal y el abandono de la convertibilidad). En segundo lugar, precisamente a partir del año 2005, el ritmo de crecimiento fabril se ubicó por debajo del correspondiente al conjunto de la economía interrumpiéndose así el papel propulsor del sector sobre el conjunto de la economía (la actividad de la construcción, el transporte, las telecomunicaciones y la intermediación financiera se conformaron en los ámbitos más dinámicos del último trienio). En tercer lugar, si bien el quinquenio 2003-2007 aparece como una de las etapas de mayor ritmo de crecimiento de la economía y la indus-

tria argentinas, dicho proceso difiere sustancialmente (en cuanto a lo sostenido del mismo y al rol del sector fabril) con el que se registrara entre 1964 y 1974; en esos años se asistió a la fase más prolongada de expansión ininterrumpida de la industria y la economía domésticas, donde aquélla asumió un papel decisivo y determinante como eje dinámico y propulsor del crecimiento agregado, núcleo central de la acumulación y reproducción ampliada del capital, y polo "ordenador" y articulador de las relaciones económicas y sociopolíticas¹⁴.

Las diferencias son sumamente relevantes, sobre todo si adicionalmente se tiene en cuenta que el papel del salario en las formas y la dinámica de la acumulación es muy distinto: factor de costo, pero fundamentalmente componente decisivo de la demanda local de una industria mercado-internista bajo el esquema sustitutivo *versus* rubro de costos a abaratar para competir en el escenario internacional en la fase actual. En consonancia con ello, no resulta casual que la reactivación industrial de los últimos años ha

Carlos Lascurain de los 120 años de historia de la Unión Industrial Argentina y en ese tiempo es la primera vez que se dan estos cinco años de crecimiento continuo de la industria" (discurso disponible en el siguiente sitio de internet: <http://www.casarsada.gov.ar>). Para los planteos esgrimidos desde el frente empresarial y el académico, véase Schorr, M.: *Cambios en la estructura y el funcionamiento de la industria argentina entre 1976-2004*, op. cit..

¹⁴ Un análisis del comportamiento económico-industrial de la Argentina entre los años 1964 y 1974 se encuentra en Basualdo, E.: *Estudios de historia económica argentina*, FLACSO/Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 2006; y Sourrouille, J. y Lucángeli, J.: "Apuntes para la historia reciente de la industria argentina", en *Boletín Informativo Techint*, N° 219, Buenos Aires, 1980.

pivoteado sobre un nuevo incremento en el margen bruto de explotación y ha tenido como protagonista esencial a la expansión exportadora, en particular de un grupo acotado de ramas fabriles y actores económicos (tomadores de precios en la escala mundial), que adicionalmente cuentan con amplias posibilidades de desplegar diferentes tipos de prácticas oligopólicas en el mercado interno.

En este sentido, la implosión del régimen de convertibilidad a principios de 2002 trajo aparejada una serie de modificaciones radicales en la estructura de precios relativos enmarcada, en ese mismo año, en una profunda retracción de la economía en general, y de su sector industrial en particular. La convergencia de una fuerte devaluación de la moneda local con altas tasas de inflación, el intenso deterioro que experimentaron los salarios reales y la elevada ociosidad de la capacidad productiva instalada en el ámbito manufacturero, sentó las bases para el despliegue inicial del tradicional comportamiento contracíclico de las ventas al exterior de *commodities* fabriles (en especial agroindustriales). En los años sucesivos, tales rubros productivos se constituirían en plataformas industriales orientadas fuertemente hacia los mercados externos a favor de los bajos costos salariales, el aprovechamiento de las ventajas comparativas aso-

ciadas con la constelación local de recursos naturales y un muy favorable –y en muchos aspectos inédito– escenario internacional (tanto por las cantidades demandadas como en lo atinente al comportamiento de los precios de los principales bienes de exportación).

De ello se desprenden dos interesantes y complementarios temas de indagación: las formas que adoptó el reacomodamiento de los precios industriales en el ámbito doméstico y el vinculado con el papel que asumieron las ventas al exterior en la reactivación de la industria en la posconvertibilidad.

A este respecto, un primer elemento a remarcar es que si bien los precios mayoristas industriales nacionales registraron una importante alza desde la salida de la convertibilidad (172,0% entre 2001 y 2007), la misma se ubicó por debajo de la correspondiente al conjunto de los productos primarios (278,8%), los agropecuarios (223,2%), los ganaderos (220,6%) y los del petróleo crudo y gas natural (391,3%). En otros términos, y contra la opinión más o menos generalizada de considerar a la industria como una de las actividades “ganadoras” desde el derrumbe de la convertibilidad, ello no se ha visto reflejado en materia de precios en el plano agregado, aunque sí se verifican marcadas heterogeneidades en el interior del sector.

Así, por ejemplo, la evolución de los distintos precios industriales revela la presencia de trayectorias muy disímiles que encuentran sus puntos extremos en los casos de la fabricación de “conductores eléctricos” (725% de incremento entre los años señalados) y la de calzados (59%). El margen de dispersión denota la incidencia de diversos factores donde, en principio, el nuevo y mucho más elevado tipo de cambio asume un papel protagónico.

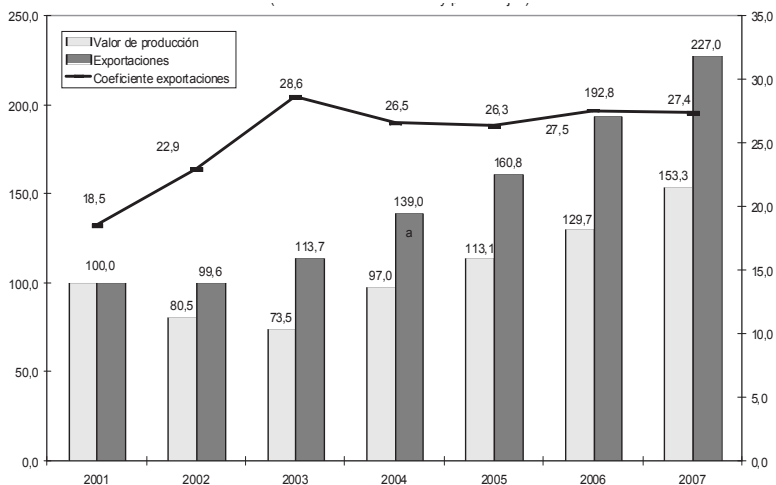
El encarecimiento de insumos importados de difícil sustitución local (cuando no inviable en un lapso temporal tan corto), las modificaciones en las respectivas “funciones de producción” (aun en términos físicos), la traslación a los precios internos de sus “equivalentes” internacionales, entre otras cosas, ponderan de distinta manera e intensidad en el conjunto de las manufacturas. De todas maneras, más allá de la segura influencia de tales factores, y otros, parecería quedar de manifiesto una cierta asociación entre la evolución relativa de los precios mayoristas de una amplia gama de rubros fabriles y la respectiva morfología de los mercados.

En efecto, aquellas actividades en las que prevalece una cierta atomización de la oferta local —con el margen de protección resultante del dólar “alto” o “competitivo”— y una considerable presencia de pequeñas y medianas empresas han revelado tasas de

incremento de precios relativamente bajas (siempre entre los años 2001 y 2007). Tal sería el caso de, a título ilustrativo, las ramas elaboradoras de “calzado” y “máquinas herramientas” (61,0%), “productos farináceos” (83,7%), “prendas de materiales textiles” (99,4%), volcadas casi exclusivamente al mercado interno y, por diversas razones, con escasas posibilidades de acceso fluido a los mercados internacionales.

En contraposición, ciertas industrias caracterizadas por mercados oligopólicos —contando adicionalmente con la mencionada protección que surge del nivel de la paridad cambiaria— denotan una mejora sustantiva en sus precios relativos en el interior del sector. Basta resaltar, en tal sentido, los ejemplos que brindan las “cervezas” (237,1% de aumento), “maquinaria agrícola” (237,1%), “cemento y cal” (212,4%), “siderurgia” (248,9%), “aluminio primario” (241,8%) y “aceites y grasas vegetales” (304,0%). Sin duda, particularmente en los tres últimos casos, a la condición de fuertes e importantes oligopolios locales, con capacidad decisiva en la fijación de precios en el ámbito doméstico en un cuadro institucional de escasa (cuando no nula) efectividad real de los mecanismos existentes en materia de “defensa de la competencia”, se le suma su condición de contar con elevados y crecientes coeficientes de exportación en un contexto

Gráfico N° 3. Evolución de la producción y las exportaciones industriales (en dólares corrientes) y coeficiente de exportación sectorial, 2001-2007 (en índice base 2001=100 y porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre información del INDEC

internacional de alza de precios, como el vigente hasta el inicio de la actual crisis financiera internacional.

En referencia con estas cuestiones, y atento a las formas de resolución de la crisis de la convertibilidad ("salida devaluatoria"), cobra especial interés evaluar la importancia que han asumido los mercados externos como componente más o menos decisivo de la recuperación manufacturera de los últimos años.

Al respecto, la información que brinda el **gráfico N° 3** permite constatar que entre 2001 y 2007 las ventas externas de productos industriales se incrementaron un 127,0%, al tiempo que el valor de la producción local (también

valuado en dólares corrientes) lo hizo en un 53,3%. De ello se deduce que la recuperación del nivel de actividad de la industria orientada a atender la demanda local ha asumido un papel secundario frente a las ventas al exterior (en el período de referencia la producción destinada al mercado interno creció un 36,5%). De resultados de estos patrones de desenvolvimiento, en la posconvertibilidad, a favor del "dólar alto" y el auspicioso contexto internacional, las ventas al exterior se han ido consolidando como uno de los factores dinamizadores del sector.

Así, en primer lugar, cabe hacer referencia al coeficiente global de exportaciones que entre 2001 y 2007 se incrementó casi diez pun-

tos porcentuales, habiendo alcanzado en 2003 su pico máximo cercano al 29%. En segundo lugar, es dable destacar que el 44,1% del incremento registrado entre 2001 y 2007 por el valor de producción industrial medido en dólares corrientes respondió a la atención de la demanda externa; porcentual que se eleva al 85,7% si se considera el quinquenio 2001-2005.

En otras palabras, la reciente reactivación industrial ha tenido en el sector externo su sustento esencial y determinante y, con ello, la concomitante profundización de rasgos estructurales asociados con la producción de *commodities* manufactureros. Esto también permite explicar los motivos por los cuales en el transcurso de la posconvertibilidad se ha venido asistiendo a un incremento de consideración en el grado de concentración económica prevaleciente en el sector (téngase en cuenta que las actividades fabriles exportadoras son controladas por muy pocas grandes empresas y *holdings* económicos). Asimismo, lo señalado refuerza lo dicho en cuanto al papel de los salarios en la dinámica de acumulación del capital en el ámbito industrial (mucho más como costo empresario que como eje dinamizador de la demanda interna), de allí que, replicando ciertas tendencias que se habían manifestado entre 1976 y 2001, la dinámica manufacturera del último tiempo se ha asentado sobre una fenomenal

transferencia de ingresos desde los trabajadores hacia los capitalistas, sobre todo hacia los de mayores dimensiones y con una afianzada presencia en los mercados externos.

III. El comercio exterior manufacturero en la posconvertibilidad

En las postrimerías de la convertibilidad, uno de los principales argumentos que se esgrimió desde diversos sectores (políticos, académicos, empresariales e incluso en ciertos ambientes sindicales) para justificar la necesidad de una “salida devaluatoria” fue que la vigencia de un “dólar alto” constituye un estímulo decisivo para el crecimiento industrial, asociado con un incremento de las exportaciones y la sustitución de importaciones por producción nacional. Desde esta perspectiva, la existencia de un “dólar alto” no sólo sería un aliciente necesario (y para muchos también suficiente) para propiciar una expansión de las actividades manufactureras, sino también para avanzar en un cambio en el perfil de especialización industrial y de inserción internacional de la Argentina en las corrientes mundiales del comercio de mercancías. Así, no se necesitarían políticas activas, ni mucho menos un plan de desarrollo económico e industrial: basta con garantizar un “tipo de cambio real competitivo y estable” para viabilizar la reindustrializa-

ción del país en línea con los criterios señalados¹⁵.

En vista de ello, y de lo apuntado en la sección anterior en cuanto al papel de los mercados externos en la reciente expansión manufacturera, asume especial importancia encarar un breve análisis de la evolución del intercambio comercial de bienes manufacturados. Interesa especialmente identificar los rasgos sobresalientes del comportamiento de las exportaciones, las importaciones y el saldo comercial de la industria, así como las características más distintivas del perfil productivo-exportador en el escenario de la pos-convertibilidad. Se trata de un encuadre que arroja nuevos y variados elementos de juicio para reflexionar acerca de las continuidades y las rupturas entre el actual régimen económico y sectorial *vis-à-vis* el que lo precedió.

En tal sentido, los datos proporcionados por el **gráfico N° 4** indi-

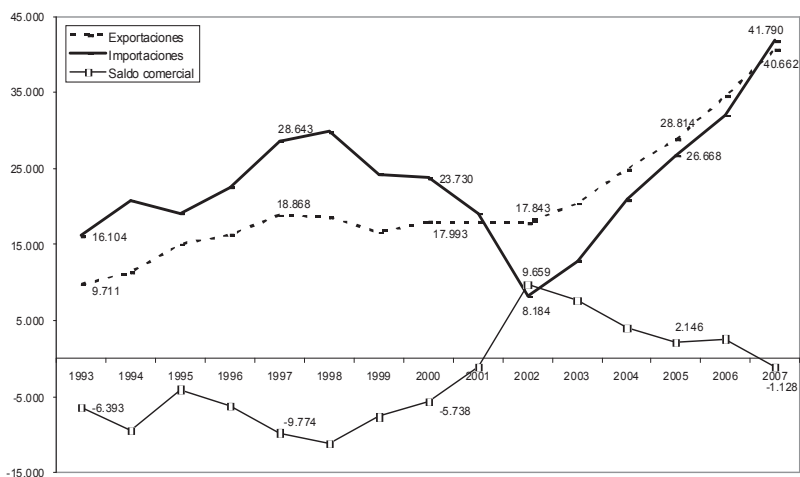
can que durante los años en los que estuvo vigente el esquema convertible el sector manufacturero operó con déficits comerciales sumamente abultados. Ello, básicamente a raíz de la intensidad y los sesgos del proceso de apertura económica instrumentado durante el gobierno de Menem y sostenido por el de la "Alianza", el cual, en un marco de atraso cambiario, derivó en un acuciante cuadro de desindustrialización y reestructuración regresiva del aparato fabril expresado, entre otras dimensiones, en una acelerada reprimarización de la producción y las exportaciones sectoriales, y la desintegración y la desarticulación de numerosas industrias y entramados o bloques productivos¹⁶.

Ahora bien, a partir de 2002 se asiste a un cambio de relevancia en tanto, por primera vez en muchos años, la industria vuelve a registrar superávits en su balanza

¹⁵ Véase Frenkel, R. y Rapetti, M.: "Políticas macroeconómicas para el crecimiento y el empleo", CEDES/OIT, Buenos Aires, mimeo, 2004; y Frenkel, R. y Ros, J.: "Desempleo, políticas macroeconómicas y flexibilidad del mercado laboral. Argentina y México en los noventa", en *Desarrollo Económico*, Vol. 44, N° 173, Buenos Aires, 2004. Asimismo, consúltese Schorr, M.: *Modelo nacional-industrial. Límites y posibilidades*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2005.

¹⁶ El impacto de la liberalización comercial de la década de 1990 es analizado, entre otros, por Azpiazu, D.: "La industria argentina ante la privatización, la desregulación y la apertura asimétricas de la economía. La creciente polarización del poder económico", en Azpiazu, D. y Nochteff, H.: *El desarrollo ausente*, FLACSO/Tesis Norma, Buenos Aires, 1994; Ortiz, R. y Schorr, M.: "El comercio exterior de las grandes empresas industriales durante la década de los noventa", en *Época*, Año 3, N° 3, Buenos Aires, 2001; y Yoguel, G.: "El ajuste empresarial frente a la apertura: la heterogeneidad de las respuestas de las PYMES", en *Desarrollo Económico*, Vol. 38, número especial, Buenos Aires, 1998.

Gráfico N° 4. Argentina. Evolución de las exportaciones, las importaciones y el saldo comercial de productos industriales, 1993-2007 (en millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia sobre información del INDEC

comercial¹⁷. Sin embargo, a pesar de la vigencia de un “dólar competitivo” y un escenario internacional inusitadamente expansivo, tal resultado comercial positivo tendió a decrecer hasta tornarse negativo en 2007 (en dicho año la industria registró un déficit agregado que se ubicó en el orden de los 1.120 millones de dólares). Ello se vincula con la evolución diferencial que experimentaron

las exportaciones y las importaciones durante la posconvertibilidad: de considerar el período 2002-2007, las primeras crecieron a una tasa anual acumulativa del 18%, mientras que las segundas lo hicieron a un promedio anual cercano al 39%. Se trata de tendencias esperables dada la ausencia de una política industrial que trascienda el “dólar alto” y, más ampliamente, una estrategia

¹⁷ Hay que remontarse al decenio de los ochenta para encontrar un fenómeno similar; en ese momento, estrechamente relacionado con la aguda recesión interna que motorizó una declinación considerable en la demanda de productos importados y un crecimiento de las exportaciones de un puñado de sectores fabriles con predominancia de grandes empresas y grupos económicos muy favorecidos por la orientación del accionar gubernamental en diversos frentes. Sobre el particular, consúltese Bisang, R.: “Sistemas de promoción a las exportaciones industriales: la experiencia argentina en la última década”, CEPAL, Oficina en Buenos Aires, Documento de Trabajo N° 35, 1990; y Bisang, R. y Kosacoff, B.: “Las exportaciones industriales en una economía en transformación: las sorpresas del caso argentino, 1974-1990”, en Kosacoff, B. (edit.): *El desafío de la competitividad*, CEPAL/Alianza, Buenos Aires, 1993.

nacional de desarrollo. Y son muy importantes de tener en cuenta porque remiten, a su vez, a tres cuestiones relevantes.

Primero, al reducido dinamismo relativo de las exportaciones manufactureras argentinas. Segundo, a los límites estructurales a la sustitución de importaciones que se derivan del desmantelamiento del tejido manufacturero local verificado en las últimas décadas y la debilidad de un número considerable de empresarios nacionales *vis-à-vis* sus similares de otros países. Por ejemplo, del Brasil (que en numerosos sectores cuenta con grados de competitividad muy superiores ligados, entre otros factores, a mayores niveles de productividad y la existencia de una estructura fabril bastante más densa y articulada, con fuerte apoyo estatal) y de China y otras naciones “emergentes” (una de cuyas principales “fortalezas” radica en el bajísimo costo de su mano de obra). Tercero, al hecho de que en ausencia de una radical redefinición del grado de apertura de la economía, la estructura arancelaria y el perfil exportador, así como de una activa política de reconstrucción de encadenamientos productivos (cuyos logros, por cierto, no se visualizan sino en el media-

no/largo plazo), más temprano que tarde podrían existir presiones por el lado de las divisas (para pagar las importaciones demandadas por la industria); sobre todo si se consolidan las actuales tendencias negativas del escenario internacional, reactualizando ciertas problemáticas características del funcionamiento de la economía argentina bajo el planteo de sustitución de importaciones (básicamente la dinámica de tipo “*stop and go*”)¹⁸.

Para avanzar hacia una caracterización más abarcadora del desenvolvimiento manufacturero en términos del intercambio comercial, en el **cuadro N° 3** queda reflejada la composición de la oferta exportadora de la industria local desagregada según los principales rubros productivos.

Desde esta perspectiva se comprueba que en la posconvertibilidad se ha registrado un proceso de consolidación del perfil exportador heredado de la década de los noventa, es decir, del momento de vigencia plena de las políticas neoliberales. Basta con señalar que en 2007 apenas cinco sectores fabriles dieron cuenta de casi el 85% de las ventas externas totales, frente a una participación algo superior al 78% en el promedio del período 1993-2001: la

¹⁸ Los rasgos estilizados del ciclo “stop and go” durante el esquema sustitutivo se pueden consultar en Braun, O. y Joy, L.: “Un modelo de estancamiento económico. Estudio de caso sobre la economía argentina”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 20, N° 80, Buenos Aires, 1981; y Diamand, M.: *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*, Paidós, Buenos Aires, 1973.

Cuadro N° 3. Estructura de las exportaciones industriales de la Argentina según sector manufacturero, promedio 1993/2001 y 2007 (en porcentajes)

	1993-2001		2007	
	%	Acum.	%	Acum.
Alimentos y bebidas	43,9	43,9	43,4	43,4
Vehículos automotores, remolques y semirremolques	12,2	56,0	13,6	57,1
Fabricación de coque y refinación de petróleo	5,9	61,9	10,2	67,3
Sustancias y productos químicos	10,0	71,9	10,1	77,4
Metales comunes	6,5	78,4	7,4	84,8
Máquinas y equipos	3,2	81,6	2,9	87,7
Cuero y derivados	5,7	87,3	2,7	90,4
Productos de caucho y plástico	1,6	88,8	1,8	92,2
Papel y derivados	1,5	90,3	1,3	93,5
Equipo de transporte	0,9	91,2	1,0	94,5
Productos textiles	1,6	92,8	0,9	95,4
Industria metalmeccánica (excepto máq. y equip.)	0,9	93,7	0,8	96,3
Máq. y aparatos eléctricos	1,2	95,0	0,8	97,1
Madera y productos de madera y corcho	0,4	95,4	0,7	97,8
Productos minerales no metálicos	0,7	96,0	0,5	98,2
Instrumentos médicos y de precisión	0,6	96,7	0,5	98,7
Muebles y colchones e industrias ncp	1,0	97,7	0,3	99,1
Confección de prendas de vestir	0,8	98,5	0,3	99,4
Equipos de radio, TV y comunicaciones	0,4	98,8	0,3	99,7
Edición e impresión	0,7	99,6	0,2	99,9
Máq. de oficina, contabilidad e informática	0,3	99,9	0,1	100,0
Productos de tabaco	0,1	100,0	0,0	100,0
Total Industria	100,0	-	100,0	-

ncp: no clasificadas en otra parte.

Fuente: Elaboración propia sobre información del INDEC.

agroindustria, el sector automotor, la refinación de petróleo, la elaboración de productos y sustancias químicas, y la manufactura de metales comunes (hierro, acero y aluminio primario).

Más allá de las respectivas especificidades sectoriales, en la generalidad de los casos se trata de actividades con estructuras de oferta fuertemente concentrada

alrededor de un número muy reducido de grandes compañías y conglomerados empresarios (en su mayoría de capital extranjero), con escasas articulaciones internas en términos interindustriales, relativamente poco demandantes de mano de obra, en las que los salarios bajos (en pesos y en "moneda dura") constituyen un *dato*, muy expuestas a los vaive-

nes del mercado mundial (por lo general, son producciones en las que el país es tomador de precios), y con una tendencia secular a perder participación relativa en el comercio mundial.

De lo señalado surgen algunos interrogantes sobre dos argumentos ampliamente difundidos en el nivel doméstico en el transcurso de los últimos años: a) que este perfil de especialización productivo-exportador es condición necesaria y suficiente para que la Argentina ingrese en un sendero de desarrollo con crecientes niveles de inclusión económico-social; y b) que la vigencia del “dólar alto” como eje ordenador y prácticamente excluyente de la “política industrial” viabiliza una modificación positiva en la inserción nacional en los flujos mundiales del intercambio comercial manufacturero.

Las consideraciones previas se ven enriquecidas si se analiza el saldo comercial de los diferentes ámbitos manufactureros. En este sentido, los datos que constan en el **cuadro N° 4** indican que en 2007, en un escenario global de déficit comercial, la mayoría de las actividades industriales registró considerables desbalances en sus transacciones de bienes con el exterior, mientras que apenas cinco operaron con superávits (la

industria alimenticia y, en muy menor medida, la refinación de petróleo, la metálica básica, la producción de cuero y sus derivados, y marginalmente la industria maderera).

De allí que pueda afirmarse que en la posconvertibilidad se ha asistido a un afianzamiento de la “dualidad estructural” del sector manufacturero argentino gestada al calor de las políticas desindustrializadoras instrumentadas entre 1976 y 2001. Ello se expresa en que un puñado de rubros productivos ligados al procesamiento de recursos básicos presenta una balanza comercial positiva, mientras que los restantes son deficitarios, sobre todo a medida que se avanza hacia manufacturas más complejas, más intensivas en la utilización de conocimiento científico-tecnológico, más demandantes de mano de obra con elevada calificación, con mayores potencialidades para impulsar con su crecimiento a otras industrias y que, por lo general, han venido conformando los senderos de mayor dinamismo en el comercio mundial de manufacturas¹⁹. En cuanto a esto último, vale incorporar dos breves digresiones.

La primera se vincula con el hecho de que dos de las actividades que conforman el núcleo exportador de la industria argenti-

¹⁹ Un estudio de las tendencias del comercio internacional en las últimas décadas se encuentra en Arceo, E.: “El impacto de la globalización en la periferia y las nuevas y viejas formas de dependencia en América Latina”, en *Cuadernos del CENDES*, N° 60, Caracas, 2005.

Cuadro N° 4. Saldo comercial de los distintos sectores industriales de la Argentina, 2007 (en millones de dólares)

Sector Industrial	Saldo comercial
Alimentos y bebidas	17.032,3
Fabricación de coque y refinación de petróleo	2.061,6
Metales comunes	715,2
Cuero y derivados	687,7
Madera y productos de madera y corcho	86,1
Productos de tabaco	-7,9
Edición e impresión	-56,3
Confección de prendas de vestir	-77,6
Productos minerales no metálicos	-265,3
Papel y derivados	-365,0
Muebles y colchones e industrias ncp	-509,4
Productos textiles	-521,0
Industria metalmeccánica (excepto máq. y equip.)	-706,1
Productos de caucho y plástico	-711,9
Total Industria	-1.127,6
Instrumentos médicos y de precisión	-798,6
Equipo de transporte	-941,1
Máq. de oficina, contabilidad e informática	-1.329,5
Máq. y aparatos eléctricos	-1.664,4
Vehículos automotores, remolques y semirremolques	-1.701,3
Equipos de radio, TV y comunicaciones	-3.142,6
Sustancias y productos químicos	-4.255,3
Máquinas y equipos	-4.657,2

ncp: no clasificadas en otra parte.

Fuente: Elaboración propia sobre información del INDEC.

na son fuertemente deficitarias en sus operaciones comerciales con el resto del mundo. Se trata de la industria automotriz y la química. En el primer caso, a pesar de contar con un régimen especial de promoción y protección a la actividad que fue puesto en marcha en los años noventa y ha sido reafirmado en el último tiempo (que apunta, en lo sustantivo, a lograr

un “intercambio compensado” con el Brasil), en 2007 se registró un déficit comercial muy acentuado en el subsector autopartista (dio cuenta de aproximadamente el 80% del desbalance global de la rama). Asimismo, las evidencias con que se cuenta indican que en el segundo caso el déficit de comercio correspondiente a 2007 (superior a los 4.200 millones de

Cuadro N° 5. Argentina. Evolución del saldo comercial de la cúpula empresaria*, el total industrial y el conjunto de la economía, 2001-2007 (en millones de dólares)

	Cúpula A	Total industria B	Total economía C	Resto de la industria D = B - A	Resto de la economía E = C - A
2001	7.050,6	-1.151,6	6.288,9	-8.202,2	-761,6
2002	9.676,7	9.659,4	16.661,1	-17,3	6.984,4
2003	12.841,1	7.568,2	15.670,8	-5.272,9	2.829,7
2004	12.343,7	4.030,6	12.104,9	-8.313,1	-238,8
2005	12.059,7	2.145,7	11.663,2	-9.914,0	-396,5
2006	13.423,0	2.592,0	12.308,0	-10.831,0	-1.115,0
2007	15.810,5	-1.127,6	11.153,0	-16.938,1	-4.657,5

* Se trata de las cien empresas industriales de mayor facturación anual.

Fuente: Elaboración propia sobre información del Área de Economía y Tecnología de la FLACSO y el INDEC.

dólares) es explicado fundamentalmente por las fuertes importaciones de sustancias químicas básicas y de abonos, plaguicidas y otros productos químicos de uso agropecuario.

La segunda se asocia con una cuestión relevante en términos económicos y políticos: en una industria caracterizada por el mencionado cuadro de “dualidad estructural” en lo que respecta al comercio internacional, los pocos sectores generadores de divisas asumen una decisiva centralidad en la dinámica sectorial (y, por esa vía, en la del conjunto de la economía nacional). Y, en consecuencia, detentan un significativo y determinante poder de veto sobre la orientación de las políticas públicas y, más en general, el funcionamiento del aparato estatal.

Esto invita a reflexionar sobre el comportamiento de los diferentes segmentos de firmas en materia de comercio exterior. Para ello, en el **cuadro N° 5** se puede visualizar la evolución del saldo comercial de la cúpula empresaria industrial (las cien compañías de mayores montos anuales de facturación), el del sector y el del conjunto de la economía nacional en el período 2001-2007. Desde este enfoque se concluye que en la posconvertibilidad la elite empresaria fabril ha venido registrando abultados superávits comerciales, mientras que el “resto de la industria” ha operado con desbalances muy acentuados y crecientes. A tal punto que en el último año de la serie bajo análisis las firmas líderes tuvieron un saldo superior a los 15.800 millones de dólares y el “resto” del sector

registró un déficit que se aproximó a los 17.000 millones de dólares.

Indudablemente, el principal elemento explicativo de semejante cuadro de heterogeneidad estructural se asocia con el hecho de que las firmas que conforman la elite sectorial se suelen integrar a grandes unidades económicas que cuentan con claras posibilidades y perspectivas en materia financiera y un ciclo de acumulación y reproducción ampliada de sus capitales fuertemente transnacionalizado y, en el plano interno, de escaso "grado de industrialización". Esto último, dada su inserción preponderante en ramas ligadas con el procesamiento de recursos básicos (agroindustria, hidrocarburos, acero y aluminio y sus derivaciones, y algunos productos químicos) y en el ámbito automotor. Dicho perfil de especialización contrasta marcadamente con el de los restantes segmentos empresarios que, en su mayoría, presentan una ostensible debilidad estructural por las características de la crisis de desindustrialización de la década pasada (con sus antecedentes desde 1976), desarrollan sus actividades en rubros mucho más expuestos a la competencia de productos importados (aun a pesar del nivel de protección brindado por el "dólar alto") y deben hacer frente a diversos y complejos "factores de contexto interno" (institucionales, normativos, financieros, etc.) en escenarios de apertura económica como los que

caracterizan a la actual fase del capitalismo global.

Respecto de estas cuestiones, la información que proporciona el **cuadro N° 6** indica que la "salida devaluatoria" de la convertibilidad ha traído aparejado un importante salto de nivel en el grado de apertura total de la industria y la elite empresarial: en el año 2001 dicho coeficiente fue, respectivamente, del 38,2% y el 39,5%, mientras que en 2007 ascendió al 55,5% y al 59,2%, respectivamente. Pero ese mayor nivel de inserción en las corrientes mundiales de comercio del agregado manufacturero y las firmas líderes permite delimitar dos ejes de acumulación diferenciados, que se reflejan en que el coeficiente exportador de la cúpula (que entre los años de referencia se incrementó en algo más de 13 puntos porcentuales) es mucho más elevado que el correspondiente al conjunto del sector fabril, mientras que el grado de apertura importadora de este último (28,1% en 2007, frente a un 19,7% en 2001) es muy superior al de la elite empresarial.

El incremento que experimentó en los últimos años el coeficiente exportador de las firmas líderes de la industria argentina lleva a dos conclusiones relevantes. La primera es que este núcleo acotado de grandes empresas (y sus propietarios) se han consolidado como sólidas plataformas productivas orientadas preferentemente hacia los mercados externos a

Cuadro N° 6. Argentina. Evolución de los coeficientes de exportación e importación, y del grado de apertura total de la cúpula empresaria* y el conjunto de la industria, 2001-2007 (en porcentajes)

	Coeficiente de exportación(1)		Coeficiente de importación(2)		Grado de apertura total(3)	
	Cúpula	Total Industria	Cúpula	Total Industria	Cúpula	Total Industria
2001	28,3	18,5	11,2	19,7	39,5	38,2
2002	43,4	22,9	10,3	10,5	53,7	33,5
2003	53,2	28,6	13,2	18,0	66,4	46,6
2004	48,4	26,5	17,4	22,2	65,8	48,8
2005	46,1	26,3	19,9	24,4	65,9	50,7
2006	42,1	27,5	17,7	25,4	59,8	52,9
2007	41,5	27,4	17,7	28,1	59,2	55,5

* Se trata de las cien empresas industriales de mayor facturación anual.

(1) El coeficiente de la cúpula surge del cociente entre las exportaciones y las ventas totales, mientras que el del conjunto del sector surge de la relación entre las exportaciones y el valor bruto de la producción.

(2) El coeficiente de la cúpula surge del cociente entre las importaciones y las ventas totales, mientras que el del conjunto del sector surge de la relación entre las importaciones y el valor bruto de la producción.

(3) Surge de la suma entre el coeficiente de exportación y el de importación.

Fuente: Elaboración propia sobre información del Área de Economía y Tecnología de la FLACSO y el INDEC.

partir de la vigencia de bajos costos salariales en la escala mundial, la explotación -en muchos casos indiscriminada- de las ventajas comparativas asociadas con la dotación de recursos naturales y el privilegiado entorno normativo del que han gozado las grandes terminales automotrices, y al menos hasta 2007, un muy favorable escenario internacional. La segunda, estrechamente vinculada, remite al papel decisivo que ha tenido el desenvolvimiento de

las exportaciones de las compañías de la cúpula en la aceleración del proceso de concentración económica experimentado desde el abandono del régimen convertible²⁰.

En definitiva, en la posconvertibilidad se ha afianzado aún más un perfil de comercio exterior de la industria que expresa el agudo proceso de reestructuración regresiva iniciado con la última dictadura militar, consolidado

²⁰ En referencia a estas cuestiones, cabe señalar que en 2001 las ventas al exterior de la elite empresaria representaron el 65,2% de las exportaciones industriales y el 43,9% del total exportado por la Argentina, porcentuales que se elevaron en 2007 al 67,8% y 49,3%, respectivamente.

durante el gobierno de Alfonsín y profundizado a niveles extremos en los años noventa. Ello expresa la ostensible debilidad del sector en términos internacionales (con la salvedad de unos pocos espacios de acumulación caracterizados por un bajo “grado de industrialización” y controlados por grandes empresas y grupos económicos con una significativa y creciente capacidad de coacción a partir de su posicionamiento estructural). Tal situación difícilmente pueda revertirse con la simple vigencia de un “dólar alto”, es decir, sin un conjunto articulado de políticas activas de fomento industrial que, inscriptas en una determinada estrategia nacional de desarrollo, persigan, entre otras cuestiones relevantes, un profundo replanteo de las formas de inserción de la Argentina en el comercio mundial de manufacturas²¹.

IV. Reflexiones finales

La crisis final del régimen convertible y la “salida devaluatoria” derivaron en un quiebre histórico en la hegemonía de la valorización financiera en detrimento de

las actividades productivas (en especial las industriales). Con sus matices, se trató de una *exageración simplista* de la actual crisis internacional, en una fase del sistema capitalista en la que las “burbujas” financieras en la escala global descansan sobre el desplazamiento de la economía real como núcleo central e ineludible de la acumulación y reproducción ampliada del capital.

La prolongada recesión iniciada a mediados de 1998 terminó por hacer eclosión económica, política y social a fines de 2001. La reforma cambiaria de principios de 2002 formalizó el abandono de la convertibilidad, trajo aparejadas mutaciones radicales en la estructura de precios relativos de la economía y desembocó en una profunda crisis socioeconómica que, como había venido sucediendo de modo recurrente desde mediados del decenio de los setenta, fue sumamente *regresiva y heterogénea* por sus impactos sobre las diferentes clases sociales y fracciones de clase. De allí que tuviera importantes denominadores comunes entre los “perdedores” (los trabajadores) y reordenamientos dentro de los distintos

²¹ Las evidencias disponibles llevan a hipotetizar que los rasgos que, como se vio, modelan la inserción en el mercado mundial del sector manufacturero argentino y las firmas de mayores dimensiones seguramente se verán afianzados en el futuro. Ello, por los sesgos de la principal (sino la única) política industrial activa que se ha aplicado en la posconvertibilidad al margen del “dólar alto” (aquella vinculada con la “promoción de inversiones en bienes de capital y obras de infraestructura” –ley N° 25.924 y normas complementarias–). Sobre el particular, consúltese Azpiazu, D.: “¿Formación de capital de emprendedores o concentración económica?”, en **Realidad Económica** N° 238, Buenos Aires, 2008.

segmentos del capital, entre los “ganadores”, inscriptos en una aceleración de las tendencias a la concentración económica y la centralización del capital con eje en una “extranjerización” del aparato manufacturero doméstico y su correlato en una acuciante pérdida de “decisión nacional” en la definición de cuestiones centrales para el devenir económico y social del país.

La profundidad de la crisis económica y fabril en 2002 no puede ser obviada, ni ignorada cuando se intenta analizar la reactivación de los últimos años. En efecto, tanto en el plano global como en el estrictamente manufacturero demandó un trienio de crecimiento elevado, sostenido e ininterrumpido (2003-2005), para recién entonces alcanzarse los niveles de actividad de 1998, previo al inicio de la etapa recesiva más prolongada y aguda de la historia argentina contemporánea.

La brusca reconfiguración de los precios relativos que se verificó a partir de la devaluación de la moneda devino en la conformación de escenarios muy favorables para aquellos rubros productivo-industriales y actores económicos que, ante el nuevo nivel del tipo de cambio, pudieron consolidar sus fortalezas y potencialidades exportadoras en objetivo y fuente decisiva de la acumulación y reproducción del capital. Aun cuando se trate de firmas tomadoras de precios en la escala mundial, el alza generalizada de los

precios internacionales de las principales exportaciones manufactureras así lo garantizaban. De allí que no resulte sorprendente que por lo menos hasta mediados de la presente década las exportaciones hayan sido las que sustentaron gran parte de la recuperación industrial y un superior estadio de concentración económica.

Desde la perspectiva de la “oferta” los avances sustantivos en el grado de utilización de la capacidad instalada asumieron un papel fundamental como para dar respuesta a la reactivación de la demanda interna (hasta mediados del decenio), y fundamentalmente a las por demás favorables condiciones que ofrecían las exportaciones por efecto de la conjunción de un tipo de cambio “competitivo” en lo doméstico con alzas significativas en la demanda y los precios en el ambiente internacional.

El más que auspicioso ritmo de crecimiento industrial se focalizó, en gran medida, y aun superada la simple recuperación de los niveles registrados en los puntos más altos de la convertibilidad, en un grupo muy acotado de ramas que, por un lado, no suponen una ruptura con el patrón de especialización legado de largos años de neoliberalismo ni, por otro, una alteración del régimen de acumulación y la consiguiente inserción en el mismo de las actividades manufactureras; ni mucho menos en lo que atañe al concierto mundial.

En ese sentido, en la medida en que la reactivación fabril ha estado esencialmente vinculada con un nuevo nivel cambiario, la vigencia de salarios deprimidos —en particular para las actividades y actores exportadores— y la consolidación de poderes oligopólicos en un mercado interno paulatinamente recuperado, parecerían resurgir bajo nuevas formas algunas de las restricciones y/o limitaciones características de ciertas etapas del modelo sustitutivo. Claro que ahora con niveles salariales y distributivos, así como con un perfil manufacturero, que llevan a añorar los vigentes hace más de treinta años.

En efecto, incluso en un escenario de “dólar alto” la dinámica sectorial del comercio exterior ha revelado como tendencia un riesgo cierto de réplica matizada de las fases del “*stop and go*”; en tanto las evidencias analizadas remiten, por un lado, a la reversión del superávit comercial industrial (resultante, desde hace varios años, de tasas de crecimiento diferenciales entre las importaciones y las exportaciones que, en su momento, se vieron opacadas por la persistencia del saldo comercial “favorable”). Por otro lado, de modo complementario, mientras las ventas externas mantuvieron un cierto ritmo expansivo (muy focalizado, como se vio, en un puñado de grandes empresas y con escaso “efecto tracción” en el plano interno dados los reducidos coeficientes de

empleo y de requerimientos interindustriales que caracterizan a sus exportaciones), la potencial dinámica sustitutiva no parecería haber contado con las condiciones necesarias y suficientes, más allá del tipo de cambio, como para no quedar atrapada en las viejas y tradicionales restricciones y limitaciones vigentes durante la sustitución de importaciones.

Ello remite, por ejemplo, al análisis de los sectores industriales superavitarios o deficitarios desde la perspectiva de comercio exterior. Las exportaciones agroindustriales han sido, en esencia, las que han permitido compensar los desequilibrios crecientes en materia insumos intermedios, durables de consumo y bienes de capital. Esto último, como resultado directo de largos años de desatención por, en particular, la rama elaboradora de maquinaria y equipos y otras industrias complejas (como la electrónica), en las que la masa crítica acumulada hasta mediados de los setenta se vio sistemática y permanentemente agredida por políticas simplistas y cortoplacistas que encontraron en el abaratamiento de los costos de inversión el principal aliciente a la formación de capital (mediante la recurrente promoción a la importación de bienes de capital y rubros afines).

La profundización de un perfil de especialización fabril y de inserción internacional estructurado en torno de ventajas comparativas asociadas con los recursos natu-

rales y de algunas industrias maduras productoras de *commodities* denota muchas más continuidades que rupturas respecto al legado de los años noventa y, más ampliamente, la etapa iniciada con la dictadura militar de 1976-1983.

Similares consideraciones podrían hacerse extensivas a la problemática distributiva en el interior de la industria, aunque en parte se vean menguadas al tomar como punto de referencia la brutal transferencia de recursos del trabajo al capital que tuvo lugar en el crítico año 2002. La posterior recuperación de los salarios y el empleo (con un importante dinamismo de las ocupaciones “en negro”) le permitió a los trabajadores recuperar parte de sus ingresos agregados, sin que ello implicara la afectación de la extraordinaria apropiación del excedente por parte de los capitalistas industriales, en especial por los segmentos más oligopolizados y vinculados con el mercado mundial a partir de sus exportaciones. En este campo, cabe enfatizar que a diferencia de los años noventa, cuando una proporción no desdeñable de ese excedente se desplazaba hacia el sector financiero y/o al ámbito de los servicios públicos privatizados a raíz de los rasgos de la estructura de precios y rentabilidades relativas por entonces prevaleciente, a partir de 2003 la capacidad de acumulación del capital por parte del empresariado industrial alcanzó niveles extraor-

dinarios, muy distantes de los de otrora.

Ello se ve reflejado en los más que considerables márgenes de rentabilidad internalizados por las grandes firmas manufactureras que, por una parte, no son más que la resultante esperable de la depreciación salarial y la creciente productividad y, por otra, de acuerdo con la información disponible, sólo en una proporción minoritaria se ha canalizado hacia la formación de capital. Y para ello han contado con el *invalorable* aporte de recursos estatales por demás redundantes, altamente concentrados en unas pocas empresas de gran envergadura que, a la vez, han tendido a profundizar un perfil de especialización de escasas potencialidades, limitados efectos difusores y muy dependiente de las estrategias desplegadas por las compañías transnacionales y, en menor grado, un grupo selecto de *holdings* locales. Estos capitales ocupan un rol cada vez más determinante en el tejido fabril argentino y, más aún, en una economía internacional por demás cambiante.

Los señalamientos previos invitan a una última reflexión. Es cierto que desde el abandono de la convertibilidad la industria logró recuperar parte del terreno perdido entre 1976 y 2001. Pero no debe soslayarse que, con independencia del “dólar alto”, prácticamente no se ha avanzado en la

definición estratégica y la instrumentación de políticas públicas tendientes a sustentar una reindustrialización del país ligada con una considerable redefinición del perfil de especialización productiva, una diferente inserción en la división internacional del trabajo y crecientes grados de autonomía nacional asociados, entre otras cosas, con una mayor integración local de la producción; todo esto, de la mano con una redistribución progresiva del ingreso y la consecuente potenciación del mercado interno.

Prueba de todo lo que *no se ha hecho* es que, como surge de las evidencias analizadas, la expansión reciente del sector manufacturero ha derivado, a pesar del ostensible —y en muchos sentidos favorable— cambio acaecido en los contextos macro y mesoeconómico, en la consolidación de dos de los principales legados críticos del modelo de valorización financiera: una estructura fabril desarticulada, muy sesgada hacia las primeras etapas de la transformación manufacturera y con

ostensibles heterogeneidades estructurales en los niveles intra e interindustriales, y una fuerte redistribución de ingresos en detrimento de los trabajadores y a favor de las fracciones más concentradas y transnacionalizadas del capital.

En el marco de la actual crisis internacional (con resultados aún impredecibles, pero seguramente con importantes efectos recesivos tanto para los países centrales como para los periféricos), y considerando los rasgos distintivos de la trayectoria fabril durante la posconvertibilidad (en otros términos, todo lo que *no se ha hecho* en una fase inusitadamente expansiva que conformó en numerosos aspectos una verdadera —¿e irrepetible?— “ventana de oportunidades”), se plantean numerosos interrogantes en cuanto a las posibilidades realmente existentes para encarar una reindustrialización de la Argentina alrededor de los ejes mencionados.

Noviembre de 2008

Bolivia, un nexo más en la red del voluntariado regional

*Carlos Alberto Villalba **
*Leandro Etechibury***

Convocados por realidades diferentes, por instituciones públicas, organizaciones o comunidades, muchos voluntarios de Latinoamérica y el Caribe trabajan, jornada a jornada, en temas tan diversos como el control aftósico en zonas de frontera, la lucha contra el chagas, la recolección domiciliaria de datos sociosanitarios, la alfabetización popular o en el soporte a las víctimas y en el rescate a los afectados por huracanes, terremotos, deslaves y tantos otros daños causados por desastres que, cada día, son menos “naturales”.

En el marco del proyecto de Red Regional de Voluntariado Humanitario-Cascos Blancos se han capacitado miles de jóvenes solidarios, decididos a unir esfuerzos para enfrentar sus problemas. Cascos Blancos, como tantos otros actores nacionales y regionales, rechaza cualquier modelo de “asistencia dirigida” -visión subsidiaria del concepto político-militar de “intervención humanitaria”-, una forma de encarar la respuesta, que constituye una continuidad operativa de la “doctrina de seguridad nacional”. Esta forma de pensar el problema y de reaccionar en consecuencia -potenciada por el actual recorrido de la IV Flota estadounidense- implica concebir el “riesgo” como algo “natural”, “inevitable”, “no previsible” y, muy especialmente, no manejable por las naciones soberanas (Ej. Amazonas, Acuífero Guarani). Sus acciones son verticales, sin participación de las comunidades locales, externas y hasta militarizadas.

Mucho se habla de los “pueblos originarios” y de sus derechos, más de cinco siglos después de invasiones, matanzas, sojuzgamiento, injusticia, racismo... Esos pueblos, sus herederos, las comunidades que lograron sobrevivir, tienen mucho que enseñar, poseen conocimientos, tan propios de su cultura, como útiles en la relación de las sociedades con la naturaleza.

* Coordinador General Iniciativa Cascos Blancos

** Antropólogo. Miembro del Núcleo Argentino de Antropología Rural (NADAR). Voluntario de Cascos Blancos en la misión a Bolivia

Convocados por realidades diferentes, por instituciones públicas, organizaciones o comunidades, muchos voluntarios de Latinoamérica y el Caribe trabajan, jornada a jornada, en temas tan diversos como el control aftósico en zonas de frontera, la lucha contra el chagas, la recolección domiciliaria de datos sociosanitarios, la alfabetización popular o en el soporte a las víctimas y en el rescate a los afectados por huracanes, terremotos, deslaves y tantos otros daños causados por desastres que, cada día, son menos “naturales”.

En el marco del proyecto de Red Regional de Voluntariado Humanitario-Cascos Blancos se han capacitado miles de jóvenes solidarios, decididos a unir esfuerzos para enfrentar sus problemas.

Países como Uruguay, Paraguay, Brasil, Ecuador, El Salvador, Haití, Perú, Panamá, Honduras, Guatemala, Jamaica, Trinidad y Tobago, Guyana, ya han designado su Punto Focal de la Iniciativa Cascos Blancos y se han incorporado a la Red y desarrollaron acciones de fortalecimiento de sus voluntariados locales en función del modelo utilizado por la Iniciativa para enfrentar situaciones dramáticas como el hambre de sectores de su población, la situación carcelaria, las migraciones masivas desde o hacia otras tierras, el paso desolador de ciclones, la desnutrición infantil. Cada una de esas expe-

riencias, constituyen el embrión de esa Red Regional de Voluntarios Cascos Blancos.

La Comisión Cascos Blancos es una idea desarrollada desde la República Argentina e instituida mediante el decreto N° 1131 del 13 de julio de 1994, bajo la denominación “Comisión de Lucha contra el Hambre y la Pobreza”, con el objetivo de promover la Iniciativa Cascos Blancos en el ámbito de la Organización de las Naciones Unidas. En 1995, a través del decreto 379 se modifica su denominación por la de “Comisión Cascos Blancos”, cambio fundamentado en que los alcances de la Iniciativa debían extenderse a otros aspectos comprendidos en la concepción de “emergencia humanitaria”.

La Comisión Cascos Blancos, en tanto organismo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la Argentina, sostiene su trabajo en el concepto de cooperación horizontal entre países del Sur del planeta, en el compromiso de lucha contra el hambre y la pobreza y en el aporte a la construcción de un modelo de respuesta participativo frente a la amenaza y las situaciones de desastres de todo tipo, con desarrollo de acciones preventivas, respuestas rápidas y mitigación de los daños causados.

Esos pilares doctrinarios, junto con las acciones de prevención y a las misiones de respuesta en la mayoría de los países del hemis-

ferio y en lugares tan alejados de nuestro territorio como el Sudeste asiático, Irán, Líbano o China, instalaron la experiencia en el seno de las iniciativas adoptadas como propias por la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Ese fue el contexto que rodeó el trabajo conjunto de Bolivia y Cascos Blancos Argentina.

El debate actual

En este preciso momento, estamos frente a una discusión clara. Durante la década pasada optamos por la prevención, aspirando a la reducción del riesgo de desastres. Hoy es imprescindible elegir el modelo asistencial frente a las situaciones de desastre que se presentan, cada vez con más fuerza.

La nueva realidad de la “asistencia humanitaria”, incorpora una serie de conceptos que, reunidos, constituyen la agenda que deberá ser recogida por los organismos del hemisferio e incorporada a sus herramientas de trabajo regional. Entre ellos, figuran la visión del “riesgo” como algo integral, donde a las “amenazas” externas se suman las vulnerabilidades del individuo, el grupo, el sector, la comunidad, con la comprensión de que la pobreza es la madre de todas las vulnerabilidades; la gestión local del proceso de preven-

ción y respuesta, con integración de las herramientas propias; la incorporación comunitaria a todos los procesos, con protagonismo de las organizaciones de la sociedad civil y organización de cuerpos locales de voluntarios. Estos son los temas de la hora y forman parte de la agenda que debe permitir el tránsito de las comunidades desde el lugar de “posibles víctimas” de diferentes problemas al de “actores” de sus propios diagnósticos, planificaciones y soluciones a sus problemas, algo que, de modo alguno, exime a los gobiernos de sus compromisos.

En síntesis, Cascos Blancos, como tantos otros actores nacionales y regionales, rechaza cualquier modelo de “asistencia dirigida” -visión subsidiaria del concepto político-militar de “intervención humanitaria”-, una forma de encarar la respuesta, que constituye una continuidad operativa de la “doctrina de seguridad nacional”. Esta forma de pensar el problema y de reaccionar en consecuencia -potenciada por el actual recorrido de la IV Flota estadounidense- implica concebir el “riesgo” como algo “natural”, “inevitable”, “no previsible” y, muy especialmente, no manejable por las naciones soberanas (Ejs. Amazonas, Acuífero Guaraní). Sus acciones son verticales, sin participación de las comunidades locales, externas y hasta militarizadas.

Concretar las palabras

A la hora de planificar y de poner en práctica un programa de desarrollo o de asistencia humanitaria es fundamental abrir esas acciones a la experiencia y al conocimiento de las comunidades locales, genuinas beneficiarias de esos programas y poseedoras de un profundo conocimiento del territorio en el que desarrollan su vida. Sobre su espacio y su historia, desarrollan las más variadas estrategias de supervivencia, por eso, la tradición no debe ser considerada como una transmisión inerte de un depósito muerto (Paul Ricoeur). Por lo contrario, se la debe mirar como la transmisión viviente de una innovación que siempre puede ser reactivada mediante un retorno a los momentos más creadores y, muy especialmente, capaz de multiplicar las experiencias exitosas.

En el actual proceso que vive Bolivia de recuperación de la dignidad de los pueblos originarios, el rescate de sus conocimientos ancestrales para la planificación de políticas públicas es una herramienta fundamental, no sólo para su supervivencia, sino para el fortalecimiento de su identidad colectiva y proyección como sujeto activo en el desarrollo nacional.

Los máximos responsables de la "Protección Civil" boliviana hicieron propios esos principios y así lo plantearon ante la Red Interamericana para la Mitigación de Desastres de la OEA, reunida el 3

de diciembre de 2006 en el trópico boliviano de Santa Cruz de la Sierra. Cascos Blancos, encargado de presentar su modelo de trabajo ante la asamblea regional, recogió el guante y así nació el compromiso de desarrollar un proyecto que incorporase las experiencias de los pueblos originarios a las actividades de prevención y de respuesta, con construcción de herramientas genuinas.

Incorporación de saberes ancestrales

El programa de "Fortalecimiento de Voluntariados Locales" que impulsa Cascos Blancos, decidió iniciar el desarrollo de esas herramientas.

Mucho se habla de los "pueblos originarios" y de sus derechos, más de cinco siglos después de invasiones, matanzas, sojuzgamiento, injusticia, racismo... Esos pueblos, sus herederos, las comunidades que lograron sobrevivir, tienen mucho que enseñar, poseen conocimientos, tan propios de su cultura, como útiles en la relación de las sociedades con la naturaleza, incluso con los fenómenos muy poco naturales que afectan a los países que sufren huracanes, deslaves, inundaciones, terremotos.

Esos saberes, ponderados de la "corrección política", necesitan en muchos casos ser precisados, restablecidos, formalizados y distribuidos, por sus propios genera-

dores o por quienes ellos designen, no sólo con destino a la propia comunidad local sino también hacia los formadores de políticas públicas. El trabajo realizado en Bolivia fue un modesto aporte a ese proceso que debe avanzar. Allí se planteó, precisamente, la importancia de la recuperación y puesta en valor de los saberes locales, tanto por su importancia en la revalorización de las propias culturas, como por su potencial simbólico para cohesionar a los actores locales en la implementación de programas de prevención y mitigación de catástrofes.

El escenario

La República de Bolivia está organizada políticamente en 327 municipios, 112 provincias y 9 departamentos, los cuales obtuvieron una mayor autonomía en la gestión administrativa y financiera luego de la ley de Descentralización de diciembre de 1995. Cuenta con una población que ronda los 10 millones de habitantes, de los cuales los pueblos quechuas representan aproximadamente el 30%, los aymaras el 25% y los criollos y europeos de reciente inmigración abarcan cerca de un 38% del total.

No obstante estos grandes números, debemos decir que existen unas 33 formaciones etno-

sociales reconocidas oficialmente y al menos 34 idiomas y dialectos regionales, por lo que Bolivia adquiere una dimensión multicultural donde se dan distintos sistemas organizativos de la vida económica, social y política, y particulares modos simbólicos de ordenar coherentemente el mundo en el que se desenvuelven.

Como ha afirmado el vicepresidente Alvaro García Linera, la comunidad indígena, campesina y ayllu, a lo largo de un proceso histórico ha dado forma a otro tipo de sociedad, "son la columna vertebral articuladora de otros grupos sociales y otros modos locales de unificación influenciados por la actividad económica y cultural campesino-indígena", haciendo de su acción colectiva "más que un movimiento social un movimiento societal, pues se trata de una sociedad entera que se traslada en el tiempo"¹.

El proyecto

En este contexto sociocultural se llevó a cabo, entre abril y mayo de 2008, el proyecto BID/OEA/CCBB de Apoyo de la Iniciativa Cascos Blancos a la Formación de un Voluntariado Nacional en Bolivia para la Reducción de Riesgos y la Atención de Desastres en el Marco de la Ley del Servicio

¹ García Linera, Alvaro (2008): *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*. Plural editores. La Paz.

Voluntario, que el gobierno del presidente Evo Morales Ayma ha decidido poner en práctica. Dentro de esa experiencia, lo que se intentará resumir aquí, es el trabajo que sobre el terreno un grupo de bolivianos y argentinos desarrollamos con el objeto de impulsar la organización de un Voluntariado Comunitario desde las propias comunidades indígenas y campesinas, con capacidad para instrumentar acciones en favor del desarrollo territorial local sobre la base de una mirada e intereses contruidos colectivamente.

La contraparte boliviana a Cascos Blancos fue el Viceministerio de Defensa Civil y Cooperación al Desarrollo Integral, a cargo del Prof. Gil Hernán Tuco Ayma. Desde allí se encargaron de seleccionar un grupo de voluntarios nacionales con inserción y experiencia en el trabajo con comunidades y en especial pueblos originarios. El apoyo que desde el VIDEICODI (Viceministerio de Defensa Civil y Cooperación al Desarrollo Integral) se ofreció al proyecto fue clave para su desarrollo, aun en medio de importantes dificultades que imponía la realidad social y política. El interés del Gobierno por desarrollar el servicio voluntario en Bolivia se manifestó en cada una de las acciones emprendidas. La primera de ellas fue la realización de un encuentro con organizaciones del voluntariado de la sociedad civil, equipos de las fuer-

zas armadas y de seguridad especializados en emergencias y catástrofes y la propia Defensa Civil con el objeto de analizar la ley del voluntariado, su reglamentación, realizar un diagnóstico de la estructura actual del Voluntariado en Bolivia y debatir estrategias de coordinación entre grupos del voluntariado y entre éstos y las estructuras de la Defensa Civil.

Previo a la llegada del equipo de Cascos Blancos de la Argentina, los voluntarios locales escogieron las regiones a trabajar y en cada una de ellas las comunidades a visitar. Los criterios de selección estuvieron dados por el conocimiento previo sobre las distintas áreas, como así también por la urgencia manifiesta de aquellas comunidades que venían sufriendo situaciones de emergencia y catástrofe en forma reiterada, con un alto costo humano y económico. Hablamos de inundaciones, sequías, terremotos, aluviones, epidemias, entre otras.

Cuando el equipo de voluntarios de Cascos Blancos llegó a Bolivia ya estaban seleccionadas 4 regiones del país, que comprometían a los departamentos de Beni, Cochabamba, Santa Cruz, La Paz, Potosí y Oruro (estas tres últimas tomadas en conjunto como región del altiplano).

Los voluntarios y el trabajo con las comunidades

El esquema de trabajo propuesto fue el siguiente:

- *Trabajo previo al acceso al campo: planificación y diseño del trabajo a desarrollar.*

Es imprescindible dejar establecido los lineamientos generales en cuanto a los objetivos que se pretenden alcanzar y medios con los que se contarán. Entre otros aspectos podemos mencionar:

1. modalidad y forma de organización del voluntariado,
2. formación de multiplicadores/capacitación del voluntariado comunitario, a través del apoyo y fortalecimiento de respuestas construidas localmente y que se revelen exitosas,
3. diseño de talleres: encuentros nacionales, regionales o locales; con una agenda abierta de temas, de capacitación específica, de detección de necesidades o de soporte a las actividades locales; etc.,
4. perfil y roles de los agentes nacionales,
5. perfil y roles del equipo de voluntarios nacionales y locales, y su capacidad para vincularse y trabajar con las comunidades.
6. relevamiento de información básica sobre las comu-

nidades con las que se trabajará (geográfica, climática, sociodemográfica, cultural, etc.).

- *Presentación en las comunidades*

Estrategias y contactos para el ingreso a las comunidades. Metodología de trabajo en las comunidades y con las comunidades. Relevamiento y sistematización de saberes. Su revalorización en el marco del proyecto. Convocatoria a los talleres. Elección de los participantes. El papel de la organización comunitaria local.

- *El trabajo en el taller a partir de los conocimientos locales*

Definición de los ejes del taller y las modalidades de trabajo, en conjunto entre la organización y los destinatarios. Interacción y socialización de conocimientos y experiencias con otras comunidades presentes a través de actividades participativas. Criterios para las guías de trabajo. Formación y fortalecimiento de la identidad de los asistentes como parte del voluntariado comunitario. Ideas para la construcción del modelo de voluntariado en las comunidades. La construcción de redes intercomunitarias. Articulación con organismos del Estado nacional y organizaciones internacionales. Resignificación de los saberes comunitarios en el marco de un proyec-

to nacional. Evaluación final del taller por parte de los participantes.

La totalidad del equipo, integrado por 4 voluntarios bolivianos y 3 argentinos, se desplegó sobre el terreno a lo largo de tres semanas visitando, en distintas etapas, las diversas comunidades de cada una de las regiones. En un primer momento se hizo una presentación del proyecto ante las autoridades comunales y se convocó a seleccionar representantes locales para participar en un taller de multiplicadores del voluntariado comunitario a realizarse en la ciudad Cochabamba. Asimismo, en cada una de estas primeras visitas se comenzó a trabajar con referentes locales sobre los saberes y prácticas comunitarias desplegadas a la hora de la emergencia.

En todo momento se subrayó que éste sería un tema importante a lo largo del taller, que pretendíamos recuperar estos saberes para la sociedad toda, compartirlos y confrontarlos con las demás comunidades participantes y ponerlos en valor ante las autoridades del Estado allí presentes.

La consigna del equipo fue la de liberarse de todo preconcepción, que apuntalado por paradigmas recurrentes colocan a estas comunidades en el lugar de sujetos pasivos, acostumbrados a ser

receptores de ayuda y por lo tanto faltos de iniciativa. Nuestra apuesta fue, en todo momento, la de analizar los aspectos culturales de la construcción local de la propia identidad y su relación con la situación de vulnerabilidad social. La construcción social del riesgo es un elemento clave a ser tenido en cuenta, ya que es “desde donde las sociedades proyectan sentidos y valores sobre ciertos eventos, ciertas prácticas y ciertos objetos materiales”².

Cuando se es consciente de que el éxito del proyecto pasa por la participación local resulta imprescindible conocer cuál es la percepción que tienen los actores locales de la situación de crisis o de emergencia y las respuestas adaptativas que han sido puestas en práctica en el pasado. Lo esencial de un trabajo centrado sobre el respeto al conocimiento local es que se basa sobre las experiencias y comprensiones cotidianas de hombres y mujeres que son sujetos activos, que constantemente revalidan, transmiten y reformulan dichas experiencias a lo largo de su vida como comunidad.

La segunda etapa de esta rueda de visitas consistió en participar de las asambleas en las que se eligieron a los representantes comunales al taller, conocer mejor la zona y reforzar la idea de proyectar un trabajo de integración

² Ríos, Diego y Murgida, Ana (2004). “Vulnerabilidad cultural y escenarios de riesgo por inundaciones”. *Espaço e Tempo* Nº 16. São Paulo.

gradual, a partir de los propios conocimientos y experiencias locales, y a través de un proceso negociado entre los distintos actores involucrados, fundamentalmente la comunidad y Defensa Civil como representante del Estado boliviano.

Finalmente se seleccionaron 5 representantes comunitarios por región, con el objetivo de que se constituyan en replicadores de la experiencia en sus sociedades, contribuyendo a la formación y organización de un núcleo de voluntarios comunitarios. Además, se invitó a funcionarios municipales involucrados en la temática, ya que en casi todas las comunidades el municipio fue citado como el punto de referencia inmediato ante la emergencia.

Los dueños de la historia

Estuvieron presentes en el taller de Cochabamba representantes de comunidades y organizaciones quechuas y aymaras del altiplano, grupos moxeños y campesinos del Beni, y cocalleros del chapare cochabambino. La situación política -el desarrollo de la actividad coincidió con el proceso de referéndum autonomista de Santa Cruz del 4 de mayo- impidió que pudieran participar sectores campesinos y de comunidades chiquitanas de este último departamento. Comunidades aborígenes de Cochabamba, como el caso de los yucarés y yuquis, no pudieron finalmente ser visitadas debido a

un conflicto que en ese momento tenían con el gobierno central, lo que dificultó nuestro ingreso a las comunidades y el contacto con sus dirigentes.

Son numerosos los grupos étnicos que habitan los departamentos de Beni, Cochabamba y Santa Cruz, en general se trata de grupos de poca población y altamente vulnerables por una historia de arrinconamiento y explotación de grupos criollos y blancos, que se fueron apropiando de tierras, relegándolos en algunos casos a zonas marginales y de alto riesgo, por ejemplo de inundaciones. Podríamos decir que el sector campesino está conformado en su mayor parte por indígenas que abandonaron sus comunidades y sus pautas culturales. Otros pasaron a formar parte de los sectores urbanos de las periferias de las grandes ciudades. En 1996, a partir de la promulgación de la ley 1517, se estableció el saneamiento de las Tierras Comunitarias de Origen (TCOs), proceso iniciado en las tierras bajas. De acuerdo con el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), los primeros títulos de Tierras Comunitarias de Origen fueron emitidos en 1997.

En las tierras altas, que comprende los departamentos de La Paz, Oruro, Potosí, Chuquisaca y Cochabamba, el proceso de saneamiento de TCOs se inició en 2001, a partir de ese año las demandas por la titulación crecieron rápidamente. Las autoridades

nacionales bolivianas afirman que las TCOs son el reconocimiento de un espacio geográfico que compromete territorios históricos donde las comunidades puedan desarrollar su vida en función a sus usos y costumbres.

El taller llevado a cabo en la ciudad de Cochabamba, si bien contó con la apertura y cierre formal por parte de las autoridades bolivianas y de Cascos Blancos³, focalizó su actividad, a lo largo de cuatro días, en la aportación e intercambio de los asistentes a partir de precisas consignas de trabajo, entre otras: relato de las distintas realidades regionales, narraciones de experiencias locales y diagnósticos participativos, evaluación integral de daños y necesidades, mapa de riesgo, simulaciones de emergencias y formación de un voluntariado comunitario, manejo de suministros y la explicitación y puesta en valor de los saberes ancestrales y conocimientos comunitarios ante la emergencia. De ello surgió información valiosa para los distintos actores allí presentes que apuntaron a revalorizar el lugar que debe asumir la propia comunidad antes y durante la emergencia.

Trabajar en medio de una coyuntura compleja

El momento político no sólo influ-

yó en los iniciales temores a no poder desarrollar el proyecto o en las dificultades para los traslados a lo largo del territorio nacional. La conmoción transmitida a través de los medios de comunicación de estar viviendo un momento de alta conflictividad social y nacional, no exento de violencia, despertó cierto temor a que la convivencia a lo largo de casi una semana de los distintos representantes comunitarios trasladara ese escenario al taller. No sólo ello no ocurrió, sino que podemos afirmar que el mismo tuvo tres consecuencias altamente positivas, dos de las cuales fueron parte de los objetivos buscados por el proyecto y la otra resultó imprevista pero no por ello menos satisfactoria. Entre las dos primeras destacamos el haber logrado motivar a los presentes en el desarrollo del proyecto del voluntariado comunitario a partir de su específica identidad local, como asimismo lograr un mayor interconocimiento y compromiso entre las autoridades de Defensa Civil y los representantes comunitarios.

La consecuencia no prevista y de alto impacto en un momento complicado de la vida política boliviana fue el conmovedor reconocimiento, por parte de los participantes comunitarios, de una profunda ignorancia sobre los modos de vida y perspectivas de esos otros pueblos que habitan las dis-

³ Además de Cascos Blancos, el Viceministerio de Defensa y Defensa Civil Boliviana, participó del taller el Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas.

tintas regiones del país, descubrimiento desde el que se fue forjando gradualmente un espacio de reflexión y solidaridad. A lo largo de los cuatro días que duró el taller, que implicó la convivencia de todos en un mismo lugar, la interacción entre los miembros de las distintas comunidades fue creciente, solidaria y constructiva ya que se entablaron vínculos e intercambios de experiencias que dieron gran riqueza al debate y proyectaron factibilidades de futuros trabajos conjuntos en un país signado por marcados quiebres sociales producto de la pervivencia de viejas estructuras coloniales.

Hacia un voluntariado comunitario

Quienes participamos de este trabajo, en el contexto de una amplia colaboración del gobierno argentino con el pueblo y gobierno de la hermana República de Bolivia, hemos sentido a lo largo del mismo un generoso reconoci-

miento por la labor desarrollada y un espíritu de hermandad fraguado en la tarea de comenzar a saldar una deuda pendiente que tienen nuestras repúblicas para con los pueblos que nos precedieron en la ocupación de estos territorios, poniendo en un pie de igualdad sus valores culturales y experiencias sociales.

El desarrollo de un voluntariado comunitario a partir de los saberes y experiencias de vida de las propias comunidades indígenas y campesinas de Bolivia, y su coordinación con las distintas instancias estatales desde un marco de reconocimiento y respeto mutuo, es parte de la construcción de un nuevo modelo de gestión social, que pretende romper con esas estructuras heredadas de la época colonial, y que en palabras del presidente Evo Morales significa "la recuperación de la educación comunitaria como una alternativa fundamental para fortalecer el proceso de cambio en Bolivia".

Noviembre 2008

Biocombustibles en la Argentina: actores, discursos y debates

*Mariana Saidón**

Este trabajo tiene por objetivo, caracterizar y contrastar discursos de diversos actores involucrados en discusiones actuales sobre biocombustibles en la Argentina, país que se inserta como potencial productor para abastecer al exterior y diversificar su propia matriz energética.

Se abordan tres ejes temáticos que delimitan las principales discusiones actuales: la oportunidad que representan para el país y sus beneficiarios; el impacto ambiental que implican y la validez de la disyuntiva “energía versus alimentos”.

Estos ejes son trabajados teniendo en cuenta distintas voces y el lugar que ocupa cada una en el entramado de relaciones vigente. Se realiza el análisis, considerando que los actores tienen perspectivas distintas, intereses muchas veces contrapuestos y capacidades diferenciales en términos de poder que los afecta e influye en sus discursos. Se advierte un campo específico en conformación, lo que implica procesos dinámicos y abiertos, con alianzas de distinto grado de perdurabilidad y donde la información aparece como crucial para actuar, decir y decidir.

* Licenciada en Economía, UBA; Magister en Economía, Universidad de San Andrés; Doctoranda en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA y Becaria CONICET.

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es exponer y contraponer discursos de diversos actores involucrados en la temática de los biocombustibles en la Argentina, poniendo de manifiesto debates y/o coincidencias subyacentes entre ellos. Se busca, a partir de esto, generar nuevos interrogantes a investigar, trasladando una discusión que gira muchas veces sobre sí misma, hacia nuevas dimensiones. Cabe destacar, que si bien el objetivo del estudio está focalizado en la Argentina, se tiene en cuenta su inserción en un mundo capitalista y globalizado, por lo que no se soslaya el análisis de actores externos, de suma importancia para comprender el origen y fundamento de los distintos argumentos esgrimidos.

El presente estudio se realizó analizando distintas fuentes bibliográficas pertinentes para entender quiénes son los actores involucrados en las discusiones actuales y los acuerdos o desacuerdos que existen entre ellos, sean estos explícitos o no.

En el cuerpo del trabajo, en primer lugar se presentan los principales actores de la discursiva actual y cómo se insertan como tales. Se trabaja este tema, teniendo en cuenta que dichos actores tienen distintos puntos de vista, intereses que los atraviesan y no siempre convergen, capacidades diferentes en términos de poder y forman parte de un entramado de relaciones que los afecta y también influye en sus discursos. Se trata de un tema en permanente transformación, lo que implica procesos dinámicos y abiertos, con alianzas relativamente (in)estables entre los actores (aun sosteniendo posiciones que tienden a

perdurar más allá de las coyunturas y las coaliciones puntuales). Justamente, por tratarse de un campo en proceso de conformación, la validación y consolidación de la información y del conocimiento forman parte del mismo proceso de lucha.

Posteriormente se abordan tres temas que abarcan los ejes principales de discusión actual en torno de la temática. Uno de ellos analiza si los biocombustibles son una oportunidad y, en ese caso, quiénes serían sus beneficiarios. El segundo debate que se estudia es el que dirime cuestiones vinculadas con el impacto ambiental de los biocombustibles. El último eje que se analiza es la validez de la disyuntiva "energía versus alimentos", teniendo en cuenta los argumentos a favor y en contra. Estos tres ejes son trabajados considerando distintas voces y el lugar que ocupan en el mapa de actores.

Por último, se desarrollan reflexiones finales, de las cuales se extraen conclusiones y se recomiendan lineamientos para futuras investigaciones.

2. Actores involucrados

Los debates con mayor impacto local que hoy se dan en torno de la temática de los biocombustibles tienen lugar entre actores que se destacan en el ámbito internacional. En el país, opiniones de actores locales circundan esos grandes ejes temáticos globales y, además, surgen otras discusiones, relacionadas con temas estratégicos internos.

Entre los actores internacionales, podemos ubicar, por un lado, a gobiernos y representantes de grandes explotaciones de petróleo en los países de Medio Oriente, que concen-

tran la mayor parte de las reservas del mundo (y también su renta). Éstos, en concordancia con sus intereses económicos, son quienes han reaccionado más fuertemente contra los biocombustibles y serían los precursores del argumento en boga “energía versus alimentos”.

Otro actor en condiciones similares - con reservas de petróleo significativas-, que también ha adoptado una posición en contra de los biocombustibles, es el gobierno de Venezuela, a través de su presidente Hugo Chávez. En coincidencia, Fidel Castro, con vínculos políticos estrechos con Venezuela y fuerte impacto en los medios masivos de comunicación, se ha manifestado en contra de los biocombustibles y proclama una nueva revolución energética que no atente contra los alimentos: “*El colosal derroche de cereales para producir combustible sólo serviría para ahorrarles a los países ricos menos del 15 por ciento del consumo anual de sus voraces automóviles*” (Página/12, 5-4-2007). Pese a estos posicionamientos discursivos, Chávez había anunciado a fines de 2005 que Venezuela invertiría en producción de caña de azúcar para elaborar etanol, usando el biocombustible como sustituto de aditivos de la gasolina. Además, la empresa estatal venezolana de petróleo (PDVSA) desarrolla usinas de procesamiento a partir de caña de azúcar y tiene un convenio con la brasileña

Petrobras para importar etanol (*Revista América Economía*, 2006). También Cuba, que basa buena parte de su economía sobre el azúcar, está modernizando la mayoría de sus refinerías para la producción de etanol y ha hecho un llamado para que firmas privadas la ayuden a construir la infraestructura necesaria para su producción (Bridges, 2007).

En Europa y, en especial, en los Estados Unidos, en el nivel gubernamental se argumenta que la promoción de los biocombustibles responde a la búsqueda de evitar la dependencia económica generada por la necesidad de importar petróleo y, a su vez, a los supuestos beneficios ambientales asociados. Por lo que se advierte un discurso que mitifica los biocombustibles y se han volcado enormes recursos para estimular su producción. En el plano político, los biocombustibles aparecen como una herramienta que permite que Estados Unidos, en cierto sentido, pueda debilitar la integración regional sudamericana, que depende en gran medida de los acuerdos basados sobre el petróleo (de Venezuela).

A pesar de ser productores de biocombustibles, tanto Europa como Estados Unidos se postulan como potenciales demandantes en los mercados internacionales, debido a las ambiciosas metas que se han propuesto¹ y a su incapacidad (en términos de superficie necesaria) - y quizá

¹ Estados Unidos se propone bajar en un 20 por ciento el consumo de naftas en los próximos 10 años y la Unión Europea fijó una meta de consumo de biocombustibles del 10 por ciento sobre el total de combustibles para 2020. Sin embargo, en Europa, con el correr del tiempo han surgido críticas cada vez más fuertes respecto de este objetivo. Éstas están relacionadas con las consecuencias que provocaría su concreción sobre el medio ambiente y sobre los precios de los alimentos. A partir de lo cual el comité científico de la Agencia Europea del Medio Ambiente ha recomendado a la Unión Europea que suspenda su meta de alcanzar la cuota del 10% que elabore un nuevo y amplio estudio científico sobre los riesgos y beneficios de los biocombustibles, para así establecer un objetivo más moderado. A pesar de estas sugerencias, Stavros Dimas, Comisario Europeo de Medio Ambiente, expresó que los ministros de la Unión Europea responsables de esa área tienen previsto mantener el objetivo (Europa Press, 2008).

también a su desinterés en términos estratégicos- para autoabastecerse.

Otro actor significativo en el nivel gubernamental, es el gobierno del Brasil, que junto con el de Estados Unidos busca impulsar un mercado mundial de etanol². Se habla de la “*alianza del etanol*” entre los presidentes George W. Bush y Luiz Inácio Lula da Silva (Mendonça, 2007). Al respecto, aunque el presidente del Brasil ha expresado: “...*la explotación de la biomasa sería capaz de generar un desarrollo sustentable en América del Sur, Centroamérica y el Caribe, y en África...*”, esta alianza ha suscitado críticas. Por ejemplo, la Comisión Pastoral de Tierra del Brasil (2007), expresó: “...*el triste papel en esta estrategia de Washington sería el de Brasil como proveedor de energía barata para que los países ricos sostengan su derroche*”. La situación del Brasil como país en desarrollo abastecedor de biocombustibles, en términos generales aunque con otras características específicas, podría extenderse a los países de la región latinoamericana y al caso argentino en particular, como potencial productor. Sin embargo, la Argentina cuenta actualmente con un menor impacto en la discursiva global, en los acuerdos internacionales vigentes, y con condiciones menos competitivas para generar bioetanol. Sus condiciones, en términos de competitividad mejoran en el campo del biodiésel a partir de la soja³.

Es posible que esta fuerte unión entre Bush y Lula haya despertado, a su vez, la preocupación de Chávez,

quien se resiste a que el gobierno de los Estados Unidos se involucre en la alianza político-económica existente entre los países del Mercosur y Venezuela. El gobierno de Venezuela busca enviar etanol producido a partir de caña de azúcar a refinerías de PDVSA, la petrolera estatal, ubicadas en los Estados Unidos, para lo que ha solicitado la intervención de Lula ante el gobierno de ese país (Centro de Información Bancaria, 2007). Todo esto es, aparentemente, lo que provocó que Chávez, en mayo de 2007, haya manifestado que retiraría los aranceles y reanudaría las importaciones de etanol del Brasil, y que posteriormente haya participado abiertamente de eventos internacionales que tienen por objetivo estimular la producción y el comercio internacional de biocombustibles. Según Gosman (2007), “*Chávez dejó de demonizar los biocombustibles. Aseguró que nunca puso a su colega Lula da Silva en la mira de ametralladora de críticas. Sostuvo que “una cosa es el plan de Lula y otro es el plan de Bush. (...) De otro modo, no se entiende el repentino cambio de posición en la condena por ‘quitar el pan’ a los pobres ahora se limita a EUA*”.

Otros actores con un papel fundamental en las discusiones con alto grado de repercusión internacional son las grandes empresas refinadoras de petróleo y las multinacionales dedicadas a los agronegocios. Las empresas refinadoras, sobre todo las norteamericanas, promueven el desarrollo de los biocombustibles para frenar el precio del petróleo crudo, al

² Brasil cuenta con recursos naturales y con 30 años de experiencia en el desarrollo de tecnologías para producir etanol. Es el segundo productor de etanol del mundo y el mayor exportador mundial.

³ Por este motivo, en muchas secciones del trabajo se discuten cuestiones vinculadas con la soja en particular, como insumo fundamental para la producción.

agregar un nuevo insumo para mezclar. Por otra parte, las grandes empresas multinacionales de agricultura y biotecnología están apostando, mediante fuertes inversiones, al desarrollo de biocombustibles como negocio. Las más destacadas son las firmas Syngenta, Monsanto, Dupont, Dow, Bayer y BASF, que se vinculan mediante acuerdos con otras transnacionales de la industria alimenticia como Archer, Daniel Midland, Cargill y Bunge⁴. Cabe aquí mencionar, que la concentración en los agronegocios alcanzó dimensiones hasta ahora no conocidas. Según representantes de la organización Food First, *“los tres grandes (ADM-Cargill-Monsanto) están forjando su imperio: ingeniería genética-procesamiento-transporte, alianza que va a amarrar la producción, el procesamiento y la venta del etanol. (...) ADM ya se está devorando a las cooperativas de agricultores que producen bioenergéticos”* (Holt-Giménez, 2007). Según Rubio (2007), *“... grandes productores y transnacionales están fijando las opciones y temas a discutir”*.

Organismos internacionales, tanto ambientalistas como de otras esferas, también intervienen en los debates y manifiestan distintas posturas relacionadas con la temática de los biocombustibles. Por ejemplo, a favor de la promoción de este tipo de energía se mostró el Secretario de la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE), Álvaro Ríos: *“Hay un convencimiento por parte de los países de que cada día es más necesario impulsar el desarrollo de los biocombustibles. (...) Afortunadamente, está ganando más respaldo entre los*

que necesitan los biocombustibles y entre aquellas instituciones que pueden apoyar con fondos para su desarrollo” (El Periódico de México, 28-9-2007). También en apoyo del desarrollo de los biocombustibles, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre distintos programas de promoción de esta energía alternativa, gestiona el denominado “Energía Verde”, para financiar proyectos de biocombustibles en América latina. Asimismo, la Organización de Estados Americanos (OEA), busca acelerar los esfuerzos para la producción de biocombustibles en América latina y el Caribe (Bridges, 2007). En cambio, por ejemplo, tanto representantes del Fondo Monetario Internacional, como del Banco Mundial culparon a los biocombustibles, entre otras cosas por el alza del precio de los alimentos (Europa Press, 2008). La Organización de Naciones Unidas (ONU), por su parte, tras las críticas que han surgido desde diversos sectores acerca de los posibles impactos ambientales negativos de los biocombustibles, ha creado un panel para estudiar el tema de agrocombustibles y cambio climático (Ruiz Soto, 2007). A su vez, la Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL), conjuntamente con la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), han emitido un informe que sostiene la posibilidad de que América latina produzca en gran escala biocombustibles sin afectar la seguridad alimentaria de su población (CEPAL y FAO, 2007); pero otros estudios de la FAO advierten sobre los riesgos que implican los biocombustibles sobre los alimentos (Ne-

⁴ Por ejemplo, la industria biotecnológica está modificando ahora un maíz mediante ingeniería genética, específicamente para la producción de etanol. Syngenta se presenta como la empresa que ha avanzado más al respecto.

jamkis, 2008 y TeleSUR, 16-4-2008).

En el orden internacional también intervienen en los debates representantes del ámbito académico, así como grandes cadenas de medios de comunicación masiva. En los apartados que siguen, se incluyen estos actores en el conjunto de debates que se ponen de manifiesto.

En el nivel local, algunos de los grandes productores de granos dicen prever beneficios de la producción de biocombustibles y se manifiestan a favor de instalarlos en el país. Entre ellos, hay quienes han empezado a invertir y quienes dicen tener planes para hacerlo en el corto plazo. Sin embargo, otros grandes empresarios no perciben que sea rentable el negocio o manifiestan cierta incertidumbre, en relación con cuestiones de rentabilidad, desarrollo tecnológico y sobre las políticas que realizará el gobierno al respecto.

Por su parte, el gobierno nacional y los gobiernos provinciales y municipales también están involucrados con discurso propio, aunque lo que se hace público masivamente, es casi exclusivo del nivel gubernamental nacional. Adicionalmente, en los discursos se advierte que falta claridad acerca de las atribuciones del gobierno nacional y de los provinciales. Por ejemplo, se discute bajo qué órbita cae el control sobre los bosques nativos, mientras el gobierno nacional incentiva los biocombustibles. En tanto la nación atribuye responsabilidades a las provincias y viceversa, el tema queda acéfalo. A su vez, en lo que respecta al gobierno nacional como actor, se advierte una falta de cohesión hacia adentro. Representantes de distintas dependencias manifiestan opiniones e

intenciones de actuar divergentes. Por ejemplo, si bien por un lado el Programa Nacional de Biocombustibles -actualmente marginal en la política general de gobierno- incentiva su producción, el ingeniero Enrique Martínez, presidente del INTI, en disonancia, sostuvo (Todo Noticias, 10-2-2008): *“Con ahorro de energía, más el uso del sol, más el viento, más el agua, no se necesitaría toda esta historia de los biocombustibles”*. Cabe destacar también el discurso presidencial del 27 de marzo de 2008, que expresó la intención del gobierno de querer desincentivar la exportación de soja mediante retenciones. A su vez, en días previos el ministro de Economía había manifestado el deseo de promover la generación de valor agregado por sobre la mera producción de soja en la cual está involucrado gran parte del campo del país. Estos discursos por parte del gobierno, aparecen como favorables para la producción de biocombustibles, aunque no arrojan demasiada luz respecto de si efectivamente existen intenciones decisivas de promoverlos.

Al mismo tiempo, en el mapa de actores involucrados, se advierte que ex o actuales funcionarios del gobierno se interrelacionan, o incluso, forman parte de otras esferas: del sector académico, de organizaciones de la sociedad civil, de empresas locales o multinacionales, de organismos internacionales, de consultoras, entre otros. De manera que algunos comentarios provenientes del sector público no son absoluta e imparcialmente de ese sector.

En cuanto al ámbito académico local, existen opiniones diversas que, en su mayoría, coinciden con las líneas de debate que se trabajan más adelante en este artículo. Cabe desta-

car aquí, que si bien existe material producido en forma “cuasi-independiente”, muchas investigaciones han recibido financiamiento *específico* para estudiar el desarrollo potencial de biocombustibles⁵ y suelen ser propensas a destacar sus virtudes⁶. Asimismo, existen académicos que ejercen como consultores de grandes empresas. Estos vínculos o intereses, así como las diversas perspectivas prevalecientes, hacen que el ámbito académico tampoco sea homogéneo.

Los medios de comunicación locales, en conjunto, pueden considerarse como otro actor involucrado. Generalmente participan, al transmitir el fenómeno de los biocombustibles, subrayando sus enormes virtudes o algún amenazador problema, aunque de manera fragmentada, mediática y maniquea, sin difundir los procesos complejos subyacentes.⁷ Por otra parte, los sesgos de algunos medios, en cuanto a la difusión de los aspectos positivos del desarrollo en gran escala de biocombustibles, podrían estar asociados con sus vínculos estrechos con grandes corporaciones que financian campañas publicitarias monumentales. Como ejemplo, pue-

den citarse los ingresos que perciben en la actualidad ciertos medios del país por la difusión de publicidades sobre el maíz.

Organizaciones ambientalistas y sociales locales, participan de la discusión advirtiendo los escenarios posibles de tipo ambiental y/o social en caso de que la Argentina se vuelva a la explotación de biocombustibles como estrategia de desarrollo. En la mayoría de los casos las predicciones suelen ser negativas⁸ y reclaman la intervención del Estado como regulador y fiscalizador.

Otros actores locales involucrados, sin demasiada intervención en las discusiones masivas, son los trabajadores del campo, los pequeños productores -tanto aquellos que podrían producir biocombustibles para autoabastecerse en actividades rurales, como los pocos que buscan hacerlo para el mercado en pequeña escala - y los dirigentes de entidades agropecuarias. Sin embargo, si bien ninguno de ellos ha tenido protagonismo por sí mismo, aparecen en los discursos de otros actores⁹. Tampoco se han destacado en escena otros productores locales de la cadena.

⁵ Por ejemplo, en Mendoza, la Universidad de Cuyo y Repsol-YPF están desarrollando un proyecto conjunto de investigación de cultivos alternativos para biocombustibles.

⁶ Esto también se observa frecuentemente en el nivel internacional donde, por ejemplo, compañías multinacionales como Monsanto financian investigaciones en universidades norteamericanas.

⁷ En relación con el vínculo entre medio ambiente y medios de comunicación véase Chauv (1993).

⁸ Véanse apartados 3.2 y 3.3.

⁹ Por ejemplo, una cuestión que se vincula con la producción de biocombustibles a partir de soja, es la situación de los pequeños productores argentinos que replican semillas, sin pagar patentes a las compañías multinacionales. Sin embargo, no se sabe por cuánto tiempo será sostenible esta situación. Hasta junio de 2005, los agricultores plantaron soja transgénica sin restricciones relativas a los derechos de propiedad intelectual o al pago de regalías. Pero desde ese momento, Monsanto presentó demandas judiciales contra los cargamentos con destino a Europa. En el año 2006 detuvo, en promedio, un barco por semana durante varios meses e inició varias causas judiciales: tres en España, una en Holanda y una en Dinamarca. Posteriormente, expertos legales de la Comisión Europea observaron que la legislación de la Unión Europea no es aplicable a los derivados de los productos patentados. Sin embargo, como la opinión de los expertos no es vinculante en las cortes nacionales, hasta ahora no se ha llegado a ningún acuerdo y Monsanto continúa reclamando derechos de propiedad intelectual no sólo sobre la soja, sino tam-

En este mapa de actores involucrados, existen participantes diversos y, a su vez, vinculados entre sí. Estos actores no son homogéneos y su heterogeneidad responde a puntos de vista diferente; a la disponibilidad de información y a la capacidad de asimilarla; al grado de vinculación con otros actores y, asociado a ello, a intereses subyacentes. Se aprecian defensores de la producción y/o utilización de biocombustibles, detractores y posiciones intermedias que lo aceptan, pero restringidos a ciertas condiciones ambientales o sociales. En lo que sigue, se profundizan estas cuestiones a través de distintos ejes temáticos que se presentan hoy como “debates sin resolver”.

3. Debates sin resolver

3.1 ¿Oportunidad? ¿Para quién/es?

Algunos académicos, funcionarios públicos y actores vinculados con la producción (o producción potencial) de biocombustibles, dicen ver la posi-

bilidad de generar un impulso al desarrollo del país, promoviendo combustibles de origen vegetal.

Una ventaja estratégica que muchas veces se destaca es que, a diferencia de otras fuentes de energía, los biocombustibles serían una fuente renovable¹⁰. Sin embargo, esta atribución está actualmente en discusión, como puede verse en el apartado 3.2. Otra ventaja que se plantea es que serían fácilmente adaptables a los sistemas de distribución y almacenamiento actuales.

También se alega que pocos países pueden pensar en ser proveedores internacionales de biocombustibles en gran escala. Uno es la Argentina, donde las posibilidades de producción son alentadoras. Se dice que existen recursos naturales para autoabastecerse y exportar¹¹. Según un estudio de la Universidad de Wisconsin-Madison, el país es uno de los cinco con mayores potencialidades para producir y exportar biodiesel a bajo costo, principalmente a partir de soja y maíz (Bernal, 2008). En el país, la

bién sobre los productos derivados. Alrededor de este tema, se debate la capacidad de los pequeños productores de obtener rentabilidad a futuro al producir biocombustibles. Por ejemplo, entre diversas opiniones, Reboratti (2005) argumenta que la producción de semillas fuera del control de las multinacionales muestra que los productores “...no resultan necesariamente atados de pies y manos ante el capital internacional...”. Sin embargo, Teubal (2006) advierte: “...en el año 2001, cuando ya estaba plenamente establecida la soja transgénica en el país, Monsanto comienza a amenazar a los productores agropecuarios por el uso presuntamente ilegal de su semilla y a exigirle al gobierno argentino que haga cumplir la ley”.

¹⁰ Según F. Velasco, doctor en Ciencias Biológicas: “...Funciona como un sistema de conversión de energía completo, que se autorreproduce (rápidamente y a bajo costo), se autorregula, se autorrepara (permitiendo operar con una unidad “siempre nueva”) y se puede seleccionar y modificar genéticamente a los efectos de adaptarlo a diferentes ambientes y propósitos industriales” (Página/12, 5-3-2008). También C. Molina, director ejecutivo de la Asociación Argentina de Biocombustibles e Hidrógeno, sostuvo: “... estamos cerca del *peak* de petróleo, (...) y hay una coincidencia en la búsqueda de una alternativa renovable, más amigable con el medio ambiente. Los biocombustibles son una de estas alternativas” (*La Nación*, 29-4-2007).

¹¹ El país es el principal exportador de aceites de origen vegetal, en su mayoría de aceite de soja, utilizable para biodiesel. Y es el segundo exportador de maíz, utilizable para etanol. Además, durante 2007, según datos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, se exportaron más de 260 millones de dólares de biodiesel.

producción de biodiesel es actualmente más competitiva que la de etanol. Esta última implica mayores costos y un rendimiento energético más pobre. Adicionalmente, en muchos ámbitos locales, se considera que es beneficioso "para el país" generar productos exportables, sobre todo con alto valor agregado¹². La expectativa de precios de materias primas elevados a nivel internacional, con un valor agregado exportable que se añade, sería sinónimo de una entrada de divisas importante. Por lo que la posibilidad de exportar biodiesel es uno de los argumentos fundamentales de quienes consideran este producto como un potencial instrumento para el desarrollo económico del país. A lo que se suma que la demanda externa de biocombustibles, ya es un hecho. Fundamentalmente pesan Europa y Estados Unidos, que en los próximos años necesitarán importar biocombustibles para cumplir con sus metas; siendo la Argentina un proveedor potencial a bajo costo¹³. Sin embargo, se menciona que es necesario distinguir entre biocombustibles porque, por ejemplo, la Argentina sería más competitiva en producir biodiesel a partir de soja, que etanol. Brasil, en cambio, dispone de tierras más apro-

piadas para etanol.

Adicionalmente, la tecnología para la producción está resuelta¹⁴. Sin embargo, todavía puede hablarse de mejorar su eficiencia y aún existen rezagos respecto del Brasil, especialmente en etanol. De todos modos, hoy, en el país; se están desarrollando proyectos experimentales para generar eficiencia en la producción y utilización de biocombustibles y aumentar su rentabilidad. Existen, abocados a esto, en mayor o en menor medida, productores grandes y chicos, áreas de gobierno, investigadores universitarios, industriales del sector aceitero y energético, entre otros. Algunos analizan la factibilidad de cultivos alternativos en laboratorios o en territorio, otros buscan establecer una planta de producción para su propio abastecimiento, otros incentivan la creación de polos exportadores (por ejemplo en Santa Fe) y otros buscan adaptar medios de transporte a esta nueva fuente energética¹⁵.

Por otra parte, en el país se observa un acuerdo generalizado acerca de la necesidad de orientarse al desarrollo de fuentes alternativas de energía respecto de los combustibles tradicionales. La Argentina utiliza esencialmente como energía primaria, el

¹² Se propone, en este sentido, convertir proteína vegetal y animal y así, por ejemplo, exportar pollo a China, que tiene mayor valor agregado que la soja. Con sus subproductos, generar biocombustible y también venderlo al extranjero que, de igual modo, tiene valor agregado. Al respecto el empresario de granos, G. Grobocopatel argumentó: "...Tenemos que buscar la mayor riqueza posible para la Argentina y venderle al mundo con el mayor valor agregado posible. (...) Tenemos que apuntar para arriba, no para abajo, generando el círculo de la riqueza. Por eso, hay que desarrollar innovación, conocimiento, etc. (...) No se puede distribuir riqueza si primero no se crea..." (*Todo Noticias*, 10-2-2008).

¹³ Un ejemplo de demanda efectiva lo dio la compañía petrolera British Petroleum, que informó que compraría inmediatamente toda producción nueva de aceite para biodiesel que hubiese disponible (*Página/12*, 5-3-2008).

¹⁴ Ya durante la segunda guerra mundial una ley promovió en la Argentina el uso de maíz para hacer etanol, porque no había suficiente importación de petróleo.

¹⁵ Por ejemplo, la Universidad Nacional de Córdoba y las Fuerzas Armadas han desarrollado un avión que funciona en un 20% a biocombustibles. La expectativa es lograr, en algún momento, llegar al 100%.

petróleo (en un 40%) y el gas natural (en un 43,6%)¹⁶, ambos con limitadas reservas. A esto se agrega el fuerte aumento del consumo de energía per cápita evidenciado a lo largo del tiempo, las proyecciones ascendentes y un precio del petróleo que ha ganado terreno dentro del vector de precios relativos. Como corolario, permanentemente se oyen voces que reclaman energías alternativas que permitan menguar las importaciones de combustibles fósiles y los impactos de las fluctuaciones en su precio internacional. Según Daniel Montamat, ex Secretario de Energía (1999-2000) y consultor: *“Nosotros estamos con producción y reservas de petróleo en caída. Tenemos que diversificar nuestra matriz (...) Argentina tiene que entrar en esta carrera de los biocombustibles, porque se está quedando sin petróleo y va a tener que importar. Entonces necesita diversificar su matriz energética...”* (Todo Noticias, 10-2-2008). También el subsecretario de Combustibles de la Nación Cristian Folgar, expresó: *“Dentro de tres o cuatro años vamos a estar introduciendo biocombustibles en el mercado local en forma masiva”* (La Nación, 29-4-2007). A esto, se suma la ley 26.093 de Promoción de los Biocombustibles, que indica que para 2010 las naftas y el gasoil deberán mezclarse con, al menos, un 5% de biocombustibles¹⁷.

Además, si bien algunos actores locales ubican los biocombustibles como la posibilidad de emancipación de los problemas energéticos internos actuales y futuros, o bien como una fuente de exportaciones generadora

de divisas, otros sostienen que este recurso es acotado o incluso, para algunos, no viable.

La falta de credibilidad en los biocombustibles para abastecer energéticamente, en grado significativo al país es consecuencia, por un lado, de las amplias y crecientes necesidades energéticas (locales y globales). Por otro lado, se suma a esto la acotada disponibilidad de tierras para producir biocombustibles elaborados a partir de maíz y soja, sobre todo, teniendo en cuenta la necesidad de disponer de espacio para la producción de alimentos y otros productos o, en su defecto, de generar productos exportables y así disponer de divisas para importar.

Otro argumento que sirve de fundamento a las posturas escépticas respecto al desarrollo de biocombustibles para el abastecimiento local o externo, es la limitada capacidad de generación de energía neta (respecto de la energía utilizada para su producción). En este sentido, la Agencia Europea del Medio Ambiente considera que la producción actual de biocombustibles no conlleva un uso óptimo de los recursos de biomasa que logre reducir la utilización de combustibles fósiles. Por lo tanto, argumenta, sería preferible orientar la tecnología hacia la producción de calor y electricidad, que resulta económicamente más competitivo (Europa Press, 18-4-2008). Según Bronstein (2007), *“... desde el punto de vista energético la energía neta que se obtiene es apenas positiva o incluso negativa (...) El mundo usa cada vez más cantidades de petróleo, porque el “oro negro”*

¹⁶ Según datos de la Secretaría de Energía de la Nación.

¹⁷ Estos porcentajes equivalen a unas 640.000 toneladas anuales de biodiesel y 160.000 toneladas de bioetanol. Por otro lado, la industria automotriz, actualmente impone ese porcentaje como límite máximo, para dar garantía a los motores de los vehículos.

tiene, por comparación con otros carburantes, una alta tasa de retorno energético". A su vez, es difundido y aceptado por la mayoría de los actores que, si en el nivel mundial pudiéramos todos los aceites vegetales que hoy se producen a fabricar bioetanol, estaríamos reemplazando alrededor del 12% de lo que hoy se produce de gasoil. Y si dedicáramos toda la producción de maíz y caña a etanol, sólo reemplazaríamos aproximadamente un 22% de la demanda mundial de nafta.

Otros, que atenúan los discursos prometedores de la producción masiva de biocombustibles, explican que el monocultivo es generador de dependencia, tanto económica como climática. Además, según Trigo (2005), a los riesgos macroeconómicos y sociales del monocultivo -refiriéndose a la soja en particular-, se suma que la diversidad agroecológica del país permite, en cambio "*... una variedad mucho mayor de producción y de exportaciones, que probablemente esté mejor alineada con las nuevas tendencias de demanda en el mercado de alimentos*".

Productores potenciales, alegan también cuestiones de rentabilidad económica: hoy los biocombustibles no son rentables internamente, arguyen, porque las naftas parten de un precio del crudo mucho menor al internacional (*La Nación*, 29-4-2007). También se ha sugerido que los biocombustibles tienen actualmente costos de producción superiores a los de la gasolina, pero como el precio internacional de la misma es muy alto, por ahora pueden comercializarse. Sin embargo, si bien es factible que los precios del petróleo se mantengan elevados, es un factor incierto. Según Mondragón Báez (2007), el precio del petróleo puede caer, y las plantacio-

nes de insumos para biocombustibles podrían estar "*...en plena producción cuando caiga el precio y serán una de las causas de su caída. Como todas las fiebres económicas, ésta se derrumbará en el momento en que la producción sea máxima y la superproducción -de biocombustibles- se desborde por el mundo*".

Esto, junto con la falta de garantías sobre qué ocurrirá con la rentabilidad a futuro, en parte por la incertidumbre respecto de las políticas que adoptará el gobierno en relación con la actividad; ha desincentivado a algunos productores locales incipientes.

Se suma otra cuestión que genera un panorama incierto, sobre todo en un horizonte de largo plazo, que es la del desarrollo tecnológico. Si bien tanto en el nivel local como en el global se está invirtiendo en generación de tecnologías para impulsar distintos modos de producción de biocombustibles en la búsqueda de incrementar su eficiencia; paralelamente, están en proceso de investigación modelos de *utilización* de energía más eficientes (en el transporte, principalmente) y, por otro lado, existen importantes inversiones en el desarrollo de otras energías alternativas no tradicionales (solar, eólica, etc.). Además, hoy se están estudiando otros modos de generar biocombustibles, no tan ligados a la soja y el maíz. Por ejemplo, se investiga la generación de biodiesel a partir de algas y agua; entre otros. En el caso en que estos experimentos prosperen con éxito, cabe preguntarse el lugar que podrían ocupar los biocombustibles a largo plazo en el país.

Ahora bien, si consintiéramos que los biocombustibles significan o pueden convertirse en una oportunidad, ¿quiénes serían sus beneficiarios?

Hay quienes en su retórica afirman que la oportunidad es “para el país”. Por ejemplo, el empresario Gustavo Grobocopatel¹⁸ sostuvo: “*Se trata de una oportunidad, más que un peligro para Argentina. (...) El sindicato de transportistas debería estar contento con el biodiésel. Además del transporte, esto estimula la maquinaria agrícola, fertilizantes, petroquímica, metal-mecánica, etc. (...) ¿Por qué si existe la posibilidad histórica de que los clientes demandan etanol, nos vamos a negar al desarrollo? ¿Por qué les prohibiríamos a los automóviles alemanes usar biodiésel? La gente quiere en el mundo etanol y nosotros podemos venderlo*”. Otros, a su vez, hablan de beneficios “para los países en desarrollo”. Se argumenta en este sentido que quienes saldrán beneficiados serán los países que puedan ser proveedores internacionales de esta fuente energética alternativa y prometedora. Éstos podrían, como consecuencia de las divisas generadas a partir de las exportaciones, mejorar tanto sus cuentas fiscales, como externas. En cambio, los países actualmente importadores de maíz, se verían perjudicados. Otros, incluso, hablan de un beneficio “para el mundo en su conjunto”. Tal es el caso de Sidney Weintraub, experto en energía del Centro de Estudios Estratégicos Internacionales, con injerencia en las decisiones públicas norteamericanas, que sostuvo: “*Si las potencias van a necesitar biodiésel y bioetanol para reemplazar parte de los hidrocarburos que ahora importan, es necesario diversificar la oferta y fomentar desde ahora su producción*

mundial. Todos se verían beneficiados si esta alianza logra sus objetivos” (La Nación, 29-4-2007). Sin embargo, hay quienes advierten que “los países en desarrollo” serían los mayores perjudicados. Por ejemplo, Mondragón Báez (2007) argumenta que si caen los precios del petróleo “...las pérdidas correrán por cuenta de los ‘aliados estratégicos’ que suministraron sus tierras y de regiones enteras que sufrirán el daño ecológico”. Según Gómez Barata (2007): “...Los países del Tercer Mundo no pueden alegar inocencia ni esperar generosidad o comprensión de Europa y los Estados Unidos, que ahora necesitan las tierras y el sol (...) para cultivar un sucedáneo de la gasolina a la que son adictos. (...) A estas alturas promover el latifundio, el monocultivo y la plantación genéticamente modificada es añadir jorobas a las deformaciones estructurales ya existentes”.

Ahora bien, estos discursos operan, en cierto modo, como si las mencionadas “el país”, “los países en desarrollo” o “el mundo en su conjunto” fueran entidades homogéneas hacia adentro. Sin embargo, también existen controversias acerca de quiénes se verían favorecidos y quiénes desfavorecidos en el interior de las economías domésticas.

Algunos actores explican que los sectores de menores recursos podrían resultar beneficiados por la producción de biocombustibles. Por ejemplo, Montamat sostuvo, al referirse a los biocombustibles: “*Poner el énfasis en exportar valor agregado*

¹⁸ Gustavo Grobocopatel es el gerente general del grupo de agronegocios “Los Grobo”. Es reiteradamente citado por los medios de comunicación y algunas veces en la literatura académica, ya que factura anualmente 65 millones de dólares, según datos de la propia empresa y es uno de los mayores productores locales de granos, con 70 mil hectáreas sembradas, de las cuales cerca de 30 mil están dedicadas a la soja (Todo Noticias, 10-2-2008 y www.logrobo.com.ar).

dará puestos de trabajo de calidad con altos salarios y hará superar la pobreza y otros problemas sociales (...) En el mundo, los pobres de los pobres son pobres energéticos también, que en su mayoría habitan áreas rurales, sin acceso a sistemas energéticos comerciales. Estaríamos ayudando a combatir la pobreza si les damos la oportunidad de que a la materia prima que generan se les agregue un valor o que valga más” (Todo Noticias 10-2-2008). Según el empresario Grobocopatel: *“Nadie se perjudica con esto. Lo importante es que aumenten los salarios, creando riqueza. Yo creo en el círculo de la riqueza. Hay que crear riqueza, promover las inversiones. (...) Ojala suba el precio del trigo un 100%. El tema es que suban los salarios un 500%, como consecuencia del valor agregado generado por la producción de biocombustibles (...) Igual yo tengo dudas, es probable que nos equivoquemos. Pero lo que tenemos que tener es una inexorable pasión por la creación de riqueza...”* (Todo Noticias, 10-2-2008).

Sin embargo, existen académicos y participantes de organizaciones sociales que sostienen que los principales beneficiarios serían, -según remarcan algunos de ellos: “como

siempre”- los grandes productores del campo y las empresas locales y multinacionales asociadas. El argumento es que ambos actores invierten en el desarrollo de biocombustibles en la medida en que ven este fenómeno como una nueva oportunidad para expandir sus mercados¹⁹. En tanto los perjuicios sociales serían para otros sectores. Se destacan los reclamos que podrían hacerle a los pequeños productores las empresas multinacionales sobre el suministro de semillas por supuestas violaciones de patentes; su control casi monopólico de los mercados de maquinaria agrícola, agroquímicos y fertilizantes y su injerencia en las políticas públicas y en las legislaciones.

Otro tema que ha derivado en el desarrollo de abundante literatura es el de la creciente concentración de la tierra, que haría que, cada vez menos, los sectores excluidos dispongan de este recurso como para poder aprovechar los supuestos beneficios de los biocombustibles. Según Azcuy Ameghino (2007), *“... los grandes cambios que se han producido en la agricultura pampeana durante los últimos 15 años determinaron un crecimiento espectacular del plusvalor interceptado por la propiedad territorial, ya se trate de rentas pagadas a*

¹⁹ Según Teubal (2006): “... la Argentina se transforma en uno de los principales países del tercer mundo en el que se impulsan los cultivos transgénicos. Todo ello de la mano de la siembra directa, la semilla RR resistente al glifosato y las empresas transnacionales, sus principales favorecidas”. Rubio (2007), al respecto, sostiene: “...en el nuevo orden mundial las empresas dinámicas son aquellas que impulsan la producción de agrocombustibles. Varias de las empresas que dominaron en el orden agroalimentario anterior -productoras de semillas, comercializadoras y distribuidoras de cereales- están incursionando en la producción de estos energéticos, actividad que se convierte en la punta de lanza de la acumulación”. Según lo expresó un documento del Movimiento Mundial por los Bosques (2006): “...centenas de millones de hectáreas de tierras fértiles se concentrarán bajo el poder de grandes transnacionales y pasarán, de producir alimentos a producir combustibles, en un mundo donde el hambre y la desnutrición son ya problemas gravísimos. En el mismo proceso expulsarán a millones de productores rurales y pequeños campesinos, que en su mayoría deberán emigrar a los cinturones de miseria de las grandes ciudades. Los bosques dejarán de asegurar el sustento de millones de personas que de ellos dependen, para ser sustituidos por cultivos energéticos”.

terceros o retenidas por los productores propietarios". Sobre este tema, también hay quienes sugieren que la actividad en sí misma generaría mayor concentración, dejando a pequeños productores sin fuente de producción. Sin embargo, Azcuy Ameghino (2005) argumenta, en la búsqueda de diferenciar aspectos inherentes a la actividad de otros ajenos (al referirse a las consecuencias de la "sojización" en particular y haciéndolo extensible a otros rubros agro-ganaderos) que "... lo ocurrido en los últimos años en el agro argentino es, en buena medida, producto de la articulación de las tendencias de larga duración del desarrollo del capitalismo (...) con una política que estimuló, aceleró y agudizó las leyes de la acumulación-desacumulación de capital...".

Otra cuestión que también se alega es que en el norte del país la agriculturización genera condiciones sociales particulares, pues determina la exclusión de comunidades que han vivido tradicionalmente de los montes y bosques nativos.

Se agrega a esto el posible impacto ambiental, que sería *desigual*, por encontrarse quienes disponen de menores recursos económicos generalmente en los espacios físicos más vulnerables.

Finalmente, otro argumento que se expresa, es que las actividades basadas sobre la siembra directa -mecanismo utilizado de manera generalizada en la producción de soja- son generadoras de escaso nivel de empleo respecto de otras. Relativamente, demandarían mucho menor empleo de baja calificación, absorbiendo, en cambio, poco empleo con alta capacitación. El fenómeno que atenta contra el nivel de empleo, se potenciaría en la zona norte argentina, donde la soja ha desplazado cultivos regionales, con alta capacidad de absorción de empleo (Azcuy Ameghino y León, 2005). La soja es poco intensiva en mano de obra e intensiva en tecnología. Lo mismo parece ocurrir con los demás integrantes de la cadena que anteceden su producción y la suceden para transformarla en biocombustible. En contraposición con estas afirmaciones, sin embargo, algunos textos destacan que el auge de la soja transgénica fue promotor de empleo²⁰.

3.2 Impacto ambiental

Si bien defensores de los biocombustibles utilizan frecuentemente el prefijo *Bio*, como sinónimo de que estos tienen exclusivamente consecuencias medioambientales positivas²¹, está actualmente en debate si

²⁰ Por ejemplo, Trigo (2005) atribuye arbitrariamente a este fenómeno características propias, que promoverían mayor empleo, respecto de otras actividades de la economía, perdiendo de vista que existe en sus enunciados un problema de atribución de efectos causales, dado que el fenómeno del auge de la soja transgénica se dio junto con un cambio fundamental en el contexto macroeconómico y en las políticas vigentes. Sus argumentos no dan cuenta de qué hubiese pasado si los recursos disponibles se hubiesen ubicado en otros sectores de la economía. Esto merece un estudio aparte. Reboratti (2005) explicó que: "...voceros de la actividad indicaron que (...) hay que advertir la aparición de una cadena de valor alrededor de la soja, que pondría a la agricultura a la altura de otros sectores de la economía en cuanto a su capacidad de generar riqueza y trabajo...".

²¹ Por ejemplo, el presidente Lula da Silva, en igual línea discursiva que Bush, declaró: "El biodiesel es la solución que el planeta necesita para descontaminar." (*La Nación*, 26-4-2007). Según Trigo (2005), Director Ejecutivo de la Fundación ArgenINTA, pero a su vez integrante del grupo

los beneficios ambientales de producirlos y utilizarlos, superan o no sus costos²². Toda generación de energía tiene algún impacto ambiental. Lo que ocurre, es que el impacto posible, difiere no solamente en grado, sino también cualitativamente. Esto dificulta la evaluación relativa que se hace de esas generaciones en términos ambientales. Por lo que diversos actores participan también de esta discusión, apoyando en distintos casos la conjetura de los biocombustibles como “amigables para el medio ambiente” o lo contrario.

En los países europeos, al menos en lo discursivo por parte de los gobiernos, uno de los aspectos fundamentales que promovió el desarrollo de los biocombustibles fue la proclamación de una ventaja ambiental y para la salud, pues generarían menos emisiones nocivas, respecto de los combustibles tradicionales. Fundamentalmente, se ha argumentado que los biocombustibles permitirían frenar el Cambio Climático Global y bajar el tenor de azufre emitida, evitando con esto la lluvia ácida²³.

Sin embargo, se argumenta que algunos biocombustibles, en lugar de atenuarlas, generan más emisiones, afectando la salud y el medio ambiente, pues crean una polución más pulverizada. Además, liberarían contaminantes que destruyen la capa de ozono, la Argentina sería uno de los países que se vería más afectado por este fenómeno. Adicionalmente se observa: “*El proceso de obtención contamina el aire con aldehídos y alcoholes que son cancerígenos. El supuesto de un combustible “verde y limpio” es una falacia*” (Bronstein, 2007 y Pinto, Melo y Mendonça, 2007).

También están en debate público las consecuencias de la producción de biocombustibles sobre el volumen de Gases de Efecto Invernadero (GEI), generadores del Cambio Climático Global. Defensores de esta fuente energética afirman que podría no emitirse dióxido de carbono neto haciendo que la nueva planta vuelva a absorberlo²⁴. Otros aseguran que las emisiones generadas serían menores a las que generan las fuentes tradicio-

CEO, empresa consultora en economía y organización, existen beneficios ambientales – sin mencionar perjuicios-: “... la recuperación de la fertilidad de los suelos, (...) la contribución a mitigar el efecto invernadero (...) y la índole del herbicida utilizado”. Otro ejemplo, proveniente del sector privado norteamericano, es el de D.Lewis, quien estudia el desarrollo de los biocombustibles en América latina y el Caribe para Manchester Trade (consultora con sede en Washington D.C.) y que aseguró: “...es una forma de energía más limpia, más barata y producida localmente” (Bridges, 2007). Según Rubio (2007), Estados Unidos utiliza “... una grotesca bandera ambientalista que no logra ocultar los intereses económicos y políticos que persigue”.

²² Por ejemplo, la Agencia Europea del Medio Ambiente estima que la cantidad de superficie cultivable necesaria para cubrir los objetivos de la Unión Europea no se puede alcanzar sin dañar el medio ambiente en el continente, “...las consecuencias serán el incremento de las presiones sobre el suelo, el agua y la biodiversidad” (Europa Press, 18-4-2008). Según Greenpeace-Argentina, “...hoy Alemania es el principal comprador de biodiesel argentino, ya que este país europeo pretende alcanzar sus metas con el biodiesel producido en países en vías de desarrollo. (...) La producción de biodiesel de soja demandará 9 millones de hectáreas de ese cultivo, poniendo en peligro nuevamente a nuestros ecosistemas naturales.” (Testa, 2008).

²³ La lluvia ácida genera enfermedades respiratorias y de piel en la población e impacta negativamente sobre distintas especies de flora y fauna. Cabe destacar que este es un fenómeno flamante en la Argentina, según algunos investigadores, a partir de la importación de fuel oil desde Venezuela, con alto contenido de azufre.

²⁴ Javier Fernández Velasco, doctor en Ciencias Biológicas aseguró: “El uso de los biocombustibles es carbono-neutro. El único requerimiento es que toda la biomasa que se coseche y combustio-

nales de energía. En efecto, la retórica de las grandes empresas multinacionales dedicadas a la biotecnología, expresa generalmente que los biocombustibles ayudarán a resolver la problemática del cambio climático. Sin embargo, representantes de diversas organizaciones ambientalistas manifiestan que tanto el bioetanol, como el biodiesel serían, al igual que los combustibles fósiles, generadores de GEI significativos e incluso podrían superar a estos últimos²⁵. Los biocombustibles son emisores de dióxido de carbono por la combustión que se genera al producirlos²⁶. Adicionalmente, su producción requiere una utilización intensiva de maquinarias pesadas, transporte (de biomasa y de distribución hasta el consumidor final), herbicidas y fertilizantes; todo lo cual supone la utilización del petróleo y derivados, también generadores de GEI. Por ejemplo, como consecuencia de la utilización de fertilizantes nitrogenados para la soja, la Argentina está creciendo como emisor de GEI en el nivel mundial (Camilloni, 2007). Por lo tanto, los biocombustibles no serían una solución al cambio climático ya que, además de las consecuencias que este fenómeno tendría, en lo que respecta al país, generaría presiones internacionales para que Argentina se comprometiera a disminuir emisiones. Según Barros (2008), integrante del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático, “...nos van a venir con que tenemos que reducir emisiones.

Bienvenido. Porque eso significa que vamos a tener que usar la energía en forma racional.” Muchos aducen que se lograría una reducción más efectiva de los GEI con energías más eficientes y limpias; y tecnologías que permitan ahorro en la utilización de la energía. Se suma a esto que numerosos grupos ambientalistas sostienen que los sumideros naturales de GEI, desbastados por cultivos para la producción de biocombustibles, absorben más de estos gases que los cultivos que los reemplazan. En consecuencia, en el Banco Mundial, en la ONU y en revistas científicas internacionales, entre otros, actualmente se discute enfáticamente el impacto de los biocombustibles sobre el Cambio Climático Global.

Por otra parte, se ha manifestado que la deforestación promovida por la producción de biocombustibles atentaría contra las especies de flora y fauna nativa, teniendo esto consecuencias negativas sobre la biodiversidad. Según Testa (2008), representante de Greenpeace Argentina, “...La producción de biodiesel a base de soja para el mercado alemán amenaza los últimos bosques nativos de nuestro país”. Procesos de deforestación, que incluyen extensas áreas de bosques nativos, han tenido lugar, especialmente en la zona del norte de la Argentina, donde la agriculturización ha venido jugando un rol fundamental²⁷. Sin embargo, grandes empresas multinacionales de biotecnolo-

ne necesita ser regenerada a la misma velocidad. Esto no siempre se cumple en países en desarrollo” (Página/12, 5-3-2008).

²⁵ Por ejemplo, la Agencia Europea del Medio Ambiente considera que la producción actual de biocombustibles no logra reducir la emisión de gases de efecto invernadero (Europa Press, 18-4-2008 y Bernal, 2008).

²⁶ El grado de emisiones varía según su proceso de producción y los insumos utilizados. Por ejemplo, el bioetanol de caña de azúcar reduce las emisiones de GEI con más efectividad que el derivado del maíz, por utilizar menos fertilizantes.

²⁷ Según A. Borón (2007), sociólogo y referente de movimientos sociales, para generar biocombustibles, “...se deberá destinar ingentes extensiones de la superficie selvática y boscosa para

gía que se están abocando al desarrollo de los biocombustibles, han expresado que mediante los altos rendimientos generados por sus propias tecnologías, se evitará aumentar masivamente la superficie agrícola, y destruir importantes hábitat para la fauna salvaje y otros ecosistemas singulares. En disonancia con este discurso, hay quienes manifiestan que muchas especies locales serían, en ese caso, contaminadas por los organismos genéticamente modificados utilizados en dichos cultivos.

Otra dimensión de lo ambiental, son las consecuencias que tendría la producción de biocombustibles sobre los suelos. Estos se degradarían por el monocultivo -si es que no se desarrolla una estrategia de producción diversificada y con rotación- y por el uso de agroquímicos. La falta de reposición de nutrientes en relación con su extracción, haría que los suelos fueran perdiendo su fertilidad natural, limitando así su capacidad de producción. El monocultivo también atentaría contra la diversidad biológica del país, resaltándose el impacto sobre la diversidad de microorganismos. En este sentido, cabe destacar que, si bien en el ámbito académico se conocen algunos de los efectos negativos que esto podría tener, aun no están claras todas las derivaciones potenciales. Según G. Tokatlian, director de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad de San Andrés *"eludir el debate de los efectos ambientales de un uso excesivo y abusivo de los suelos para obtener productos convertibles en combustibles sería inconveniente"* (La Nación, 29-4-2007). Esto se suma a que el aumento de las lluvias también

ha repercutido, junto con un contexto internacional promotor, al incremento del cultivo de soja en zonas no convencionales. En este sentido, se citan efectos indirectos que podría tener la agriculturización, por ejemplo, redistribuyendo el ganado a zonas denominadas *"ecosistemas frágiles"*. Fenómeno, a través del que se marginalizaría la ganadería a zonas cada vez menos fértiles, generando sobre-pastoreo y haciendo cada vez menos aptos esos suelos (Fernandez Cirelli, 2007). Otra cuestión que surge en cuanto a los suelos es que, cultivos como la soja absorben poca agua, favoreciendo esto las inundaciones en algunas regiones (Mathis, 2006 y Azcuy Ameghino, 2005). Sin embargo, algunos contraponen a estos perjuicios ambientales, las ventajas asociadas con el desarrollo de la siembra directa, vinculada con el paquete tecnológico de la soja RR y el glifosato. Este mecanismo, se argumenta, conserva la fertilidad y estructura de los suelos, con baja roturación y utilizando menor proporción de herbicidas. No obstante, *"...ha sido presentada unilateralmente como la base de sustentabilidad de planteos de agricultura continua, sin rotación..."* (Azcuy Ameghino, 2005). Además, se contraargumenta que la siembra directa tiene un desarrollo de patógenos en el suelo significativamente mayor a las técnicas tradicionales y que el glifosato genera desequilibrios ecológicos, al promover ciertas plagas y malezas.

Se discute también el impacto de los biocombustibles sobre el agua, tema que se prevé cobrará relevancia en los próximos años. Principalmente los ambientalistas se expresan sobre la contaminación generada a través de

la utilización de agroquímicos. Según Llairó (2007), las acciones sobre humedales en Sudamérica, van en sentido opuesto a las que se están realizando en otros humedales del mundo, en donde hoy se intenta trabajar sobre las alteraciones ocasionadas al ecosistema²⁸. A su vez, otros ambientalistas sostienen que los requerimientos de agua para la producción de biocombustibles son excesivos y no sostenibles. Por ejemplo, se estima que cada litro de etanol, según los suelos y el tipo de cultivo del cual se extrae, consume entre cuatro y doce litros de agua²⁹.

Pese a estas discusiones que giran en torno de ciertas consecuencias inherentes a la producción y utilización de biocombustibles en particular, también existen quienes atribuyen la problemática ambiental vigente y factible, a cuestiones estructurales, por sobre una forma particular de producir energía. En este sentido, se sostiene que, desde la era industrial, la producción mundial se ha incrementado vertiginosamente en un mismo ecosistema. Las perspectivas no hacen vislumbrar sostenibilidad alguna. Por lo tanto, se recomiendan soluciones drásticas, que además de incidir sobre la tecnología vigente, actúen sobre el crecimiento demográfico y/o las pautas de consumo de la sociedad (Canziani, 2007).

3.3 Energía versus Alimentos

Respecto de la disyuntiva “energía versus alimentos”, predominan dos posturas radicales y enfrentadas. Una es la que arguye que, cuando la producción de biocombustibles se realiza a partir de cultivos generados específicamente para tal fin, y no con restos de biomasa producida en otras actividades, el suelo cultivable disputa su asignación entre alimentos y biocombustibles. La consecuencia de esta presión sobre el agro, sería una disminución en la cantidad y un aumento en el precio de los alimentos. La otra postura es la que sostiene que tal disyuntiva entre agrocombustibles y alimentos no es válida.

El caso más citado como evidencia de la disyuntiva energía versus alimentos es el mexicano, durante el primer semestre de 2007, cuando la producción de biocombustibles a partir de maíz, habría hecho que éste aumentara de precio, provocando que una de las comidas de la canasta básica de ese país- la tortilla de maíz -, llegara a más que duplicar su precio. Distintos actores se manifiestan adhiriendo a la validez de esta disyuntiva.

Por ejemplo, en el ámbito del gobierno nacional Martínez, presidente del INTI, sostuvo (Todo Noticias, 10-2-2008): *“Mientras haya granos que son necesarios para la subsistencia elemental de centenares de millones de personas en el mundo, yo quisiera*

²⁸ Llairó también afirma que, se prevé una escasez mundial de agua, por lo que hoy, en el nivel internacional, ésta es una cuestión de seguridad y, a su vez, estratégica: “el agua va a valer más que el petróleo”.

²⁹ “No es verdad que los biocombustibles sean una fuente de energía renovable y perenne, dado que los factores cruciales en el crecimiento de las plantas no es la luz solar sino la disponibilidad de agua y las condiciones apropiadas del suelo. Si no fuera así, podría producirse maíz o caña de azúcar en el desierto de Sahara. Los efectos de la producción a gran escala de los biocombustibles serán devastadores.” (Bronstein, 2007).

que no se incentive más la demanda y que suban los precios, mientras esto se puede suplir con ahorro de energía, por ejemplo mediante autos más eficientes. A eso está abocado el INTI, pero nadie nos presta atención hace 15 años. (...) ¿Para qué aumentaríamos el precio del maíz si no podemos garantizar el aumento de los salarios? (...) Vamos a sacar tierras de la producción de alimentos para producir biocombustibles porque los amigos refinadores quieren que esto suceda. (...) Si el mundo pierde, perdemos inexorablemente, por más que en algún momento ganemos. El problema alimentario no está resuelto en el mundo a mediano plazo. (...) Es un problema mundial y no puede desarrollar su horizonte en base a una oportunidad de negocio puntual. (...) Tenemos que satisfacer las necesidades de la gente (...) Si desplazamos 2 millones de hectáreas que podrían estar produciendo alimentos con valor agregado, para producir bioetanol, es un problema”.

Otro ejemplo es un artículo publicado en el diario norteamericano *The Washington Post*, en donde Brown y Lewis (2008), expertos en temas ambientales, solicitaron al congreso de los Estados Unidos que reconsidere los mandatos de leyes recientes que requieren el desvío de cosechas alimenticias para la producción de biocombustibles”.

En esa perspectiva, se ubican también algunos integrantes del ámbito académico. G. Tokatlian argumentó: “...desconocer el valor crucial de los bienes primarios como base de la alimentación y como recurso estratégico para garantizar la seguridad alimentaria sería un error mayúsculo” (*La Nación*, 29-4-2007). Según Rubio (2007), “... la producción de alimentos

para energéticos y con ello, la reducción de la oferta mundial de granos para alimentos implica que los países dependientes se verán obligados a fortalecer la autosuficiencia alimentaria a riesgo de orientar elevados montos de sus divisas a la compra de encarecidos alimentos en el exterior”. Según A. Borón (2007), “...hoy nos hallamos en presencia de una “segunda vuelta” de la mercantilización. Si en la primera el capitalismo transformó a los alimentos requeridos para sostener la vida humana en mercancías que deben adquirirse en el mercado, mediante esta “segunda vuelta” se produce una aberrante desnaturalización de aquellos: los alimentos son convertidos en energéticos para viabilizar la irracionalidad de una civilización que, para sostener la riqueza y los privilegios de unos pocos, incurre en un brutal ataque al medio ambiente (...) El capitalismo se dispone a practicar una masiva eutanasia de los pobres (...) Por más que los discursos oficiales aseguren que no se trata de optar entre alimentos y combustibles la realidad demuestra que esa y no otra es precisamente la alternativa”.

En la esfera de los organismos internacionales, también existen quienes se expresan en relación con la disyuntiva “energía versus alimentos”. Por ejemplo, si bien un controvertido estudio conjunto de la CEPAL y la FAO de mayo de 2007 argumenta que América latina podría producir en gran escala biocombustibles sin afectar su seguridad alimentaria, según Fernando Soto, jefe de Política Regional - también de la FAO-, “...hay un riesgo de que más personas no sean capaces de comprar los alimentos más básicos...” (Nejamkis, 2008). A su vez, otros representantes de la misma institución afirmaron durante la Conferencia Regional para América

latina y el Caribe, realizada en el Brasil en abril de 2008, que la producción de biocombustibles debe tomar en cuenta el derecho a la alimentación y la seguridad alimentaria de los pueblos (TeleSUR, 16-4-2008). Paralelamente, un informe del relator de la ONU Jean Ziegler, sobre el derecho a la alimentación, aludió a los biocombustibles como un "*crimen contra la humanidad*", por desviar alimentos para la generación de combustibles en momentos de crisis mundial por escasez y altos precios de alimentos, solicitando una moratoria internacional sobre la promoción al desarrollo y comercio de agrocombustibles (PNUMA, 2008). A su vez, tanto representantes del Fondo Monetario Internacional (FMI) como del Banco Mundial han acusado a los biocombustibles por el alza del precio de los alimentos (*Europa Press*, 18-4-2008). Marcelo Giugale, director de reducción de pobreza para la región del Banco Mundial, calificó a la situación actual como "*una tormenta perfecta*", en la que se ha incentivado la producción de biocombustibles, desviándose grandes cantidades de alimentos. Opinó, además, que existe la "*sospecha*" de que parte de la liquidez que los bancos centrales han inyectado recientemente en los sistemas financieros para capear la crisis económica internacional, ha ido a parar a la especulación, con los contratos de futuros de alimentos (Terra, 10-4-2008). Por su parte, el titular del FMI, Dominique Strauss-Kahn, argumentó que los biocombustibles podrían provocar un alza mundial del precio de los alimentos y desatar protestas en todo el mundo: "...*Sobre los disturbios por el alza de los alimentos, lamentablemente lo peor quizá esté enfrente nuestro. Cientos de miles de personas se verán afectadas*" (*La Nación*, 13-4-2008).

También Fidel Castro aludió al probable encarecimiento de los alimentos en el nivel mundial si una porción importante de las cosechas es destinada a la elaboración de combustibles: "...*se trata de un genocidio silencioso contra los pobres*" (*Gramma*, 1-5-2007).

Hay otro argumento suplementario, esgrimido por quienes sostienen la validez de la disyuntiva "energía versus alimentos", aunque desde una perspectiva distinta de la anterior, ya que apunta a la *oportunidad económica* que representa la energía, más que a las necesidades alimenticias de la población, consiste en estimar que el precio de las materias primas que podrían ser utilizadas para la producción de biodiesel o bioetanol en la Argentina, aumentará, como consecuencia de que, a una menor oferta en la producción de alimentos, se suman presiones en la demanda: Japón importa el 70% de los alimentos que consume y China e India van en igual dirección. Entran al mercado mundial países que su consumo crece y no tienen cómo producir. Otra presión sobre la demanda se generaría como resultado del crecimiento demográfico mundial. Si tal como lo han advertido la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD) y la FAO en diversos documentos publicados en los últimos meses, los alimentos se encarecen sustantivamente en los próximos años (OECD-FAO, 2007), también aumentarían los precios de los biocombustibles, que tienen que competir con los combustibles fósiles para entrar en el mercado.

A la luz de esta disyuntiva, parece surgir una paradoja: las grandes empresas multinacionales de agricultura y biotecnología que se están abocando al desarrollo de los biocombus-

tibles se autoproclaman, paralelamente, como las indicadas para “alimentar al mundo” y “acabar con la desnutrición”. En este discurso, la disyuntiva planteada quedaría resuelta mediante *mayores rendimientos* –también según su retórica– provistos vía la utilización de tecnologías ofrecidas por ellas mismas. Frente a esto, se expresan organizaciones de la sociedad civil, generalmente ambientalistas, aunque no únicamente, sostienen que la agricultura industrial compromete alimentos: destruye el rendimiento de los suelos y amenaza la productividad de los ecosistemas marinos y acuáticos, que proporcionan otra parte de los suministros alimentarios³⁰. Adicionalmente, expertos de la salud alegan que las nuevas enzimas industriales creadas para producir biocombustibles serían un ingrediente nuevo en la cadena alimentaria, por lo que podría provocar reacciones alérgicas en quienes las consuman o inhalen.

Por su parte, grandes productores agrarios, volcados actualmente a la producción de soja o maíz, junto con consultores que se ocupan de sus negocios, argumentan que “energía versus alimentos” es una falsa disyuntiva. Entonces suelen desentenderse de este dilema, o argumentar en su contra.

Por ejemplo, se sostiene que el de las proteínas es un tema que se soslaya en los debates sobre biocombustibles y justamente esta sería la que puede hacer que baje el precio de los alimentos y nos haga más competitivos en el mundo. Tal es el caso de Grobocopatel, quien expresó: “...*Mi hipótesis es que los precios van a*

bajar. Porque la soja es un 20% aceite (transformable en combustible) y un 80% proteína. Entonces si producimos más soja, la sobreoferta de proteína hará que los precios bajen y tal vez, que el biodiesel se encarezca (...) También bajará, por ejemplo, el precio del pollo o el cerdo, porque usan el maíz que no se usa en el alcohol (un 50% puede traducirse en alimentos). Y habrá una sobreoferta de un 70% de éste. Son complementarios” (Todo Noticias, 10-2-2008). Cabe hacer notar en este punto que algunos expertos sostienen que producir biodiesel a partir de soja, es transformar adicionalmente el aceite. Significa generar menos de aceite como bien final y más biodiesel. La parte de proteínas de la harina de soja, puede destinarse al mismo uso que antes. En cambio, en el caso del bioetanol, se estaría sustituyendo el maíz que sirve como alimento para transformarlo en alcohol. Por lo que el etanol competiría más con alimentos que el biodiesel.

También el presidente brasileño Lula da Silva, al inaugurar el foro de la FAO, rechazó que los biocombustibles sean causantes de la crisis por los altos precios de los alimentos del mundo: “...*Los biocombustibles no son el villano que amenaza la seguridad alimentaria. (...) Al contrario, desarrollados de acuerdo con la realidad de cada país, pueden sacar a los países de la dependencia energética sin afectar su alimentación. (...) El verdadero crimen contra la humanidad es descartar los biocombustibles y condenar a los países a la dependencia energética y a la inseguridad*

³⁰ Ejemplos citados al respecto son países como Filipinas, India o Nepal, donde se evidenciaron pérdidas significativas de rendimiento después de alcanzar valores máximos en los años 80. Estas se atribuyeron a la degradación del suelo y al desarrollo de resistencias a las plagas, asociados a monocultivos a gran escala (Kimbrell, 1999).

alimentaria" (*Diario El Mundo*, 17-4-2008).

Otro argumento, que también busca debilitar la disyuntiva en cuestión, apunta a que el aumento del precio de la materia prima tiene poca incidencia en el precio del alimento. Por lo que, por ejemplo, en el caso de México antes citado, la mayor proporción de los incrementos que se dieron, tendrían más que ver con la intermediación que con los aumentos que existieron en el precio de la materia prima.

Finalmente, académicos que por un lado aceptan la disyuntiva, pero conciben como una oportunidad el desarrollo de los biocombustibles, proponen generarlos, pero sólo con una materia prima que no compita con los alimentos. En otros casos, sostienen que la Argentina tiene que desarrollar ventajas comparativas mediante la utilización de biotecnología, para responder con una materia prima con mayores rendimientos.

4. Reflexiones finales

Según lo expuesto, la Argentina se inserta en el tema de los biocombustibles como potencial productor para abastecer al exterior y también para diversificar su propia matriz energética. Principalmente por estos motivos, la cuestión ha cobrado relevancia en la discursiva local actual.

Sin embargo, existen distintos posicionamientos respecto del tema, que responden a un entramado complejo, que se compone de perspectivas diferentes, de disponibilidad de información diferencial en un campo en constante cambio, de intereses subyacentes, de distinto grado y motivo de vinculación entre actores y capacidades diferentes en términos de poder.

Además, si bien en algunos casos se manifiestan posturas definidas, otros sectores no son homogéneos en su interior.

Por otra parte, se aprecia que si bien los actores locales tienen poco impacto en la discursiva global y en los acuerdos internacionales vigentes, existen discursos y debates en el nivel interno, que se alinean con las distintas versiones de los discursos globales. Junto con ello, coexisten discusiones locales respecto de la conveniencia de que el país se aboque a la producción de biocombustibles.

Entre los actores involucrados en discursos y debates que circundan la temática de los biocombustibles, algunos son defensores de su producción y/o utilización, otros detractores y otros adoptan posiciones intermedias, mediadas por el peso relativo asignado a los distintos ejes que atraviesan la temática: la oportunidad y sus beneficiarios, el tema ambiental y la disyuntiva "energía versus alimentos".

Por un lado hay algunos productores incipientes o interesados en serlo, que evidentemente apuestan a una posibilidad de negocio. Pero estos, generalmente defensores de esta nueva fuente energética, al utilizar recursos argumentativos que subrayan con vehemencia los beneficios potenciales de su desarrollo, en su retórica no utilizan como fundamento las posibilidades de generar negocios, sino que apuntan a las supuestas ventajas en términos de oportunidad para "el país", "la región" o para el "mundo en su conjunto", consecuencia que no aparece como emanada racionalmente de las premisas que sostienen. También aluden a los supuestos -aunque frecuentemente cuestionados- beneficios sociales y ambientales de los biocombustibles.

Entonces, estos promotores, manifiestan la necesidad de un Estado que se adapte a los requerimientos de quienes se aboquen a su explotación y utilización, dejando de lado, o en algunos casos incluso contraponiéndose a intervenciones de otro tipo, como la redistribución de los beneficios posibles, políticas que privilegien la seguridad alimentaria de la población o a regulaciones ambientales.

Por otra parte, en -y alrededor de- la actividad existe un cambio tecnológico permanente. Por lo que, si bien la demanda energética será cada vez mayor, dadas las poco holgadas condiciones prevaletcientes en el nivel mundial, en el largo plazo parecen existir otras opciones energéticas, productos que se disputan recursos con los biocombustibles, así como alternativas a investigar de producción de biocombustibles y de modos más eficientes de utilizarlos. Entonces, se hace difícil prever el desarrollo tecnológico de productos complementarios y sustitutivos. También juega la imprevisibilidad de las políticas gubernamentales locales. En consecuencia, pesa una cadena de incertidumbres que circunda el tema, por lo que, sumado a problemas de rentabilidad actual, resulta que otros empresarios se manifiesten con temor de participar de esta actividad.

Sin embargo, los detractores más resonantes de los biocombustibles, en la mayoría de los casos, aluden a las consecuencias negativas previstas sobre la seguridad alimentaria de la población y sobre el medio ambien-

te, temas que, desde mi punto de vista, merecen contemplarse como prioritarios desde el gobierno a la hora de definir el tratamiento que se hará sobre el tema en la agenda pública. La promoción de este tipo de actividad debería hacerse mediante incentivos hacia procesos que no compitan fuertemente con alimentos y bajo restricciones ambientales fuertes y efectivas.

Finalmente, sin restar importancia a lo anterior, vale la pena reflexionar sobre la utilización que se hace de la acepción "*biocombustibles*". Pues, bajo esa denominación se los trata como un todo uniforme. Esto genera confusión y suele diluir las discusiones a través de explicaciones disímiles, que aparecen como inconmensurables. Con intención o por desinformación, muchos argumentos esbozan las características positivas o negativas de algún tipo especial de biocombustible y lo trasladan a otros, a través de la generalización, sin mediación alguna. Sin embargo, los distintos insumos y procesos utilizados para producirlos, tienen implicancias diferentes. En consecuencia, al definir políticas de acción, cabe analizar distintas alternativas de biocombustibles y estudiar sus características relativas, sus rendimientos y competitividad, el *trade-off* que generan entre energía y alimentos, la posibilidad relativa de generación de empleo de cada alternativa y el impacto ambiental de los insumos y procesos productivos implicados en cada caso.

Junio de 2008

Bibliografía

- AZCUY AMEGHINO Eduardo: "Propiedad y renta de la tierra^o en Argentina a comienzos del siglo XXI", *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 26/27, Bs. As., 2007.
- AZCUY AMEGHINO Eduardo y LEON Carlos: "La "sojización": contradicciones, intereses y debates", *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 23, Bs. As., 2° semestre, 2005.
- BARROS Vicente: "Argentina tiene que ir a las Fuentes Renovables", En *Revista Greenpeace en Acción*, N° 53, mar. 2008.
- BERNAL, Federico: "Biocombustibles con Modelo Propio", *Página 12*, Suplemento *Cash*, Bs. As. 2-3-08.
- BASTIANON Ricardo: "Energía Eólica Renovable, Económica y no Contaminante", en *Jornadas de Estrategias de Mitigación de Cambio Climático*, Univ. de Cs. Empresariales y Soc., nov. 2007.
- BRIDGES Tyler: "El futuro pertenece a los biocombustibles", en *El Nuevo Herald*, <http://www.elnuevoherald.com/noticias/especiales/story/89395.html>, 16-9-07.
- BROINSTEIN Victor "La falacia verde", *Página/12*, Suplemento *Cash*, Bs. As., 29-4-07.
- BROWN Lester y LEWIS Jonathan: "Ethanol's Failed Promise", en *The Washington Post*, Washington, DC, 22-4-08.
- CAMILLIONI Ines: "Cambio Climático, Mitigación y Energías Alternativas", en *Jornadas de Estrategias de Mitigación de Cambio Climático*, Univ. de Cs. Empresariales y Soc., Bs. As., nov. 2007.
- CANZIANI Osvaldo: "La Problemática Ambiental y el Cambio Climático", en Programa de Estudios de Procesos del Cambio Ambiental Global, Universidad Católica Argentina, Bs. As., abr. 2007.
- CENTRO DE INFORMACIÓN BANCARIA (BIC): "Banco del Sur: Un Reflejo del Decaimiento de la Relevancia de las IFIs en Latino America", Washington DC, 4-5-07.
- CEPAL y FAO: "Oportunidades y Riesgos del Uso de la Bioenergía para la Seguridad Alimentaria en América latina y el Caribe", documento de trabajo conjunto de CEPAL-FAO, may. 2007.
- Diario *El Mundo*: "Lula afirma que biocombustibles no causan la crisis alimentaria", Santa Cruz, Bolivia, 17-4-08.
- El Periódico de México* (diario): "Latinoamericanos comprometidos a impulsar los biocombustibles", 28-9-07; "Promoverá México cooperación mesoamericana en desarrollo sustentable", 4-4-08, México D.F.
- EUROPA PRESS: "Europa Recomiendan Suspender el Biocombustible", Madrid, España, 18-4-08.
- FERNANDEZ CIRELLI Alicia: "Vulnerabilidad de los sistemas de producción agropecuaria", en *Primeras Jornadas Interdisciplinarias sobre Cambio Climático* de la UBA, nov. 2007.
- GÓMEZ BARATA Jorge: "Alimentos por Etanol y Biodiésel. El Sol no sale por el Norte", en <http://www.cta.org.ar/base/article6647.html>, Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), Argentina, abr. 2007.
- GOSMAN Eleonora: "Para Venezuela, etanol ya no es mala palabra", en Diario *Clarín*, Bs. As., 16-4-07.

- Granma* (diario): "Reflexiones del Presidente Fidel Castro: Lo que se impone de inmediato es una revolución energética", La Habana, 1-5-07.
- HOLT GIMÉNEZ Eric: "¿Acabarán con las tortillas los bioenergéticos?", en *La Jornada*, Méx., 9-2-07.
- KIMBRELL Andrew: "Por qué ni la biotecnología ni las nuevas tecnologías agrícolas pueden alimentar al Mundo", en Revista *The Ecologist*, 1999.
- La Nación* (diario): "Alarma por la Suba de Alimentos", 13-4-08; "Biocombustibles ¿Hacia una revolución energética?", 29-4-07; "Kirchner ha hecho una gestión muy buena", 26-4-07, Bs. As.
- LLAIRÓ María de Monserrat: "El impacto socioeconómico de los cambios de infraestructura del MERCOSUR", en *Primeras Jornadas Interdisciplinarias sobre Cambio Climático* de la UBA, nov. 2007.
- MALANIJ Diego: "Energía Nuclear - Energía para el Futuro", en *Jornadas de Estrategias de Mitigación de Cambio Climático*, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, nov. 2007.
- MATHIS Vivian: "Alerta Forestal". En *Revista Tercer Sector*, mar-abr. 2006.
- MENDOCA María Luisa y MELO Marluce: "Colonialismo y Agroenergía", en <http://www.mst.org.br/mst>, mar. 2007.
- MONDRAGÓN BÁEZ Héctor Hernán: "Colombia: Caña de Azúcar, Palma Aceitera Biocombustibles y relaciones de dominación", Agencia Prensa Rural, Colombia, nov. 2007.
- MOVIMIENTO MUNDIAL POR LOS BOSQUES: "Biocombustibles: grave amenaza disfrazada de verde", dic. 2006.
- COMISSAO PASTORAL DA TERRA: "Tanques llenos a costa de estómagos vacíos", en <http://www.biodiversidadla.org/content/view/full/30936>, mar. 2007.
- MORAGUES Jaime: "Energía Solar". En *Jornadas de Estrategias de Mitigación de Cambio Climático*, Univ. de Cs. Empresariales y Sociales, nov. 2007.
- NEJAMKIS Guido: "Precios alimentos podrían provocar malnutrición en A.Latina: FAO", Reuters América Latina, abr. 2008.
- SECRETARIA DE AGRICULTURA, GANADERÍA, PESCA Y ALIMENTOS: "Jatropha curcas y cocotero: Cultivos alternativos, una opción a futuro para biocombustibles", En *Noticias de la SAGPyA*. Buenos Aires, 28-2-08.
- OECD-FAO: "Agricultural Outlook: 2007-2016", Paris, Francia, 2007.
- Página/12* (diario): "La idea siniestra de convertir los alimentos en combustible", 5-4-07; "Muchos caminos para generar biocombustibles sustentables: Desde Australia con microalgas", 5-3-08, Bs. As.
- PINTO, Editan; MELO, Marluce y MENDOCA, María Luisa.: "O mito dos biocombustiveis", op. Cit. 5-3-07.
- PNUMA: "El uso de biocombustibles es un crimen contra la humanidad", en *Resumen Diario de Noticias*, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 14-4-08.
- REBORATTI Carlos: "Efectos Sociales de los cambios en la agricultura", en *Ciencia Hoy*, N° 87, Bs. As., 2005.
- RUBIO Blanca: "¿Hacia un nuevo orden agroalimentario energético mundial?", en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 26/27, Bs. As., 2007.

- RUIZ SOTO Juan Pablo: "Biocombustibles en el banquillo", en <http://www.casamerica.es/es/horizontes/iberoamerica-general/biocombustibles-en-el-banquillo>, 2007.
- REVISTA AMÉRICA ECONOMÍA: "La industria latinoamericana del etanol atrae inversiones", Argentina, jun. 2006.
- Secretaría de Energía, <http://energia3.mecon.gov.ar/home/>, Argentina, jun. 2008.
- SEJENOVICH Héctor: "Los sectores sociales y el cambio climático", en *Primeras Jornadas Interdisciplinarias sobre Cambio Climático de la UBA*. nov. 2007.
- STEDILE Joao Pedro: "Los campesinos latinoamericanos, contra Bush y los biocombustibles", en <http://www.telegrafo.com.ec>, abr. 2007.
- TELESUR: "FAO: Deben cubrirse demandas alimenticias antes de producir biocombustibles", Caracas, Venezuela, 16-4-08.
- TERRA (portal): "BM dice crisis alimentos presenta desafíos y oportunidades para Latinoamérica", Argentina, En http://ar.invertia.com/noticias/noticia.aspx?idNoticia=200804102245_EFE_CL4443&idtel, 10-4-08.
- TESTA Eugenia: "El biodiesel de soja destruirá 9 millones de hectáreas de bosques argentinos", en *Lista de Alertas*, Greenpeace, may. 2008.
- TEUBAL Miguel: "Expansión del modelo sojero en Argentina. De la producción de alimentos a los commodities", en Revista *Realidad Económica*, N° 220, Bs. As., 2006.
- Todo Noticias (canal de TV), programa *Argentina para Armar*, desgrabación de debate: "Biocombustibles de origen vegetal", Bs. As., 10-2-08.
- TRIGO Eduardo: "Consecuencias Económicas de la transformación agrícola", en *Ciencia Hoy*, N° 87, Bs. As., 2005.
- WILCHES-CHAUX Gustavo: "La Vulnerabilidad Global", en Maskrey, A. *Los Desastres No Son Naturales*, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, p. 16, Colombia, 1993.
- ZIBECCHI Raúl: "La gira del etanol", en *Agencia Latinoamericana de Información*, (ALAI), mar. 2007.

Economías regionales

Subordinación productiva en las economías regionales de la posconvertibilidad.

Crecimiento económico y exclusión social en los circuitos del tabaco, la vid, el azúcar, el algodón y el olivo

*Alejandro Rofman,
Ariel García, Liliana García,
Florencia Lampreabe, Esteban Rodríguez,
Juan Manuel Vázquez Blanco**

El objetivo principal de este aporte que se publicará en dos partes es describir e interpretar los procesos determinantes de la dinámica de acumulación de capital que tuvo lugar en el período comprendido entre 2002 y 2007 en un conjunto seleccionado de procesos productivos específicos de las economías regionales extrapampeanas de la Argentina. A través de este análisis inicial pretendemos identificar regularidades en el modo de generación y apropiación del excedente económico producidos en tales procesos, de modo tal que podamos confirmar, rebatir o matizar las ideas de las cuales partimos.

El trabajo está integrado por tres apartados. El primero consigna los supuestos de partida que oportunamente intentaremos corroborar y dará cuenta del enfoque teórico general. El segundo contiene una descripción de procesos productivos relevantes en las diversas economías regionales extrapampeanas: tabaco y algodón en el nordeste, vitivinicultura en Cuyo, azúcar y olivo en el noroeste. En el tercero planteamos nuestras reflexiones finales.

* Equipo de Estudios sobre Economías Regionales, Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR/CONICET)

Presentación

Este documento es resultado de un seminario interno permanente de nuestro equipo de investigación, el cual se inserta en el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR/CONICET). El equipo estudia acerca de qué hay de nuevo en el horizonte de las economías regionales de la Argentina, tras el derrumbe de la Convertibilidad.

Este debate se plantea en tanto los diversos aportes que los miembros del equipo de investigación realizan en el curso de sus indagaciones dan cuenta, cada vez más, de que es necesario diferenciar con precisión el destino macro de la actividad productiva regional del desempeño de los distintos agentes que la integran. Una convicción compartida por nosotros es que son evidentes las mejoras que han venido registrando las condiciones macroeconómicas de desenvolvimiento en los ámbitos regionales con respecto al decenio de 1990. Pero, de inmediato, nos surge la pregunta clave. Luego del derrumbe de la política económica basada sobre la convertibilidad del tipo de cambio fijo y atrasado, las mejoras consignadas ¿se tradujeron en un avance real de las condiciones de vida de la mayoría de los actores sociales que están involucrados, directa o indirectamente, en la producción y distribución de bienes y servicios generados en tales regiones?

El objetivo principal de este aporte es describir e interpretar los procesos determinantes de la dinámica de acumulación de capital que tuvo lugar en el período comprendido entre 2002 y 2007 en un conjunto seleccionado de procesos productivos específicos de las economías regionales extrapampeanas de la Argentina. A través de este análisis inicial pretendemos identificar regularidades en el modo de generación y apropiación del excedente económico producidos en tales procesos, de modo tal que podamos confirmar, rebatir o matizar las ideas de las cuales partimos.

En este estudio empleamos fuentes de información primarias y secundarias. Las primeras son fundamentalmente entrevistas a informantes calificados (agentes económicos y sociales y funcionarios públicos). En tanto, las segundas se componen de bibliografía académica, información estadística y artículos periodísticos.

El trabajo está integrado por tres apartados. El primero consigna los supuestos de partida que oportunamente intentaremos corroborar y dará cuenta del enfoque teórico general. El segundo contiene una descripción de procesos productivos relevantes en las diversas economías regionales extrapampeanas: tabaco y algodón en el nordeste, vitivinicultura en Cuyo, azúcar y olivo en el noroeste. En el tercero planteamos nuestras reflexiones finales.

1. Marco teórico y esquema metodológico

1.1. Nuestra perspectiva

Una primera cuestión a abordar se relaciona con las características de una visión espacial del proceso de producción y distribución en la Argentina contemporánea. Coincidimos con Valenzuela (Pfr. 2007: 186) en que partir de un enfoque regional implica que la unidad de observación, análisis e intervención se estructura integrando el espacio geográfico y la dimensión histórica. Tal combinación posibilita el estudio de estructuras sociales cambiantes, las cuales están configuradas a partir de redes de intercambio complejas e interdependientes, que determinan la organización y especialización de actores y, en definitiva, su jerarquía relativa. Este abordaje implica una mirada holística, en la que visiones estáticas de lo agrario y rural intentan ser superadas por una propuesta de abordaje regional cambiante en lo temporal y en sus procesos territoriales. Por lo tanto, entendemos que una economía regional no puede explicarse con la simple mención de lo que acontece *tranqueras adentro*. Para estudios como el propuesto tampoco es suficiente partir de un recorte que priorice una división arbitraria y disfuncional, tal como naturalizar una dimensión rural y/o urbana sin vincular a ambas o desconociendo que dichas dimensiones son construcciones teóricas y estadís-

ticas, por lo tanto debatibles.

Debemos considerar que no es la *región* la que procesó el fenómeno de la acumulación determinado por la acción de los agentes económicos, como suele afirmarse en numerosos estudios que se catalogan como espaciales. En ellos se confunde el *marco regional* con el *sujeto social*, asignándosele al primero las cualidades del segundo: la capacidad de actuar y operar en el sistema productivo, como si fuera un decisor social y tuviese ese rol en el sistema productivo nacional. Así, no pocos analistas dicen que la región tal creció un tanto por ciento en un período determinado o que la región cual posee una determinada cualidad o actividad (Pfr. Rofman, 1984: 42).

Por lo contrario, nuestro enfoque asume otra perspectiva. El proceso de acumulación es realmente conducido por agentes económicos altamente diferenciados unos de otros. Se relacionan a través de vínculos sociales y técnicos para mejorar sus transacciones. Los procesos respectivos se producen y reproducen sobre la base de dichas relaciones dentro y fuera de los marcos regionales, que no interrumpen su accionar por tales límites (*ibidem*).

Para completar esta breve introducción, cabe formular dos apreciaciones que estarán presentes en el análisis posterior. La primera es que la expansión de la actividad económica en cada región

depende de la capacidad de acumulación que poseen los agentes económicos que operan dentro de los eslabones de la cadena o circuito que se encuentran afincados en determinada región. Si tales agentes, a través del control de la cadena, poseen un singular poder de dominación sobre los demás eslabones tal que su desempeño es altamente exitoso -traducido en una elevada tasa de ganancia-, en principio la región se verá favorecida por tal circunstancia. Una situación contrapuesta a la arriba descripta colocará a los agentes económicos que se desempeñan en la región en una situación de reducida rentabilidad, pues su condición de subordinados al capital les impedirá exhibir una tasa de ganancia singular. Ello redundará en una disminución del potencial económico de la región en donde tales agentes subordinados residen y producen.

Una segunda apreciación se refiere a los cambios en la situación relativa de los agentes económicos que la dinámica de acumulación genera en un determinado circuito o cadena en el tiempo. En una etapa del desarrollo de las fuerzas productivas en un país o en una región dada, el o los agentes económicos que predominan y poseen mayor poder de negociación y acumulación pueden ser productores agroindustriales, por

caso. Condiciones de producción internas y/o externas pueden modificar tal posición encumbrada de quienes lideran el circuito o cadena, dándose el caso de que se traspase tal liderazgo a los comercializadores o financiadores de las actividades, en otro eslabón de la cadena. El Estado suele ser funcional, y a la vez consistente, con los objetivos de quienes detentan el poder. Se puede expresar tanto en decisiones explícitas (política de precios máximos, de regulación de los mercados, de fomento de la inversión, de aliento a las exportaciones, etc.) como en decisiones implícitas, que no se refieren directamente al funcionamiento del aparato productivo pero, por acción u omisión, lo condicionan.¹

1.2. Antecedentes teóricos

Mucho se ha escrito acerca del devenir de los circuitos productivos del interior argentino desde una perspectiva histórica (Graciano y Lázaro, 2007: 5-7). En general, la literatura específica ha documentado suficientemente las crisis suscitadas durante las transformaciones político-económicas que desencadenaron la salida de la convertibilidad. En cambio, las alternativas que las economías regionales siguieron desde dicho acontecimiento aún aparecen escasamente estudia-

¹ Un ejemplo resaltante es la política de tierras o de arrendamientos, que fijada en forma genérica afecta la inversión, el costo de producción y la capacidad de seleccionar localizaciones de los agentes económicos.

das, quizá por la influencia que tiene la idea de que el crecimiento del producto redundaría automáticamente en una mejora de las condiciones absolutas y relativas de todos los actores involucrados en los ámbitos regionales. La tentación sobre la *teoría del derrame* sigue latente. Entendemos que una mirada crítica que tienda a replantear visiones lineales del desarrollo capitalista contemporáneo debe interesarse no sólo por la generación de valor, sino también por la dinámica de su distribución social.

Es evidente que la organización y evolución de los espacios agrícolas no dependen solamente de la inversión, pues deben también considerarse los aspectos institucionales, históricos y culturales (Steimbregger, *et. al.* 2003: 17). En esta aseveración puede ser clave el concepto de territorio. Tadeo *et. al.* (Pfr. 2006: 13-14) entienden por territorio una construcción social e histórica efectuada por la materialización de las actividades humanas en un espacio físico determinado. Ahora bien, más allá de que exista consenso en definir al territorio como un producto social y que dicha idea hasta pueda resultar una obviedad, estas autoras intentan delimitar el concepto en función de las relaciones sociales, entre las que indudablemente se encuentran las relaciones de poder, con todas las asimetrías que implica el desenvolvimiento de estas últimas.

En el escenario de los *farmers* ingleses, Whatmore, *et. al.* (1987: 27) consideran las relaciones asimétricas entre el pequeño productor y el mercado como un elemento clave del cambio en las vinculaciones producción-mercado. En efecto, estos autores introducen el concepto de subsunción para referirse a los diferentes modos en los que el proceso de producción agrícola familiar, y sus vinculaciones sociales asociadas, está siendo transformado bajo el capitalismo. Esas relaciones de poder son precisamente las que se han comenzado a estudiar en los más recientes escenarios regionales. En el caso argentino, Bendini y Tsakoumagkos, (2001: 1, citados en Bendini y Steimbregger, 2005: 189) observan fenómenos que no son exclusivos de la presente década, sino que se inician en el decenio de 1970 y que se profundizan desde el de 1990. Según éstos, se están experimentando cambios definidos por la intensificación del dominio del capital multinacional sobre el agro. Esta situación se evidencia en la difusión de distintas formas de flexibilización laboral, el incremento de la pluriactividad y la profundización de la articulación subordinada por parte de los productores a las cadenas agroalimentarias. En estas cadenas son habituales las decisiones provenientes de las grandes empresas transnacionales que dan cuenta de los condicionamientos externos y el deterioro o expulsión de los productores.

res familiares, la reconfiguración territorial y la redefinición de los actores sociales en la escala local.

Al considerar evidencias parciales recogidas en el trabajo de campo como en los estudios hasta ahora emprendidos -algunos de ellos ya publicados- partimos de la presunción fundada. Entendemos que la heterogénea capacidad de capitalización ha perjudicado a los agentes subordinados al capital concentrado y ha favorecido a los eslabones constituidos por unidades productivas de gran poder negociador. De este tema nos ocuparemos seguidamente.

2. Perfil de la trama socioproductiva en los circuitos: su devenir reciente.

Desde la década de 1970, el proceso de concentración y centralización de capital en el sector agrícola abarcó a todas las regiones. El patrón de desarrollo agropecuario contemporáneo básicamente se centra sobre el crecimiento de la escala de producción con un aumento en el tamaño de las explotaciones, en el uso intensivo creciente de capital, la tecnología, los insumos industriales, la ciencia y biotecnología, con for-

mas de organización del trabajo y de producción tendientes a la reducción de la necesidad de fuerza de trabajo para completar la cadena de valor.

La citada transformación tuvo variados efectos sobre los diferentes circuitos productivos regionales. Uno de los más relevantes es la salida de miles de unidades productivas que desaparecieron en el proceso, fueron fusionadas o integradas a articulaciones o unidades de mayores dimensiones. Este proceso, que en la experiencia internacional se asocia al avance del capitalismo en el agro aquí se vio especialmente acelerado recientemente.² Rossi y León (2005) señalan como características sobresalientes del período intercensal entre los CNA -Censos Nacionales Agropecuarios- de 1988 y 2002 a “la extensión e intensidad del proceso de concentración y centralización de capital en el agro”, “la ausencia casi total de políticas e instrumentos para atenuarlo”, y “la falta de correspondencia con un proceso concurrente de absorción en actividades industriales y de servicios de la población desplazada”.

Al observar el proceso en todo el agro advertimos cómo la devaluación consolidó la posición relativa de los capitales más concentrados de la agricultura, generalmen-

² Tal vez, uno de los rasgos más relevantes es la profundidad y la velocidad del proceso. Durante el período intercensal 88-02 dejaron de funcionar 6.300 explotaciones por año. Sin embargo, este era un proceso que venía desarrollándose en forma sostenida desde el CNA de 1969. Desde esta fecha hasta 2002 se produjo la baja de 205.000 unidades.

te asociados con la exportación. Esta tendencia se vio reflejada en la acentuada brecha generada con los productores medianos empobrecidos y pequeños no capitalizados y referida a la presencia creciente de capitales financieros ajenos al quehacer agrario tradicional. En tal contexto, estos nuevos protagonistas buscaron nuevas y mejores tierras a costa de dichos productores, que continuaron siendo desplazados hacia áreas marginales y/o excluidos de sus predios. La tendencia decreciente que afectó a las unidades de menor tamaño fue acompañada por el aumento en el tamaño promedio de las explotaciones que pasó de 469 ha (1988) a cerca de 600 has catorce años más tarde (INDEC, 2002).³ De acuerdo con lo estimado en Rossi y León (2005) las pequeñas EAPs (explotaciones agropecuarias) eran cerca de 186.900 en 2002 mientras que en el CNA de 1988 alcanzaban a 245.000 EAPs.

Si a estas conclusiones le agregamos datos de los CNP (Censos Nacionales de Población de 1991 y 2001) se evidencia una caída en

la ocupación del sector de 430.000 personas y un aumento sensible de la pobreza y la indigencia entre la población rural.⁴ Este panorama general tiene ejemplos destacados en los circuitos del tabaco, la vid, el algodón, el azúcar y el olivo. Seguidamente, analizamos las relaciones entre actores y de los mismos con las políticas públicas vinculadas para entender los procesos y transformaciones sucedidas en las economías regionales de los años recientes.

2.1. Posicionamiento de los actores intervinientes en el interior de los circuitos productivos

2.1.1. Tabaco

En Misiones, el circuito del tabaco tipo burley (variedad predominante en la provincia) está compuesto por productores primarios y sus organizaciones de representación de intereses, acopiadores y funcionarios. La representación gremial de los productores tabacaleros está a cargo de dos organizaciones: la Asociación de Plantadores de Tabaco de Misiones

³ Sin abrir juicio de valor al respecto, aunque representa un ejemplo interesante, en referencia a lo que podemos interpretar a partir de este aumento del tamaño de las explotaciones en Argentina, si comparamos con el tamaño de las EAP en Estados Unidos, en 2002 el tamaño promedio de las mismas era de 178 ha. (sin modificaciones desde 1982 y un 10 % menos que en 1992), promedio 3,3 veces inferior en relación a nuestro país. (http://www.nass.usda.gov/census/census02/volume1/us/st99_1_001_001.pdf)

⁴ De acuerdo a estimaciones del Banco Mundial, la pobreza rural alcanzaba al 73 % de la población y al 40 % la indigencia en el período más álgido de la crisis 2001-2002. Esos guarismos se han reducido sustancialmente, aunque en menor medida respecto a los porcentajes referidos a todo el país.

(APTМ) y la Cámara de Tabaco de Misiones (CTM).⁵ La primera es una organización sindical fundada el 10-6-1983, en el contexto del denominado *boom* del burley iniciado a fines de la década de 1970 y asentada en la principal área de acopio de tabaco (L. N. Alem, en el centro-sur provincial). La institucionalización de los productores en una organización de representación de intereses como la APTМ tiene su raíz en la expansión del burley y en la crisis que supuso la caída de la demanda del tipo virginia debido a cambios en el mercado mundial. A diferencia de los sindicatos agrarios tradicionales, que responden a un estilo reivindicativo como en el caso de las ligas agrarias, esta organización cumpliría un papel de facilitador de la actividad primaria que es instaurada y gestionada por los acopiadores.

La segunda organización sindical es la CTM. Fue fundada el 7-2-1999. Su surgimiento se vincula con un conflicto interno no resuelto en el seno de la APTМ y que presumiblemente tiene relación con el funcionamiento real de la representación. El titular de la CTM, que fue presidente de la APTМ durante el decenio 1987-

1997, afirma que se alejó de ésta "para no politizar la institución," ya que había que respetar la pluralidad de ideologías que caracteriza a los productores sin tomar partido en las elecciones a gobernador. Como contrapartida, observó la necesidad de constituir otra entidad. Una de las causas que esgrime es la de permitir al tabacalero optar por una obra social distinta a la de APTМ.⁶

En una suerte de división territorial de la representación, la CTM se asienta sobre uno de los principales municipios productores de tabaco, San Vicente (nordeste provincial). Como en el caso de la APTМ, posee relevancia en la vida social y política local y provincial, siendo recurrente la visita de postulantes a la intendencia o a la gobernación en épocas electorales -con lo cual indudablemente es difícil no tomar partido por algún candidato-. No obstante, desde la CTM se reivindica el estatus de colonos de sus dirigentes, como forma de distanciarse de la gestión de la APTМ, posiblemente más burocratizada y tecnocrática.

En cuanto al sector agroindustrial, cabe considerar que el número y origen de acopiadores

⁵ En 2008 surgió en el área de El Soberbio una nueva organización que prestará servicios mutuales, obra social y asesoramiento profesional (Diario El Territorio, 9-1-2008). Su actuación se encuadra en el Movimiento Agrario de Misiones, entidad gremial que tradicionalmente se ocupó de los intereses de los pequeños y medianos productores yerbateros y tealeros de la zona central de la Provincia.

⁶ En 1999-2000 y tras la escisión gremial de los tabacaleros que derivó en la constitución de la CTM, el Gobierno Provincial abrió el padrón de tabacaleros, lo que posibilitó la constitución de una nueva obra social dependiente del nuevo sindicato.

es temporalmente variable, registrándose salidas y entradas de empresas en lapsos de campañas. Por caso, recientemente Nobleza Piccardo ha retirado su filial local de la escena. Presumiblemente, tal variabilidad tenga que ver con estrategias empresariales en nivel global. En la campaña 2006/07 la SAGPyA reconoció seis empresas dedicadas a la recolección de tabaco en Misiones: Alliance One (fusión internacional entre Standard y Dimon), Bonpland Leaf Argentina S.A., CIMA (subsidiaria de la Cooperativa Tabacalera de Misiones -CT-), CT, Massalin Particulares y Universal Leaf Tabacos S.A. Todas acopiaron burley, la segunda y tercera también compraron la variedad criollo misionero, mientras que la primera y última además de burley adquirieron los últimos remanentes de la variedad virginia. No obstante, en lo que respecta a la vinculación acopiador-productor verificamos que esta pluralidad de compañías no es tal. Las seis empresas funcionan como razón social pero en realidad las que efectivamente se relacionan con los productores son CT, Bonpland, CIMA y Tabacos Norte. Esta última empresa acopiadora es integrada igualitariamente por Alliance One, Massalin y Universal Leaf. En la campaña 2006-2007 y según distintos informantes, la compañía acopiadora recién citada y CT

(cuyo principal cliente es la Philip Morris) hegemonizaron la organización directa de la producción y dan cuenta de más del 80 % del mercado de tabaco. Similar cifra del total de burley producido es la que se exporta a través de los *dealers* (clientes de los acopiadores que determinan las calidades y cantidades de producción).

Un elemento externo a las condiciones intrínsecas de la producción de Misiones, es la organización productiva bajo la cual los acopiadores comandan las labores agrícolas. Al menos hasta la década de 1960 era habitual que distintos comerciantes de las principales localidades del interior misionero comprasen el tabaco a los productores para luego revenderlo. Este esquema comenzó a transformarse con la aplicación de la ley 19800, sancionada en 1972 y sobre la cual ahondaremos más adelante. La actuación de agentes extra-locales era frecuente hasta ese entonces aunque a partir del decenio de 1970 estos adquirieron relevancia inusitada. Hasta la década de 1980 el productor contaba con relativa autonomía para producir y vender al acopiador de su preferencia. Esta situación se modifica cuando comienzan a introducirse cambios en la relación productor-acopiador y acopiador-*dealer* mediante la difusión del burley.⁷

Indudablemente, las propias

⁷ "Cualquier cultivo que tenemos acá en Misiones se impone porque es la empresa que promueve el cultivo de ese determinado tipo" (Informante calificado, 23-05-2007).

relaciones entabladas en el circuito productivo son las que establecen las asimetrías en el poder de negociación y posicionamiento de los distintos actores más que la propia modificación de la política monetaria posconvertibilidad. En tal sentido, consideramos relevante puntualizar las relaciones acopiador-*dealer* y productor-acopiador. Respecto de la primera, desde la década de 1980 los acopiadores de burley, integrados al mercado de exportación, adoptan una lógica productiva que en gran parte es impuesta por los *dealers*. Gras (1997: 67) sostiene que desde finales del decenio de 1970 la relación entre acopiadores y *dealers* se estrecha bajo la forma de contratos agroindustriales. Esto es consecuencia tanto de la reorientación de la producción tabacalera argentina hacia la exportación, como de la apertura de nuevos mercados (por ejemplo, Europa oriental) y de la concentración del sector comercializador internacional. En este escenario, los clientes establecen las calidades y mezclas requeridas mediante acuerdos. En tales contratos los *dealers* aseguran la compra de la producción antes de la cosecha e incluso financian la difusión de tecnología, que luego los acopiadores divulgan a los agricultores. Tanto en Misiones

como en Salta y Jujuy -las otras provincias argentinas con mayor producción de tabaco-, las cooperativas tabacaleras son un importante brazo comercializador para los productores (más allá de juzgar la efectiva pertenencia de estas organizaciones a la economía social).

Por otro lado, la relación acopiador-productor se encuentra necesariamente influida por las imposiciones fijadas por los *dealers*. Al inicio de la campaña, el agricultor firma un contrato de producción con una empresa acopiadora, en el que se compromete a realizar determinada cantidad y calidad de tabaco. Como contrapartida, la empresa provee los insumos necesarios para el inicio del ciclo (agroquímicos, semillas y el asesoramiento técnico) que son descontados al momento del acopio. El productor recibe los citados insumos en función del cupo que le entrega el acopiador, que es fijado en cantidad de plantas y kilos. El incumplimiento del contrato por motivos extraagrícolas puede deberse a una situación extraordinaria, por ejemplo, un siniestro en la plantación o el tráfico de tabaco hacia el Brasil -donde la diferencia cambiaría posibilita una mayor renta a favor del productor-.⁸ Los acopiadores

⁸ En 2008, "una de las principales preocupaciones del sector tabacalero es la posibilidad de que en esta temporada los productores locales empiecen a comercializar sus producciones con Brasil, alentados por los mayores valores [-que el vecino país paga por el kilo de tabaco". Es que más allá del límite internacional los tabacaleros recibirían \$ 9 por kilo frente a los 5,75 promedio -sin considerar el aporte del FET que obtie-

comparten información de estos “malos productores” en casos de infracción como el contrabando hacia el citado país como medida tendiente a disciplinar a los agricultores que hayan contravenido las condiciones preestablecidas.

La relación de trabajo entre las empresas y los agricultores se formaliza mediante el citado contrato. El productor lo suscribe en condiciones asimétricas, ya que su capacidad de negociación es baja o prácticamente inexistente. Los insumos adelantados por el acopiador generan un compromiso de producción, ante el cual el tabacalero se endeuda y cede la autonomía de su producción en función de los requerimientos de la empresa acopiadora. Asimismo, estos insumos son los estipulados por este último y, llegado el caso, el productor no puede adquirirlos en los mercados locales.⁹ Las empresas también brindan asistencia técnica y financian materiales para mejorar la infraestructura de producción, que luego son descontados.

Entre enero y junio, los productores venden su tabaco a las citadas compañías. El precio de acopio se fija al inicio de cada campaña en

la Unidad de Coordinación. Sin embargo, el ingreso efectivamente obtenido depende de la calidad de la producción y de la posición negociadora del agricultor en la clasificación del tabaco durante el acopio. La producción se abona de acuerdo con una escala de precios, fijada por la SAGPyA en función de las siguientes particularidades referidas a las hojas: i) posición en la planta (las más cercanas al suelo tienden a ser las de peor calidad); ii) calidad, en una escala de valores fijada entre 1 y 5; y, iii) color, dependiente del secado. Indudablemente, la insuficiente presencia de inspectores de la Dirección Provincial de Tabaco durante la transacción productor-acopiador puede resultar desventajosa para el primero, que en su posición asimétrica frente al acopiador es más proclive a ceder la renta a favor de este último. Esta presunción suele ser respaldada por los propios agricultores, los cuales en general dan cuenta de abusos y de indefensión a la hora de entregar su producción.

No obstante, si nos retrotraemos al inicio del ciclo agrícola la subordinación del tabacalero comenza-

nen en Misiones-. Claro está que este negocio es ilegal, puesto que el productor incumple el contrato efectuado con el acopiador. Tal situación estuvo presente en el reclamo de centenas de productores por el precio del tabaco acordado para la campaña. Como una salida alternativa, finalmente la CT decidió tipificar más tabaco como de primera calidad, de modo de elevar el promedio en 25 centavos y el Estado Nacional se comprometió a otorgar otros 25 centavos a través del plan especial para la mejora de la calidad de vida de los colonos, financiado con recursos del FET.

⁹ No se recabaron evidencias para aseverar que los insumos adelantados sean cotizados a precios mayores a los vigentes en los mercados agrotécnicos.

ría en el momento mismo de la entrega de insumos y se reproduciría con la fijación de precios.¹⁰ En definitiva, el circuito productivo del tabaco posee elementos comunes a otros productos regionales (té, yerba mate) en el sentido de las relaciones asimétricas que pueden entablarse al momento del acopio. Pero también cuenta con particularidades, como el hecho de ser una agricultura de contrato en la que la autonomía productiva del agricultor queda, por lo menos, cuestionada.

2.1. 2. *Vitivinicultura*

En las últimas dos décadas la presencia de formas de organización social y de relaciones técnicas de producción entre los sujetos económicos de la cadena vitivinícola (ver Anexo 1) han sufrido fuertes transformaciones abarcando tales cambios tanto el período anterior como el posterior a la devaluación de 2002.

En el encadenamiento productivo que va desde la materia prima inicial básica -la uva- hasta el consumo final del producto elaborado -uva en fresco acondicionada, vino, mosto o pasas de uva- destinado al mercado interno o externo, las modificaciones de las respectivas tramas productivas constituyen una secuencia temporal

perfectamente definidas. Los profundos cambios arrancan en la década de 1980 al compás de fuertes inversiones nacionales y del exterior destinadas a definir un nuevo perfil de la trama productiva y prosiguen en el decenio siguiente. En el mismo se acentúa la extranjerización, mientras los mayores inversores adhieren a la legislación promocional de los diferimientos impositivos. En la década de 2000 se acentúa el proceso de transformación con un acelerado proceso exportador. Tales cambios contienen estos aspectos relevantes:

1. Un proceso sin interrupciones y en permanente ascenso de radicación de capitales extranjeros y de grupos concentrados de la actividad o de otras actividades productivas en los distintos eslabones de la cadena productiva. Dado su definido sesgo exportador, este proceso se fortaleció cuando la devaluación bruscamente valorizó la rentabilidad de los segmentos del capital dedicados a producir vinos de calidad para abastecer mercados internacionales. Al mismo tiempo, afianzó la posibilidad de que vinos comunes o mosto puedan ser producidos y comercializados con ese destino, actividad que ha sido compartida con bodegas de capital nacional concentrado. La

¹⁰ En la medida en que el productor preserva la propiedad de la tierra y en ella emplea únicamente su trabajo y el de su familia, al mismo tiempo en que crece su dependencia en relación al capital, lo que tenemos no es la sujeción formal del trabajo al capital. Lo que esa relación nos indica es la sujeción de la renta de la tierra al capital (Pfr. Souza Martins, 1981: 175; citado en Etges, 1991: 128, la traducción es nuestra).

extranjerización acompañó el fenómeno de la expansión de las empresas integradas verticalmente -que implantaron vides con cepaje de alta calidad- a la vez que en bodegas construidas o adquiridas procesaron vinos varietales de veloz inserción en mercados de consumo de altos ingresos.

2. Incorporación de tecnología altamente sofisticada para la producción de uva fina, manejo especial de su cuidado, de los métodos de regadío y de las técnicas de cosecha. Esta tecnología vino incorporada a las inversiones de ultramar, gran parte de las cuales estuvieron a cargo de empresas vitivinícolas internacionalmente conocidas.

3. Declinación ininterrumpida del consumo interno de vino común de mesa, desde el decenio de 1980. Recién en el bienio 2006-2007, se pudo detener esa caída. Sin embargo, esta retracción implica la correspondiente disminución de la capacidad de comercializar uva criolla para ser procesada como insumo para la obtención de vino de baja calidad, lo que supuso un proceso de permanente descapitalización de los pequeños productores tradicionales que incidió en la incapacidad de reconvertir su plantación en función de la nueva demanda emergente en la región productora.

Así, de entre los aproximadamente 21.000 productores de uva

de todo el país, se puede inferir cómo se distribuyen los productores nacionales en los diversos segmentos productivos sobre la base de la superficie de tales viñedos por estratos de tamaño:

“En el nivel nacional existen 15.586 viñedos cuya superficie es inferior a las 5 has, según el Censo Vitivinícola Nacional del año 2001. Si se aplica la relación sugerida por algunos especialistas de 1,2 propiedades por productor resulta una población de 12.988 productores que representan el 63 % del universo de viticultores que poseen el 17 % de la superficie cultivada con vid (sobre un total de unas 210.000 ha) Asimismo existen 16.517 viñedos (13.764 productores) que no superan las 10 has. Si bien es imprecisa la caracterización del pequeño productor y utilizando como indicador sólo la superficie que cultiva, nos da una idea de la dimensión que tiene el problema de la pequeña empresa y el minifundio en la cadena de producción vitícola” (COVIAR, 2006: 10)

Entre 2000 y 2006, el total de los viñedos creció de 26.180 a 26.882, mientras la superficie con vides se incrementó de 201.113 a 218.690 has. (INV: 2008). Este proceso se ratifica si se recupera información referida a la antigüedad en las plantaciones de vid que se constataron en el último relevamiento del Instituto Nacional de Vitivinicultura -INV- de 2006. Si se toman exclusivamente las superficies con viñedos destinados a vinificar se advierte que las plantaciones efectuadas en los últimos ocho años reúnen el 29 %

del total, mientras que las efectuadas entre 9 y 15 años atrás (prácticamente al inicio del proceso de reconversión de la actividad) abarcaron el 13 % del total. Es decir, entre ambos períodos, aunque más acentuadamente en la era posconvertibilidad, las nuevas plantaciones de uva reúnen casi el 42 % del total de la superficie disponible

Por otra parte, un dato adicional corrobora lo arriba expuesto. Según el INV (2006) entre 2000 y 2006 las variedades incorporadas al inventario de viñedos fueron mayoritariamente de alta calidad enológica, comprendiendo las denominadas Malbec, con el 22%; Cabernet Sauvignon, con el 15 %; Syrah, con el 12 %; Bonarda, con el 10,6 % y otras variedades del mismo perfil reunieron el 21 %. La estadística oficial rescata la plantación de uva criolla en un 4 % de la superficie total. El porcentaje restante representa cerca del 12 % de dicho total y no tiene identificación precisa. Estas transformaciones tuvieron efectos sociales concretos:

1. Referidos a la población (pequeño productor familiar).
 - Pauperización creciente del sector, por falta de ingresos suficientes para afrontar el costo de reproducción familiar.
 - Envejecimiento poblacional, en la medida en que los agricultores de la vid de mayor edad no logran retener parte o toda su descendencia, ante las desa-

lentadoras perspectivas de ingreso a futuro y permanecen en las fincas;

- Migración interna, que es la resultante de lo arriba expuesto;
 - Escasa o nula capacidad de financiamiento, dado el sucesivo fracaso de las experiencias puestas en marcha por los organismos especializados de la región o la banca estatal o privada, La posibilidad de llegada a los canales de financiamiento formales resulta dificultosa por los requisitos impuestos a más de que, si se contara con tal aporte de capital en forma de crédito blando, las posibilidades de reconversión son escasas con ese solo recurso. La transformación estructural de la finca, tanto en métodos de producción, plantación de nuevas vides, manejo de la gestión, modalidades de comercialización, etc. adquieren, en tal reconversión, tanto o más significación e importancia, ya sea por su incidencia directa como por la necesidad de que se implementen en forma coordinada con la recepción de los fondos requeridos a tal efecto.
- 2 Referidos a la unidad productiva.
 - Viñedos envejecidos, como característica saliente de la plantación, lo que los obliga a un reemplazo total si se pretenden adaptar a las nuevas

demandas de materia prima

- Obsolescencia de factores de producción, lo que se hace evidente en la dotación de bienes de capital, envejecidos o de tecnología no adaptada a las emergentes exigencias.
- Multifuncionalidad productiva, aspecto que se refiere a la modalidad con que se encaran en la finca varias actividades tendientes a garantizar la reproducción simple de la unidad familiar a través de la estrategia dominante, que se orienta a la subsistencia antes que pretender la capitalización de la unidad productiva.
- Integración horizontal y vertical errática o escasa como signo distintivo de un estilo de gestión .
- Escaso nivel de representación colectiva, manifestado por la no adhesión a organizaciones sociales que postulan la defensa de los intereses grupales. Esta cuestión refleja una actitud generalizada de aislamiento o individualismo, fruto de las dificultades de supervivencia .
- Bajo interés tecnológico, caracterizado por un difundido rechazo a la adopción de tecnologías sofisticadas, con elevado impacto en la productividad física de la producción. En esta actitud juega un rol central el ya citado promedio de edad avanzado que se observa en el nivel de conducción de las fin-

cas vinculadas con este sector.

- Gran parcelación de tierras por herencia, fruto de un sucesivo proceso de fragmentación de los predios cuando los trámites sucesorios asignan a cada heredero la cuota-parte que les corresponde. En la medida en que se trata de parcelaciones que afectan a unidades productivas de reducido tamaño su ulterior división en otras, aún menores en superficie, coloca a muchos productores en la imposibilidad de seguir trabajándolas en tanto lo que se obtiene como ingreso por lo producido se va tornando crecientemente inferior al costo de reproducción de la unidad familiar.

Todas estas caracterizaciones, basadas sobre un extenso listado de procesos económicos, sociales y ambientales que afectan diferencialmente a los productores agrícolas (Collado y Torres, :10) ha ido impactando fuertemente sobre la supervivencia de los viñateros de menor dimensión y poder negociador durante todo el proceso de transformación tecnológica y económica de la cadena vitivinícola. Este fenómeno queda claramente identificado con la constante desaparición -o el peligro cierto de que ello ocurra- de una franja mayoritaria de tales productores. En el Plan Estratégico de la Vitivinicultura. que es el eje articulador de las políticas estatales a partir de 2004, se admite que 8.000 productores (algo así como

el 40 % del total) están en riesgo de desaparecer (PEVI: 5).

2.1.3. Algodón

Abandonado -en el año 2002- el modelo de convertibilidad de tipo de cambio fijo, el proceso devaluatorio adquiere impulso. La producción nacional de bienes transables -entre los que está incluido el algodón- encuentra un escenario altamente favorable. Sin embargo, del conjunto de los productos agrícolas exportables -o cuyos valores internos dependen de las cotizaciones internacionales- fue el algodón, muy posiblemente, el que menos beneficios derivados obtuvo del cambio en los precios relativos. La rentabilidad del algodón no pudo crecer al ritmo con que lo hizo la cotización del dólar ni estuvo en condiciones de competir exitosamente con otros cultivos sustitutivos en el uso de la tierra.

El algodón ha sido una actividad económica característica de distintas zonas del país, en particular del noreste argentino. La producción local ha cubierto tradicionalmente la demanda de la industria textil nacional, generando saldos exportables. En los últimos años de la década de los '90, la producción comenzó a caer dramáticamente. "El área sembrada en la provincia del Chaco, principal productora del país, rondaba antes de la crisis e 1.000.000 de ha y se redujo en pocos años a 160.000 ha. Quiere decir que se perdió el 84 % del área sembrada en dicha

provincia" (Capitanich, 2004: s/d).

El proceso de regresión de áreas sembradas, iniciado con el modelo neoliberal (con excepción de algunas campañas) no logra revertirse hasta el presente. El INTA Estación Experimental Formosa-Chaco, tratando de buscar respuestas a dicho fenómeno, se abocó a realizar un cálculo hipotético de las ventajas o desventajas que poseía el monocultivo algodonero frente a una estrategia de incorporación de otros cultivos agrícolas a la actividad del productor.

A fin de respetar las peculiaridades de los diferentes tipos de productor, el estudio presentó tres modelos alternativos de producción que resultan caracterizados en el **cuadro N° 1**.

Una primera conclusión indica que la rentabilidad crece acentuadamente si se transita de un productor pequeño -aunque capitalizado- a otro considerado mediano y, finalmente a un tercero identificado como grande. El tamaño del predio actúa como factor netamente favorable a la creciente tasa de ganancia de cada tipo de productor. En ello influyen, sin duda, no solamente los diferentes niveles de inversión sino también la "mezcla" de cultivos agrícolas. El algodón es, por definición, un cultivo con mayor cantidad de recursos monetarios utilizados por unidad de superficie por los requerimientos que poseen en cuanto a costos de la siembra, del

Cuadro N°1. Estimación de la rentabilidad en la producción agrícola chaqueña según tipo de productor. Campañas 2001/2002

Sistemas productivos (has.)	Pequeño productor	Mediano productor	Gran productor
Superficie operada total	80	300	2.200
Superficie en algodón	80	200	1.600
Soja		100	
Soja siembra directa			400
Maíz siembra directa			200
Ingreso neto anual (en pesos corrientes)	1.732	45.103	754.605
Capital (en pesos corrientes)	197.336	798.721	3.821.046
Rentabilidad en % (Ingreso/Capital)	0,9	5,6	19,7

Fuente: Elaboración propia sobre Cámara Algodonera Argentina. Revista anual 2002, Buenos Aires, noviembre de 2002, página 16.

proceso de manejo de la planta y, finalmente, de la etapa de recolección. La inclusión de la soja, sin duda, acrecienta la tasa de rentabilidad del productor mediano y grande en relación con el pequeño.

Es importante puntualizar que la inversión por unidad de superficie se eleva a poco más de 2.400 pesos en los productores denominados pequeños para pasar a algo más de 2.600 pesos en los medianos y llegar a alrededor de 1.700 pesos en los grandes. Es decir, no hay diferencias sustanciales en los niveles de inversión ponderados por la cantidad de hectáreas dedicadas a la actividad agrícola por lo que la atención tendría que centrarse sobre los gastos directos, es decir el monto de capital de trabajo que marca, sobre todo, la utilización de fuerza

de trabajo contratada y el uso de insumos para elevar la productividad. Las diferencias entre los distintos tipos de productores tampoco, en este caso, obedecen estrictamente a los recursos invertidos en el proceso productivo propiamente dicho. Así, pasan de ser 670 pesos por hectárea en los pequeños capitalizados a 680 en los medianos y, finalmente, llegan a 660 pesos en los grandes. En cambio, si se acude a similar análisis en relación con el ingreso neto por hectárea, surgen evidentes diferencias. En el caso del pequeño, este índice alcanza a \$ 21 por unidad de superficie, crece en los medianos a \$150 y los grandes obtienen un ingreso neto por hectárea de 343 pesos.

Sea cual fuere el motivo central de estas notorias desigualdades en la capacidad de generar ingre-

sos, no cabe duda de que la diversificación agrícola y el tamaño de la unidad de producción juegan a favor de una mayor rentabilidad por unidad de superficie y por unidad de capital invertido. Lo que obtiene el pequeño productor en el ciclo anual cultivando solamente algodón en volúmenes que se pueden estimar como adecuados para obtener ingresos para satisfacer las necesidades básicas de una unidad familiar, debido a la situación específica de este producto agrícola al momento de efectuarse el estudio resulta un ingreso neto insuficiente para cumplir tal cometido.

Enfrentado a la decisión de sembrar para la campaña 2003-2004, el agricultor chaqueño afrontaba costos e ingresos claramente contrapuestos entre el algodón y la soja. Según el INTA Reconquista de la provincia de Santa Fe, los niveles de precios del mercado de comercialización muestra una brecha favorable para el algodón (213 dólares la hectárea cuando por la soja se pagaba 159 dólares la hectárea). Pero esa diferencia no sólo se compensa con los costos de distinto tipo sino que se vuelve negativa en la rentabilidad del algodón. El grupo de técnicos de la citada Agencia Experimental del INTA agrega, que el costo de implantación muestra una acentuada ventaja para la oleaginosa frente a su competidor *“mientras que la soja insume por hectárea 112 dólares el algodón requiere 227 unidades*

de la misma moneda”. A ello se debe agregar el riesgo precio, que se refiere a su inestabilidad en el mercado nacional debido a las oscilaciones del internacional y la limitada información que posee el productor algodonnero de su evolución de los mismos, aspectos que en la soja están obviados por una transparencia informativa mucho mayor y una más reducida incertidumbre a futuro, pues en este aspecto funcionan los mercados a término en las principales Bolsas de Cereales del país.

El precio del algodón en bruto, iniciadas las tareas para la siembra de la campaña 2002/2003, era próximo a los 700 pesos por tonelada. Este valor todavía era insuficiente a los efectos de generar un repunte significativo en la superficie a cultivar dado que, estimaciones contemporáneas asignaban a la tarea respectiva un costo por hectárea de 1.000 pesos, lo que implicaba que la productividad por unidad de superficie debía ascender a valores aproximados a los 1.500 kg, nivel raramente alcanzado en campañas anteriores y casi imposible de obtener en los predios de los pequeños productores a fin de asegurar rentabilidad.

Esto nos hace considerar que, a pesar de estar dadas las ventajas de obtener un mejor precio de venta a partir de las nuevas relaciones de cambio monetario y del aumento de la demanda interna e internacional; los factores climáticos, las plagas y la contaminación

Cuadro N° 2. Precio promedio mensual de algodón bruto pagado en desmotadoras de la provincia del Chaco en pesos por tonelada

Meses/Años	1999/00	2000/01	2001/02	2002/03	2003/04*	2004/05*
Enero						610.00
Febrero	365.00	268.64	405.52	1235.46	1315.99	690.97
Marzo	342.92	226.82	439.71	1442.75	1162.19	711.12
Abril	330.19	204.82	524.75	1099.37	1049.69	642.34
Mayo	293.25	199.61	630.56	1007.20	903.24	605.87
Junio	266.97	186.28	691.54	985.06	898.03	585.37
Julio	226.88	167.04	645.83	965.96	792.19	561.86
Agosto	213.75	168.81	666.63	919.11	679.20	549.70
Septiembre					580.00	519.90
Prom. Anual	288.03	193.38	586.15	1130.89	988.22	624.98

Fuente: Ministerio de la Producción, Provincia de Chaco. Estadísticas algodonerías, 2006

*sujeto a reajustes. Los precios son sin descuentos de tipo impositivos y/o previsionales.

del algodón atentan contra la maximización de la producción y comercialización para la mayoría de los productores.

Consecuentemente, la fuerte instalación de los cultivos alternativos al algodón poco antes de la devaluación (especialmente la soja), no se modificó luego de producido el cambio en los precios relativos, lo que supone su incorporación al comportamiento del mediano y gran productor algodnero que los adopta en forma definitiva.

Los productores minifundistas y los pequeños productores representan el 85% del total de los productores de algodón, sin embargo no pueden sostener el incremento necesario de producción de algodón pese a algunas políticas de adelanto de insumos, compra de

la producción con precios sostenidos, apoyo en la comercialización, etc. Sus esfuerzos, debido al bajo rendimiento de su producción -consecuencia de la escasa o nula tecnificación y acceso a pesticidas y semillas de alta calidad-, apenas les permiten una economía de subsistencia. La rentabilidad sólo es posible a productores que disponen de grandes extensiones de tierras para el cultivo. Sólo para aquellos que, en el decenio de 1990, se vieron favorecidos por la política cambiaria de paridad entre pesos y dólares, el acceso a créditos para compra de maquinarias e insumos en el exterior y que pudieron afrontar los costos de mejoramiento del cultivo propiciado por empresas internacionales que dominaron el mercado de las semillas transgénicas y de plaguicidas.

“La disminución en los costos, flexibilidad en las operaciones del proceso productivo, aspectos relacionados a la logística de cosecha y comercialización, ampliación de los grados de libertad disponibles en errores operativos y de las ventanas de oportunidad de las tareas, hacen una combinación de factores que facilitan enormemente el trabajo del productor, requiriéndole menor dedicación de capitales, tiempo y atención en los procesos (...) El algodón perdió competitividad frente a la soja, que lo ha desplazado en la decisión de siembra de la mayoría de los medianos y grandes productores. Solamente continúan sembrado en cantidades significativas proporcionalmente al tamaño de las empresas, los minifundistas, los productores pequeños y algunos medianos (...) Cualquiera política que se quiera instrumentar que no tenga en cuenta los cambios estructurales de la oferta (o de la menos aproximadamente un 75% de su volumen potencial), ni utilice criterios de segmentación de poblaciones objetivo; que no contemple componentes destinados a disminuir las asimetrías (tecnológicas, legales, financieras, logísticas y otras), difícilmente logre el objetivo de volver a ser un país con actividad algodonera sustantiva y con presencia significativa en los mercados internacionales. La disyuntiva

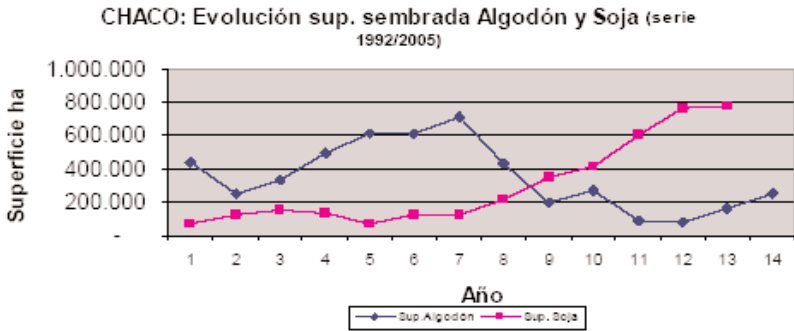
es ser: “un país algodonero” (abastecedor del mercado interno y fuerte exportador) o un “país con algodón” (eventualmente abastecedor de su mercado interno o importador de fibra y sin exportaciones de relevancia)¹¹”.

Las ventajas comparativas y las posibilidades de exportación que se abrieron para el cultivo de oleaginosas, en especial para la soja, permitieron que año a año, a partir de 2000, se incrementaran las hectáreas destinadas a su cultivo en detrimento de los productos tradicionales. La soja, primeramente cultivada en la región central de nuestro país, fue expandiendo sus fronteras de modo tal que aquellos medianos y grandes productores algodoneros de la provincia del Chaco que pudieron reconvertirse tecnológicamente en los noventa aseguraron sus ganancias -evitando las amenazas de las sequías y de las variaciones de los precios del algodón en el mercado internacional- volcándose hacia las oleaginosas que, además y a diferencia del algodón, requieren de escasa mano de obra y no generan demasiada incertidumbre en cuanto a su rendimiento final.

La cantidad de hectáreas destinadas a la siembra de soja -tal como lo indica el **gráfico N°1**- fueron sustraídas de la superficie antes destinada al cultivo de algodón.

¹¹ Delssin, Eduardo A. Algodón: consideraciones sobre la oferta en Argentina. Publicación Técnica N° 25 INTA EEA-Reconquista. Octubre de 2005

Gráfico N° 1. Evolución de la superficie sembrada con algodón y soja en la Provincia del Chaco entre 1992 y 2005



Fuente: Delssin (2005).

Los predios reconvertidos en muchos casos son producto de la compra de tierras a pequeños y medianos productores por parte de grandes productores o de consorcios que provienen de otras provincias de la zona central del país y que expanden sus negocios hacia territorios antes impensados para el cultivo de oleaginosas. También muchos medianos productores -en especial de la Provincia de Córdoba- venden o alquilan sus tierras y, por un costo menor, compran o arriendan en Chaco mayores extensiones prediales. Es este otro factor que favorece la concentración de grandes extensiones en manos de pocos productores.

“La disminución en los costos, flexibilidad en las operaciones del proceso productivo, aspectos relacionados a la logística de cosecha y comercialización, ampliación de los grados de libertad disponibles en errores operativos y de las ventajas de oportunidad de las tareas, hacen

una combinación de factores que facilitan enormemente el trabajo del productor, requiriéndole menor dedicación de capitales, tiempo y atención en los procesos [p. 14]. [...] El algodón perdió competitividad frente a la soja, que lo ha desplazado en la decisión de siembra de la mayoría de los medianos y grandes productores. Solamente continúan sembrando en cantidades significativas proporcionalmente al tamaño de las empresas los minifundistas, los productores pequeños y algunos medianos [p. 17].” (Delssin, 2005)

Cabe señalar que quienes aún continúan sembrando algodón son aquellos que no pueden afrontar los procesos de tecnificación y mecanización necesarios pero que, por razones culturales y de endeudamiento, no se adecuan a un cambio o diversificación de su producción, o no tienen opciones para hacerlo.

En definitiva, quienes tuvieron la posibilidad de reconvertirse tecnológicamente adquiriendo máqui-

nas sembradoras, cosechadoras y desmotadoras apropiadas para producir más algodón (en bruto o en fibra) y reducir, al mismo tiempo, la necesidad de mano de obra en el proceso productivo. Pese a los cambios económicos, como veremos más adelante, en la actualidad, el pequeño productor minifundista algodonero que aún prosigue en el circuito es que no tienen otra alternativa posible de inserción laboral -por su edad y escasa capacitación-; que producen a escala reducida, en forma manual, sin equipamiento, sin acceso a financiación y comercializando lo producido sin opciones a obtener un precio competitivo. En 2006 sus ingresos no solían superar los \$ 400 mensuales. Hasta el momento, y por la ayuda recibida mediante planes provinciales de cooperación y sostén, el cultivo tradicional les permite una economía de subsistencia sin posibilidades de alcanzar un proceso de acumulación. Las nuevas generaciones sin capitalización previa y sin acceso a la tierra por el proceso de concentración quedan relegadas del circuito y optan por trasladarse hacia espacios urbanos.

2.1.4. Azúcar

En el circuito azucarero se distinguen dos grandes grupos de actores: los vinculados con la producción primaria y los representantes del sector industrial. Cada uno de estos grupos muestra una clara heterogeneidad en su interior y

una distinta capacidad de apropiación del excedente de la actividad productiva. En las provincias de Salta y Jujuy existe una casi total integración entre la producción primaria y la industrial, lo que no sucede en Tucumán, aunque en los últimos años ha crecido la cantidad de tierra tucumana controlada por los ingenios mediante la propiedad directa o la agricultura de contrato. Es por eso que cuando hagamos referencia al eslabón primario, el énfasis estará puesto en lo que sucede en Tucumán.

Entre los productores independientes de caña de azúcar todavía persisten miles de unidades con escala insuficiente como para justificar el uso de cosechadora. De acuerdo con datos del CNA 2002, el 72,6 % de las explotaciones de Tucumán tenía menos de 15 ha y en total representaban el 12 % de la superficie provincial con caña de azúcar. En este rango se encuentran EAPs con formas de producción no capitalistas, es decir, basadas sobre el trabajo familiar en lugar del asalariado. También es posible hallar EAPs donde la principal fuente de ingresos de sus dueños no proviene de la misma, ya sea porque han migrado a la ciudad conservando la propiedad de la tierra o porque siguen viviendo allí pero ofrecen su fuerza de trabajo en otras actividades económicas rurales y/o urbanas.

En el otro extremo, hay grandes unidades de perfil marcadamente capitalista que no sólo recurren al



trabajo asalariado sino que son capaces de incorporar rápidamente los adelantos técnicos, fundamentalmente modernas cosechadoras y variedades de caña con mejores rendimiento que las tradicionales. Según el CNA 2002, el 4,9 % de las explotaciones de la provincia de Tucumán tenía más de 100 ha de superficie y en total representaban el 62,7% del área provincial con caña de azúcar. Si comparamos estos datos con los del CNA de 1988 no sólo se observa un aumento de la concentración de la propiedad de la tierra, sino que también hay una drástica caída en el número de productores: se reducen de 9.711 a 5.364. También se registra un aumento de la superficie promedio de los cañaverales, lo que está estrictamente ligado con la mayor escala con la que se está produciendo, especialmente a partir de la introducción de la cosechadora integral.

Con la mecanización de la cosecha se produjo una fuerte expulsión de fuerza de trabajo, aunque no existen cifras confiables sobre la magnitud del fenómeno. La Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA) estima que de los 45.000 zafreros transitorios de los años setenta, permanecieron alrededor de 15.000, aunque algunos investigadores consideran que la reducción fue aun mayor (Giarracca, Bidaseca, Mariotti, 2001: 313).

Históricamente, cuando la cosecha se realizaba de forma manual, Tucumán era receptora de migraciones “golondrinas” durante los meses de la zafra. Estos flujos hacia la provincia perdieron importancia, pero aún persisten. Trabajadores migrantes de Santiago del Estero llegan anualmente a los campos de los departamentos limítrofes de Cruz Alta, Leales y Simoca. También son relevantes las migraciones de salteños, jujeños y, fundamentalmente, de otros departamentos de Tucumán, como Tafi del Valle y Trancas. Ya no es tan habitual que cada trabajador venga con su familia sino que se ha acentuado el carácter individual y masculino de la migración. La mayor parte de las contrataciones se hace por medio de intermediarios.

Pero el tipo de migración más relevante en los últimos años es la que tiene a Tucumán como origen, no como destino. Se estima que durante los meses de noviembre a marzo más de 10 mil tucumanos migran hacia otras provincias. Pueden ir a un único destino o escalonar varias cosechas seguidas, entre las que se pueden citar: el cultivo de tabaco en Salta y Jujuy, vid en Mendoza, frutales en Río Negro y frutales en San Pedro (Buenos Aires) entre otros lugares. En muchos casos, el Gobierno de Tucumán dispone de ómnibus para trasladar a los trabajadores a otras provincias.¹²

¹² Un informe actualizado sobre las migraciones de trabajadores desde y hacia Tucumán puede encontrarse en Ortiz de D'Arterio (2007).

En cuanto a los agentes económicos industriales, existen en el país 23 ingenios azucareros: 15 en Tucumán, 3 en Jujuy, 2 en Salta, 2 en Santa Fe y 1 en Misiones. Comparado con otros sectores industriales, es reducido el número de establecimientos y existen grandes diferencias en cuanto al poder de mercado. La concentración de la producción manufacturera suele ser analizada a partir de dos categorías: la concentración técnica y la económica. La primera de ellas tiene al establecimiento productivo como unidad de análisis mientras que la segunda se centra sobre la empresa.

En 2007, los cinco principales ingenios -Ledesma, Concepción, San Martín del Tabacal, La Florida y La Providencia- produjeron el 53% del azúcar total, pero si miramos la concentración económica vemos que casi el 63 % de la producción está en manos de 5 grupos empresarios. Seguidamente se hace un breve recorrido por las principales empresas que operan en el sector.

En primer lugar hay que mencionar el caso de ATANOR, empresa agroquímica que tiene como una de sus actividades principales la elaboración de glifosato, herbicida que junto con la siembra directa y las semillas transgénicas -en particular la soja RR- conforman el paquete tecnológico que se expandió rápidamente en los campos argentinos desde media-

dos de la década de 1990. En 2001 el grupo empresario se quedó con el Ingenio Marapa buscando abastecerse de uno de sus principales insumos, el alcohol. Cuando en 2003 adquiere el Ingenio Leales, se involucra en el negocio del azúcar mediante un convenio por el cual se convierte en el principal proveedor de la embotelladora regional de Coca Cola (Revista Contexto, 2003). Pero el gran salto lo da cuando en 2005 se adjudica el mayor ingenio de Tucumán, el Concepción, aprovechando la delicada situación financiera por la que atravesaba el mismo (Diario La Nación, 2005). En 2006 los tres ingenios del grupo elaboraron el 19 % del azúcar del país, consolidándose como la primer empresa en producción. Parte de la elaboración del Ingenio Concepción es azúcar crudo, destinado a los mercados de exportación, mientras que en Marapa y Leales sólo se produce azúcar blanco.

El Ingenio Ledesma, el mayor del país, sigue siendo el establecimiento individual con más producción de azúcar -casi el 17 % del total-, pero en el nivel empresa ha sido superado por los tres ingenios pertenecientes a ATANOR. Sus intereses se encuentran diversificados en un gran número de actividades: papel, frutas y cítricos, jugos concentrados, granos, ganadería y petróleo. En la actualidad disputa el control del Ingenio La Esperanza, declarado en quiebra. Otra empresa intere-

sada en el control de este ingenio es Seaboard Corporation, quien desde 1996 controla el Ingenio San Martín del Tabacal, tercero en importancia en el nivel nacional.¹³

Existen otros grupos industriales liderados por empresarios locales de larga tradición en la actividad azucarera. A través de distintas firmas, el empresario tucumano Jorge Rocchia Ferro controla los ingenios La Florida, Aguilares y, desde diciembre de 2007, el Cruz Alta. Estos tres ingenios fueron responsables de cerca de 10% de la producción de azúcar en 2007. El grupo Jose Minetti & Cía. controla los ingenios La Fronterita y Bella Vista (8,2 % de la producción de azúcar en 2007) mientras que el empresario Julio Colombres es responsable de los ingenios Santa Bárbara y Nuñorco (7,3 % de la producción).¹⁴

Un párrafo aparte merece el grupo ARCOR, primer exportador mundial de golosinas, que siguiendo una estrategia de integración vertical compró en 1994 el segundo ingenio de Tucumán: La Providencia. A partir de ese momento inició una serie de inversiones destinadas a reconvertir y modernizar el ingenio, dejando de

producir azúcar crudo y concentrándose en el azúcar blanco que utiliza como insumo. El resultado productivo fue espectacular: en 2006 elaboró más de 130.000 tn de azúcar contra las 37.000 que produjo en 1993. Hoy, La Providencia es el quinto establecimiento industrial azucarero del país, habiendo producido en 2007 el 5,5 % del azúcar del país.

Con la desregulación económica y la desarticulación del sistema de maquila que imperaba en el decenio de 1980, han aparecido nuevas formas de comercialización entre el campo y la industria, siendo la agricultura de contrato la modalidad más difundida en toda la agroindustria, no sólo la azucarera. Como hemos destacado al inicio del apartado, no es necesario que exista una integración vertical plena -de propiedad- para controlar el proceso productivo en su conjunto. Con la integración vertical por contrato se consigue trasladar al eslabón más débil los impactos originados en la inestabilidad de precios, las variaciones climáticas, etc.¹⁵ Otra modalidad común es el arriendo de tierras por parte de los ingenios, que se hacen cargo tanto del servicio de cultivo como de cosecha.

¹³ Diario *La Gaceta*, 25-02-2008. "Cuatro grupos se disputan el ingenio, La Esperanza, de Jujuy".

¹⁴ En la edición del 05/12/07 del diario *La Gaceta* se describen brevemente estos grupos.

¹⁵ Un ejemplo de este tipo de contrato es el que firmó en 2001 ARCOR con la Cooperativa de Campo Herrera, la cual sostiene a unos 2000 trabajadores, por el cual la empresa se asegura la realización de inversiones necesarias para mejorar el rendimiento de la caña a cambio de asesoramiento tecnológico y financiero.

2.1.5. *Olivo*

El circuito del olivo no se mantuvo ajeno al esquema concentrador repetido en distintas regiones. Esto se verifica tanto en su distribución geográfica y en el tamaño de las explotaciones como en la existencia de actores claramente diferenciados. La heterogeneidad en el interior del sector olivícola se verifica también en la diversidad de los modelos productivos que manifiestan diferencias de calidad, destino, antigüedad y paquete tecnológico utilizado.

A grandes rasgos, existe una amplia cantidad de pequeños y medianos productores mayormente ligados con la agricultura tradicional, y una minoría de productores de mayor tamaño, más modernos, que han crecido con el impulso de los diferimientos impositivos y cuyo dinamismo está ligado con la producción de aceite para la exportación.

Según datos del CNA 2002, el primer subgrupo de medianos productores que explotan entre 5,1 y 10 ha, abarcan 1.863 ha y representan un 2,6 % de la superficie total del país plantada con olivos. De este conjunto, el 65 % de ellos se encuentran en la provincia de Mendoza, el 13 % en La Rioja, el 10 % en San Juan y el 9% en Catamarca. El siguiente grupo comprende a medianos productores pero cuyas plantaciones se ubican entre 10,1 y 25 ha. Éstos abarcan una extensión de 3.090 ha, representando el 4 % de

la superficie total plantada. La mayoría de ellos se encuentra también en Mendoza sumando el 60 % de esa superficie.

Si junto con los medianos, se considera al conjunto de productores que abarcan superficies de entre 0 y 25 ha, se llega a un total de 7.315 ha de superficie implantada. Este número da cuenta de la alta concentración en la propiedad de la tierra, ya que tal cifra tan sólo representa el 10 % de la superficie con olivos del total del país.

De acuerdo a la SAGPyA (2007), la mayoría de las empresas procesadoras de aceituna para consumo en fresco, se ubican en las provincias de La Rioja y Mendoza. Para 1999, éstas concentraban el 80 % de la producción. Por otra parte, sólo 4 empresas explican el 70 % de la producción del país, lo que manifiesta la alta concentración que presenta el sector. Si bien la mayor parte de los nuevo emprendimientos con diferimientos se dedican a la exportación de aceite, el cambio en los precios relativos hizo crecer la exportación del sector en general. En 2006, las exportaciones de aceitunas de mesa fueron récord tanto en valor como en volumen. Se exportaron 80410 t, por un valor de US\$ 92.000.000 y la Argentina ha llegado a ocupar el cuarto puesto como exportador mundial del producto. De las 101 empresas exportadoras, sólo 6 representan el 69 % del volumen exportado.

En el caso del aceite de oliva, en 2006 la Argentina exportó 14.305 t por un valor total de US\$ 57.000.000, una cifra récord en el nivel histórico. Respecto a la comercialización mundial de aceite de oliva. De las 96 empresas exportadoras de aceite, sólo 6 explican 52 % del volumen exportado, lo que da cuenta de la concentración que también manifiesta este sector. De acuerdo con estimaciones propias la Argentina exporta el 65 % de su producción de aceite de oliva.

Como se adelantó, las diferencias entre los actores que componen el circuito productivo del olivo, no sólo se justifica en el tamaño de las plantaciones. Coinciden con esto las modalidades de cultivo que cada grupo de actores adopta. Es posible identificar dos modalidades de cultivo y explotación, uno tradicional y otro más moderno ligado a los nuevos emprendimientos que en general se han beneficiado con los diferimientos impositivos. La primera de ellas es más afín a los pequeños productores y se caracteriza por la aplicación de riego (con aguas de superficie, de río, subterráneas o mixtas) y por la baja densidad de plantas por hectárea. Además, en esta modalidad de cultivo, la poda y la cosecha se hacen en forma manual y generalmente no se utiliza la fertilización. En el caso de los productores más pequeños, éstos suelen tener que vender su cosecha a acopiadores para comercializar el producto.

Es importante aclarar que dentro del grupo de pequeños y medianos productores tradicionales, existen también diferencias cualitativas. Conviven en esa agrupación los pequeños productores de subsistencia que no han logrado una capitalización y que se encuentran rezagados por cuestiones técnico-estructurales junto con productores que sí han logrado capitalizarse, son técnicamente más eficientes, no venden a acopiadores y generalmente dan algún procesamiento industrial a la materia prima. Estos últimos suelen ser productores medianos y a diferencia de los primeros logran obtener una rentabilidad considerable.

Por otra parte, las plantaciones de los grandes productores utilizan modernas tecnologías que muchas veces han sido incorporadas gracias a los beneficios que la ley de Diferimientos otorga. Este tipo de cultivo es mucho más intensivo, con mayor densidad de plantas por hectárea y menores distancias de plantación. También utiliza riego pero por goteo o microaspersión y cuenta con fertilización asistida. Por último, la poda y la cosecha se realizan de forma mecánica por lo que es una modalidad de cultivo que requiere mínimos niveles de fuerza de trabajo.

Sobre la relación del pequeño productor con el resto de los eslabones del circuito productivo

Para poder completar el análisis

de la posición de la pequeña producción es preciso situar su lugar en relación con todo el circuito. La producción total de aceite de oliva en la Argentina fue de 22.000 t para 2006 y su distribución geográfica se transformó notablemente a partir de los diferimientos impositivos. La maduración de los nuevos emprendimientos productivos cambió significativamente la distribución geográfica de la producción de aceite de oliva, modificando el peso relativo en la producción que posee cada una de las provincias en dicho sector.

En la actualidad la concentración de los emprendimientos beneficiados con la ley 22.021 -sancionada en 1979- hizo crecer fuertemente la producción en las provincias de La Rioja, Catamarca y San Juan, donde la instalación de fabricas procesadoras ha concentrado la producción en esas provincias. Actualmente, cerca del 85 % de la capacidad de procesamiento de la industria olivícola se encuentra en la región de Nuevo Cuyo, en donde lidera aún Mendoza, pero con el 37 % y la siguen La Rioja y San Juan con participaciones del orden del 23 al 25 % en cada caso (Ibidem). Catamarca aumentó fuertemente su capacidad de procesamiento y está a la altura de las otras provincias. Se observa que el mayor crecimiento en la capacidad instalada se produce en esa provincia, donde se espera que la capacidad global se triplique (Ibidem). Cabe aclarar que esta provincia se constituirá en el

principal centro de producción de aceite de oliva de Latinoamérica. La ampliación a la fase industrial de los nuevos emprendimientos está cambiando el antiguo panorama.

En relación con el procesamiento, mientras que durante las décadas de 1970 y 1980, la pequeña producción proveía de materia prima a la siguiente fase industrial, actualmente esta reconfiguración se encuentra basada sobre la provisión de los nuevos productores que se desarrollaron al calor de los diferimientos, desplazando al tradicional incluso en el papel de proveedor a bajo costo.

Respecto del fraccionado de aceite de oliva y venta al público el panorama de concentración es aún mayor, 60 % del mercado es abastecido por empresas que sin ser productoras fraccionan aceite, entre las cuales se destacan Molinos Río de la Planta con las marcas Lira y Cocinero, y Refinerías de Maíz con Mazzola como marca destacada. (AACREA, 2005).

La SAGPyA (2003a) estima que en la Argentina hay más de 90 empresas procesadoras de aceitunas, y la mayoría se ubican en las provincias de La Rioja y Mendoza. En 1999 esas dos provincias concentraron el 80 % de la producción. Cuatro empresas abarcan el 70 % de la producción nacional, lo que refleja su alta concentración. Las principales empresas son: Agroaceitunera,

Fidencio Yañez, y Exprodar. También se procesan aceitunas en las provincias de Córdoba y San Juan. Al principio de la década de 1990 la zona más importante en la producción se situaba en Mendoza y le seguía La Rioja. La principal variedad era la Arauco con el 70 %. Con los nuevos emprendimientos la variedad Manzanilla fue desplazando a la Arauco y la producción fue girando hacia La Rioja.¹⁶

Sin embargo, y para agregar a lo ya mencionado podemos decir que hacia fines de 2001 no existía una integración vertical extendida en el conjunto del sector (CFI, 2001). En las provincias productoras son contados los ejemplos en que los productores de aceitunas procesan su producción. La mayor parte de la materia prima de las grandes procesadoras era adquirida a los grandes productores o a comercializadores. Ya por entonces se contaba con un importante número de pequeñas empresas artesanales, que ubicadas en su mayoría en La Rioja y Mendoza, ofrecían cerca de 20 variedades de productos directamente al mercado de consumo.

En la cadena, los industriales compran la materia prima directamente a los grandes productores, antes de la cosecha; los pequeños venden su producción a los acopiadores, que son quienes proveen de materia prima junto a los grandes, a los establecimien-

tos industriales. Mediante esta forma se comercializaba en Mendoza cerca del 50 % de la aceituna cosechada, mientras que en San Juan, Córdoba y La Rioja ese porcentaje puede trepar hasta el 70 %.

Los medianos y los grandes venden su producción a las grandes industrializadoras, previo a la cosecha, recibiendo el pago total una vez finalizada.

Para la totalidad, las grandes industrias son los agentes con mayor incidencia en la determinación del precio interno de la materia prima para cada período. Para aceite de oliva se contaban 59 empresas registradas distribuidas principalmente entre Mendoza, San Juan y La Rioja.

El aceite de oliva se comercializa el 70 % por intermedio de supermercados, mientras que alrededor del 20 % se destina a grandes consumidores directos como restaurantes, hoteles, etc. Las aceitunas de mesa se comercializaban, para el mismo período, entre un 60 y 65 % en supermercados, aunque en algunas provincias como Mendoza y Córdoba este guarismo se ubicaba entre 70 y 80 por ciento.

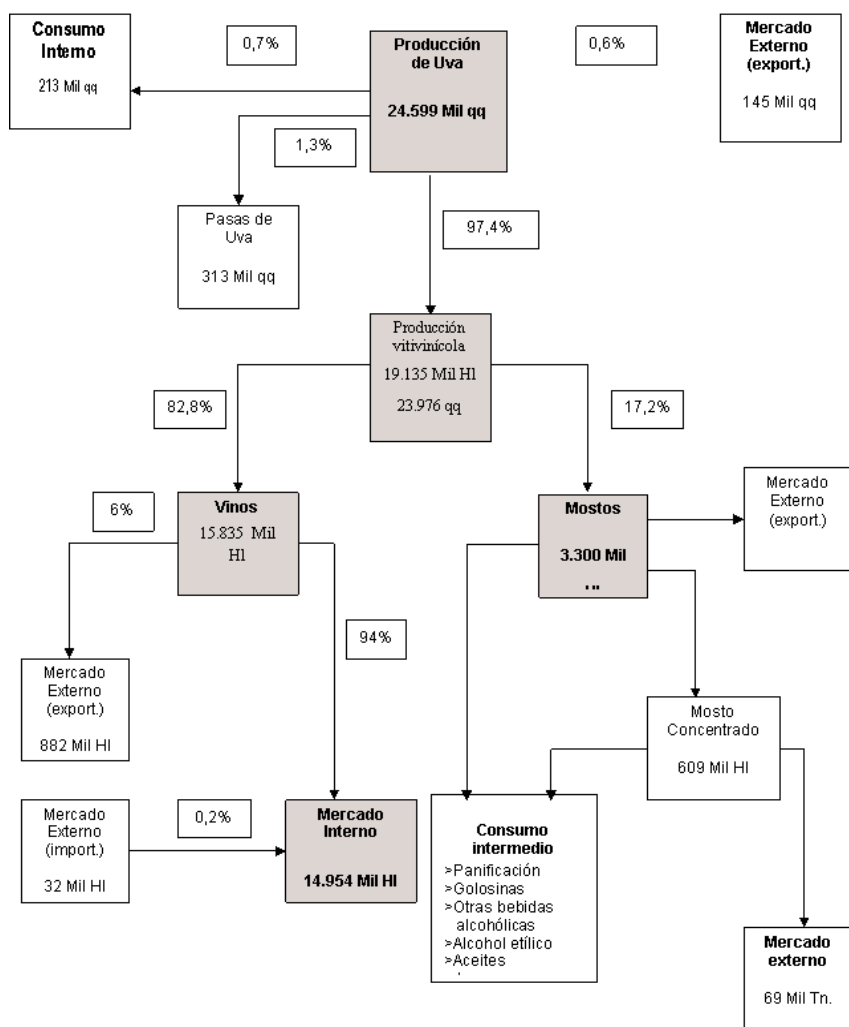
De todos modos, la situación descripta, acompañando el proceso de maduración de emprendimientos de los diferimientos fue reconfigurando grandes emprendimientos que avanzan hacia

¹⁶ Así, por ejemplo, a comienzo de la década de 1990 la producción de aceite de oliva se concentraba en alrededor del 60 % al 70 % en la Provincia de Mendoza.

mayores grados de integración con otros eslabones pero no alcanzan a integrarse verticalmente mientras que si se observan altos grados de concentración en cada eslabón.

Anexo 1.

GRAFICO 2. EL COMPLEJO VITIVINÍCOLA EN LA ARGENTINA (2001)



Fuente: Elaboración propia en base a Azpiazu y Basualdo (2002)

Siglas

- APTM: Asociación de Plantadores de Tabaco de Misiones
CEUR: Centro de Estudios Urbanos y Regionales
Cm: Centímetro
CNA: Censo Nacional Agropecuario
CNP: Censo Nacional de Población
CONICET: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
CT: Cooperativa tabacalera de Misiones
CTM: Cámara de Tabaco de Misiones
EAPs: Explotaciones Agropecuarias
FET: Fondo Especial del Tabaco
FOTIA: Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera
GATT: General Agreement on Tariffs and Trade
Ha: Hectárea
INDEC: Instituto Nacional de Estadística y Censos
INTA: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria
Kg: Kilogramo
MAM: Movimiento Agrario de Misiones
PEVI: Plan Estratégico para la Vitivinicultura
PRAT: Programa de Reconversión de Áreas Tabacaleras
SAGPyA: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación
SENASA: Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria
Tn: Tonelada/toneladas

Bibliografía

- AACREA (2005). Alimentos argentinos II. Área de Economía de AACREA Buenos Aires.
- Azpiazu y Basualdo (2002). La trama vitivinícola argentina a principios del siglo XXI, (mimeo)
- Belli, Elena y Slavutzky, Ricardo (2001). "Nuevas formas de reproducción de la exclusión". En: Aparicio, Susana y Benencia, Roberto (coord.) *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. La Colmena, Buenos Aires.
- Buttel, Frederik y Mc Michael, Philip (1994). "Reconsidering the explanandum and scope of development studies: toward a comparative sociology of state-economy relations". En Booth, D. (comp) *Rethinking social development. Theory, research and practice*. Essex, Logman, p. 42-61.

- Bendini, Mónica y Steimbregger, Norma (2005). "Integración agroalimentaria. Trayectorias empresariales comparadas en la fruticultura argentina de exportación." En: Josefa Cavalcanti y Guillermo Neiman (Compiladores). *Acerca de la Globalización en la Agricultura. Territorios, Empresas y Desarrollo Rural en América Latina*. Ediciones CICCUS. Buenos Aires. Pág. 187-204.
- Cámara Algodonera Argentina (2006). *Revistas anuales 2001-2006*, Buenos Aires.
- Capitanich, Jorge (2004). Proyecto de ley "Régimen de corresponsabilidad Gremial en materia de Seguridad Social en el Ámbito Rural". Senado de la Nación, Buenos Aires.
- Centro Azucarero Argentino (2007). Boletín Informativo Semanal de la Industria Azucarera Argentina. N° 229. Buenos Aires, 07-12-07
- Centro Azucarero Argentino (2008). Información estadística disponible en <http://www.centrozucarero.com.ar/>.
- CFI (2001). *La Actividad Olivícola en Argentina*. Buenos Aires, diciembre.
- Collado, P. y Torres, L. Informe sobre vitivinicultura, Mendoza, 2006, Pág. :10)
- COVIAR. Corporación Vitivinícola. Plan Estratégico Vitivinícola. Mendoza. (2006).
- D'Angelo, María L.; Elena, Graciela y Russo, José L. (2002). "Análisis de la rentabilidad de las empresas representativas de la Provincia de Chaco". *Revista anual 2002 de la Cámara Algodonera Argentina*. Buenos Aires.
- Delssin, Eduardo (2005). "Algodón: consideraciones sobre la oferta en Argentina". *Publicación Técnica N° 25 INTA EEA-Reconquista*.
- Diario Clarín (2005). Edición del 28-9-2005. Buenos Aires.
- Diario de Cuyo (2004). Edición del 23-6-2004. San Juan.
- Diario El Siglo Web (2008). Edición del 12-2-2008. Disponible en: <http://www.elsigloweb.com>.
- Diario El Territorio (2008). "Presentarán nueva organización para tabacaleros". Edición del 9-1-2008. Posadas.
- Diario El Territorio (2008). "Productores siguen impidiendo el comienzo del acopio tabacalero". Edición del 20-01-2008. Disponible en: www.eltterritorio.com.ar/nota.aspx?c=0924452051833483 - 22k -
- Diario La Gaceta On Line "Multas más severas por la quema de caña" Edición del 18-9-2007. Disponible en http://www.lagaceta.com.ar/vernota.asp?id_notas=235939 18-09-07
- Diario La Gaceta On Line (2007). El segundo grupo azucarero con mayor poderío Tucumán. Edición del 5-12-2007. Disponible en http://www.lagaceta.com.ar/nota/247867/Economia/Es_segundo_grupo_azucarero_con_mayor_poderio_Tucuman.html
- Diario La Gaceta (2008). "Cuatro grupos se disputan el ingenio, La Esperanza, de Jujuy". Edición de 25-02-2008. Disponible en

http://www.lagaceta.com.ar/nota/259195/Economia/Cuatro_grupos_disputan_ingenio_Esperanza_Jujuy.html

Diario La Nación (2005). "Atanor compró la compañía azucarera Concepción", Edición del 27-4-2005. Disponible en http://www.lanacion.com.ar/Archivo/nota.asp?nota_id=699597.

Diario Los Andes (2006). Edición del 28-10-2006.

Diario Misiones On Line (2007). "Tabacaleros cobrarán hoy 20 millones de la Caja Verde". Sección Economía. Edición del 01-03-2006. Disponible en: www.misionesonline.net/paginas/detalle.php?db=noticias2007&id=101399-31k.

Diario Norte (2006). Suplemento Rural. Resistencia.

Dominguez, Caroline (1995). *Territorio, produit et conventions. La dynamique tabacote sur le front pionnier de la province argentine de Misiones. A la croisée de plusieurs mondes...* Tesis doctoral. Doctorado en Développement rural, Université Toulouse Le Mirail.

Etges, Virginia (1991). *Sujeição e resistência: os camponeses gaúchos e a indústria do fumo*, Livraria e Editora das Faculdades integradas de Santa Cruz do Sul, Santa Cruz do Sul.

Federación de Viñateros y Productores Agropecuarios de San Juan y Asociación de Viñateros Independientes de San Juan (2006). Petitorio al Sr. Presidente. San Juan, 25-9-2006.

Giarracca, Norma, Bidaseca, Karina y Mariotti, Daniela (2001). "Trabajo, migraciones e identidades en tránsito: los zafreros en la actividad cañera tucumana" En Giarracca, Norma (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* CLACSO, Buenos Aires.

Gobierno de la Provincia del Chaco (2006). Estadísticas Algodoneras. Resistencia.

Graciano, Osvaldo y Lázaro, Silvia (2007). "Representaciones controladas: el mundo rural argentino en el laboratorio de las Ciencias Sociales". En Graciano, Osvaldo y Lázaro, Silvia (comp.) *La argentina rural del siglo XX. Fuentes, problemas y métodos*. La Colmena, Buenos Aires.

Gras, Carla (1997). "Complejos Agroindustriales y Globalización: Cambios en la articulación del sector agrario", *Revista internacional de sociología?a sobre agricultura y alimentos*, Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES)-Universidad Central de Venezuela, vol. VI, Caracas, pp. 55-75.

INDEC (1988). "Censo Nacional Agropecuario", Buenos Aires.

INDEC (1991). "Censo Nacional de Población y Vivienda", Buenos Aires.

INDEC (2001). "Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas", Buenos Aires.

INDEC (2002). "Censo Nacional Agropecuario", Buenos Aires.

INV (2008) ".Estadísticas sobre vitivinicultura ". Materiales originales, Mendoza.

Larramendy, Juan C; Pellegrino, Luis (2005). *El algodón. ¿Una oportunidad per-*

- dida?* Al Margen Ediciones, La Plata.
- Ministerio de Desarrollo Productivo de Tucumán (2007). Invertirán U\$S 150 millones para producir etanol. Disponible en: <http://www.producciontucuman.gov.ar/noticia.asp?tabla=noticias&id=891>.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. Programa Nacional Plan Jefes y Jefas de Hogar. Buenos Aires.
- Murmis, Miguel (1991). "Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina", *Ruralia*, N° 2, p. 29-56.
- Ortíz de D'Arterio, Julia (2007). "Migraciones laborales estacionales en Tucumán". Primeras *Jornadas Nacionales sobre Trabajo Migrante Estacional Agrario*. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires.
- Paytas, Marcelo (S/d). "Algodón en surcos estrechos y con alta densidad". INTA-Reconquista.
- PEVI (2004). Ley nacional reguladora de la vitivinicultura, en Collado y Torres, (2006)
- Posse, José (2005). "Perfil descriptivo de la cadena de Algodón". Subsecretaría de Política Agropecuaria y Alimentos, SAGPyA.
- República Argentina (2007). Decreto 2284/91 y Leyes 19597/72, 19800/72, 20221/73, 22021/79, 22248/80, 22973/83, 23107/84, 24425/94, 26060/05 y 26093/06. Buenos Aires.
- Revista Contexto (2003). Edición del 15-9-2003. N° 270. Disponible en <http://www.contexto.com.ar/>.
- Rofman, Alejandro (1980). *Monetarismo y crisis en el Nordeste*, Ediciones CEUR, Buenos Aires.
- Rofman, Alejandro (1984). *Política económica y desarrollo regional. Editorial Nueva Tierra* Barranquilla, Colombia
- Rofman, Alejandro (1999). *Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos productivos del petróleo, el carbón y el azúcar*. Ariel, Buenos Aires.
- Rofman, Alejandro (2000). *Desarrollo regional y exclusión social*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Rofman, Alejandro; Foti, Ma. del Pilar y García, Inés L. (2005). "Acceso de los pequeños productores al crédito formal e informal: diagnóstico y propuestas". Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. Buenos Aires.
- Rossi, Carlos; León, Carlos (2005). "Temas fundamentales en la inserción de pequeños productores en cadenas comerciales para una Estrategia de Desarrollo Rural". Documento del proyecto RIMISP-SAGPyA. Disponible en: <http://www.rimisp.org/>.
- Rubio, Blanca (2007). "¿Hacia un nuevo orden agroalimentario energético mundial?". Incluido en Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios N° 26 y 27.

- Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA), Buenos Aires
- SAGPyA (2003a). Dirección Nacional de Alimentación. Buenos Aires.
- SAGPYA (2003b). Informe Sector Azucarados N° 3, Noviembre de 2003.
- SAGPyA (2004). Informe del sector olivarero. Buenos Aires, mayo.
- SAGPyA (2005). Base a datos del INDEC para 2005. Dirección Nacional de Alimentos. Buenos Aires.
- SAGPyA (2006). "Objetivos - Acciones - Metas", PRAT. Disponible en: www.sagpya.mecon.gov.ar/new/00/agricultura/otros/industriales/tabaco/Objetivos_Metas22.php, 07-08-2006.
- SAGPyA (2007). Informe de Coyuntura Mensual, febrero 2007.
- SAGPyA. Boletines quincenales sobre Algodón. Serie 2002-2006. Buenos Aires.
- Serer, Alicia (2007). "El circuito socio-productivo de la vid: ventajas y desafíos para la competitividad de la industria del vino en San Juan." Tesis de Maestría, Chile.
- Tadeo, Nidia; Palacios, Paula; Torres, Fernanda (2006). "Territorio, lugar, cultura". En: Tadeo, Nidia (coord.). *Agroindustria y empleo. Complejo agroindustrial citrícola del nordeste entrerriano*. La Colmena, Buenos Aires.
- Valenzuela, Cristina (2007). "Abordajes recientes en torno a la investigación de las Economías Regionales. El caso del Nordeste Argentino". En Graciano, Osvaldo y Lázaro, Silvia (comp.) *La argentina rural del siglo XX. Fuentes, problemas y métodos*. La Colmena, Buenos Aires.
- Valero, Juan Carlos (1998). "Un caso para la evaluación presupuestaria: el Fondo Especial del Tabaco", Asociación Argentina de Economía Política. Disponible en http://www.aaep.org.ar/esp/anales/resumen_01/valero.htm.
- Whatmore, Sarah; Munton, Richard; Little, Jo; Mardsen, Terry (1987). "Towards a typology of farm businesses in contemporary British agriculture". *Sociologia Ruralis*, vol. 27, Blackwell Publishing, Oxford, pags. 21-37.

En resumidas cuentas*

45 días de noticias

16.11/31.12.2008



50° aniversario del IMFC en el Luna Park

* La elaboración de esta síntesis está bajo la responsabilidad de la dirección de la revista y no se somete a dictamen del referato de **Realidad Económica**.

Esta sección de Realidad Económica pretende reflejar hechos y comentarios de significativa trascendencia producidos en los 45 días que abarca la periodicidad de la revista. Es nuestra intención que se convierta en una especie de “ayuda memoria” para sus destinatarios. Como toda selección, corre el riesgo de caer en arbitrariedades que procuraremos acotar, con la colaboración y sugerencias de nuestros amigos lectores.

50 AÑOS DEL IMFC

✓ 50 AÑOS DE IDEAS E IDEALES

* “Medio siglo de realizaciones solidarias. Toda una vida. Una labor inspirada en principios y valores morales, destinada a contribuir a la construcción de un país con justicia social y una democracia basada en la auténtica participación del pueblo en la gestión. Esa fue la razón fundacional y la guía permanente de millones de hombres y mujeres de la ciudad y el campo, productores de bienes y servicios, pequeños y medianos empresarios, trabajadores y profesionales, que a través de la cooperación le dieron sentido a su existencia, encontrando en ella diversas y renovadas soluciones a otras tantas necesidades. Se ha dicho y con razón que una cooperativa es una empresa con una finalidad educativa. Y es verdad. Esa es la historia del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Cincuenta años de ideas e ideales, para que la economía esté al servicio del pueblo, por una Argentina para todos sus habitantes. Todo comenzó modestamente, como suele ocurrir con las obras perdurables. Las tradiciones de lucha y organización que llegaron a estas tierras desde otros continentes, germinaron y florecieron en generaciones de ciudadanos desbordantes de sueños y esperanzas. Visionarios que supieron ubicarse en las coordenadas de su tiempo histórico y pusieron en marcha un modelo de gestión solidaria para que el dinero de los argentinos fuera administrado por y para los argentinos. Así fue como las pequeñas cajas de crédito cooperativas que sembró el Instituto Movilizador, desde aquel 23 de noviembre de 1958, en su asamblea fundacional de Rosario, comenzaron a multiplicarse a lo largo y ancho de nuestra generosa geografía. Nacieron en barrios, pueblos y ciudades desde los cimientos mismos de la sociedad, con esfuerzo y vocación de servicio. Se hicieron parte inseparable de las comunidades, fueron caja de resonancia de sus necesidades vitales y de sus reivindicaciones. Y a la par del ahorro y el financiamiento de las economías regionales, el fortalecimiento del mercado interno, la creación de riqueza y el mejoramiento de la calidad de vida de los asociados, difundieron ideas transformadoras, fomentaron la elevación cultural y demostraron que otra sociedad, otro país, otro mundo son posibles. En estas cinco décadas el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos ha pasado a formar parte inseparable de la historia misma de nuestro pueblo. La historia de los movimientos sociales que han dejado marcas indelebles en la cultura popular, demostrando que la organización y la lucha son el camino hacia la superación de las injusticias y la conquista de una sociedad fraternal, pacífica, equitativa y progresista. Así, con abnegación y convicciones, con el protagonismo de millares de cooperadores y la conducción de sus dirigentes más lúcidos, el Instituto Movilizador resistió dos dictaduras antipopulares y oscurantistas, los planes de ajuste neoliberal, las turbulencias políticas y las más difíciles circunstancias que signaron la segunda mitad del siglo veinte y lo que va de la nueva centuria. No es producto de la casualidad, sino de una firme determinación principista, aplicando creativamente la gran idea de democracia y eficiencia, apoyados por una militancia consciente y activa de nuestra gente, los asociados, y un profundo vínculo con la comunidad local, todo lo cual se fue transformando en una verdadera amalgama social, con hondas raíces comunitarias y democráticas. En

cada momento de este largo recorrido, el Instituto ratificó mediante declaraciones y hechos su visión del cooperativismo como una poderosa herramienta transformadora de la realidad. Lo sostuvo desde sus primeros tiempos, al decir que el país se hace desde adentro o no se hace. También cuando afirmó que la democracia se defiende con participación popular, solidaridad y justicia social. Junto a la prédica consecuente de sus ideales, nuestra entidad no vaciló en sumar sus mejores esfuerzos uniéndose a otras organizaciones sociales, culturales, religiosas y políticas; a la reivindicación de los derechos humanos, en las innumerables marchas por la paz, el pan y el trabajo y en el diseño y la construcción de alternativas progresistas para superar el flagelo de la pobreza y la exclusión en la búsqueda de siempre, por una equitativa distribución de la riqueza. Es por demás ilustrativo el inventario de realizaciones que llevan el sello inequívoco del Instituto Movilizador. Las recordadas cajas de crédito cooperativas al comienzo, y luego la gran banca cooperativa. La creación de una tarjeta de crédito totalmente nacional y cooperativa. La construcción de emprendimientos solidarios que brindan servicios de salud, recreación y turismo, la edificación de viviendas; la educación y capacitación cooperativas, el periodismo alternativo, una fecunda labor editorial, el estímulo para la incorporación de las mujeres y los jóvenes a nuestro movimiento, el desarrollo de las comunicaciones y las innovaciones tecnológicas, entre otros logros. Y casi en el umbral del siglo XXI, como un aporte estratégico para pensar con un sentido crítico el país que anhelamos y generar propuestas superadoras, la creación del Centro Cultural de la Cooperación que lleva el nombre de quien fuera su inspirador y hacedor: Floreal Gorini. Transcurridos unos pocos años, podemos afirmar con alegría que nuestro Centro ya es una realidad trascendente en la cultura de nuestro país. Jóvenes estudiosos de las ciencias sociales, de las artes, las letras y el espectáculo, ya expresan un aporte renovador hacia un pensamiento crítico, recreando el imaginario progresista, fomentando el debate abierto, potenciando en el mundo cultural la experiencia histórica del cooperativismo. Llevamos cinco décadas de trabajo consecuente en los ámbitos del movimiento donde se ejercita y promueve la integración cooperativa, tanto a nivel nacional como internacional. Participamos activamente en los espacios donde confluyen las organizaciones de los trabajadores, los pequeños y medianos empresarios, la intelectualidad más avanzada, las fuerzas políticas del campo popular y las múltiples expresiones de los argentinos y argentinas que se sienten herederos de la Revolución de Mayo y la Independencia de la Patria. Nos decía con acierto Floreal Gorini: "Nadie puede pronosticar los años que faltan para llegar a la sociedad realmente humana, pero sólo el hecho de estar en el camino de la lucha para lograrlo, hace a nuestra dignidad, nos eleva como hombres y nos hace sentir felices, porque sabemos que estamos aportando a ese futuro de paz, justicia e igualdad. La victoria llegará y nuevas utopías aparecerán". Este es nuestro balance de medio siglo, la gesta del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos que nos nutre en el presente y el punto de partida que nos alienta hacia el porvenir." (**Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos; 23-11**)

✓ MULTITUDINARIO FESTEJO

* Bienvenidos compañeras y compañeros de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, un abrazo para los que vienen de Formosa, Misiones, Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe, provincia de Buenos Aires, de la Patagonia argentina, a todas y todos, un abrazo, la bienvenida del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos», dijo Edgardo Form, gerente general del IMFC, en el inicio de un acto que congregó a una verdadera multitud en el Luna Park, epicentro de masivas convocatorias populares impulsadas por el Instituto a lo largo de su riquísima historia. (...). Introdujo después a los oradores.

✓ SEGUNDO CAMURATTI

*Permítanme expresar la profunda emoción que siento al poder participar en la celebración por el medio siglo de vida del Instituto, nada más y nada menos que en este emblemático lugar, que fue el ámbito que tantas veces reunió a miles y miles de cooperadores, hombres y mujeres de todos los rincones de nuestro país, para luchar frente a las reiteradas amenazas de los poderes de turno por cercenar los legítimos derechos de un pueblo a organizarse bajo un modelo de gestión solidaria». Con estas palabras, el presidente del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Segundo Camuratti, inició su discurso, en el que hizo un repaso de los hitos más relevantes de la historia del movimiento cooperativo de crédito. (...) Campañas de prensa contrarias y medidas restrictivas a la operatoria obstaculizaron las posibilidades de desarrollo de las cajas de crédito cooperativas. «Como consecuencia de esta política persecutoria de la dictadura de Onganía, se produjo la caída de más del 50% de las entidades existentes, quedando sólo 450», recordó Camuratti. El golpe militar de 1976 completó la tarea iniciada en el 66, dictando una nueva ley de entidades financieras —la 21.526—, pergeñada por el entonces ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz, que se proponía eliminar la forma cooperativa del sistema financiero. «Una vez más —rememoró— debimos recurrir a la creatividad y al ingenio popular; convocamos a los asociados y los invitamos a participar a través de miles y miles de firmas en solicitadas, que durante más de una semana se publicaron en los grandes medios de todo el país. Dimos la batalla, y finalmente lo logramos (...)». La concentración económica y financiera se encargó de menguar a estas entidades que se fueron integrando en el Banco Credicoop: «un ejemplo de lo que puede realizar y construir el movimiento cooperativo, con sus 242 filiales, y sus aproximadamente 3.500 dirigentes que, ad-honorem, en distintos niveles de dirección, demuestran que la eficiencia de la empresa cooperativa va de la mano con la democracia participativa», enfatizó Camuratti. Paralelamente a este proceso, y frente a los embates del modelo neoliberal, el Instituto impulsó, desde 1998, su etapa refundacional. En ese momento, ante la crisis, se buscó poner en marcha más empresas del campo de la economía social y solidaria. El objetivo central era formar nuevas cooperativas para recuperar el sentido del trabajo en sectores que empezaban a quedar desplazados de la economía formal. «En esa misma línea —destacó—, una de las grandes realizaciones del IMFC fue la creación del Centro Cultural de la Cooperación, orientada a contribuir en la construcción de un país más justo y solidario, a través de la creación de un pensamiento crítico que cuestionara de raíz los funda-

mentos del pensamiento único impuesto en los 90». En este punto, Segundo Camuratti exaltó la figura del mentor del CCC, Floreal Gorini, a quien calificó como máximo inspirador por sus múltiples ideas, «fue un visionario, un constructor», agregó.

Desde sus inicios, el Instituto planteó una concepción propia del cooperativismo, como herramienta de transformación social. Según la cual, una cooperativa además de organizarse para satisfacer las necesidades concretas de sus asociados, debe ocuparse de los problemas generales de la sociedad en su conjunto. Consecuente con esta manera de concebir al cooperativismo, el IMFC elaboró en distintos momentos de su existencia, diversas propuestas destinadas a ofrecer soluciones concretas para contribuir a resolver los problemas económicos y sociales del país. La primera versión de la Propuesta Cooperativa surgió frente a implantación del modelo neoliberal en la Argentina, durante la década de los 90 y que hizo eclosión en diciembre de 2001. «En sucesivas versiones de este documento, se fueron recogiendo las novedades producidas en el terreno político, económico y social de nuestro país, así como los frutos de un amplio y rico debate que se dio en el seno de nuestro movimiento cooperativo. Es por eso que ahora, frente al nuevo cambio de gobierno producido en diciembre de 2007, presentamos una nueva versión, bajo el título Propuesta para construir un país con más democracia y equidad distributiva. Con esta Propuesta –afirmó el presidente– aspiramos a cumplir con nuestra razón de ser: realizar aportes concretos que aseguren una vida digna para el conjunto de la población». Más adelante, Camuratti rindió homenaje a los dirigentes, consejeros, funcionarios y personal que pasaron por la entidad a lo largo de su historia. Asimismo, expresó su reconocimiento a las 115 cooperativas que integran el Instituto Movilizador. «Si no recuperamos la memoria –dijo– privamos a las generaciones nuevas que hoy se están incorporando al movimiento cooperativo de una parte importante de la historia que siempre tiene que estar presente. El gran sentido y objetivo en el día de hoy es reflejar en síntesis la trayectoria de la entidad –concluyó–, demostrando su coherencia en la manera de pensar el cooperativismo y actuando en consecuencia al hacer lo que se dice, hecho que en el transcurso de los años nos permite seguir conservando la vigencia y la esencia transformadora plasmada en su fundación».

✓ CARLOS HELLER

* «Es hora de festejos y es hora de balances», señaló Carlos Heller, para incursionar «en una parte de esos 50 años, en los 30 que tiene de vida nuestro banco, el Banco Credicoop. Que no nace como un acto voluntario de los cooperativistas, o una decisión tomada desde la conciencia, como debería haber sido, sino que nace como el resultado de una lucha, de una resistencia. Y quienes recibimos el mandato de conformar una institución que debía asumir el enorme desafío de juntar un conjunto de entidades autónomas con todas sus particularidades, sus identidades, sus líderes locales, quisimos darle una impronta, un perfil único, una gestión sólida. Quienes autorizaron este proceso, las autoridades de la dictadura, dijeron (lo sabemos): vamos a autorizarlos, porque es imposible que puedan hacer esto que ellos dicen. En un año no queda nada. Se matan solos y nos sacamos a estos tipos de encima. Se equivocaron

por mucho, porque los que nos sacamos de encima a esos tipos fuimos nosotros, fue el pueblo argentino. Nosotros estamos hoy aquí festejando los 50 años de vida del Instituto Movilizador». (...) Con respecto a la Argentina de los últimos años, el presidente de Credicoop sostuvo que «aquí ha fracasado de manera rotunda la teoría de que la mano invisible del mercado iba a resolver los problemas de la distribución de la riqueza a través del derrame. Y aquel cuento de que lo que había que hacer es que creciera la economía porque luego eso iba a volcarse sobre el conjunto de la sociedad no pasó ni va a pasar nunca, ni aquí ni en ningún país de la Tierra». «Sentimos –agregó luego– que estamos frente a una gran oportunidad; porque están puestos en crisis los paradigmas que nos quisieron hacer creer que habían venido para quedarse para siempre: es el fin de la historia, es el fin de las ideologías, nos dijeron. Poco demoró para que se comprobara que ninguna de las dos cosas eran ciertas. Las ideologías van a existir mientras existan diferencias, clases, grupos que sufran, porque inevitablemente, más tarde o más temprano, se van a organizar, van a luchar y van a tratar de cambiar las cosas». «Pero esta enorme oportunidad debe apoyarse en un proceso de integración regional. Por primera vez en la historia, un número significativo de países de la región marca voluntad y coincidencia para avanzar en una misma dirección, aunque las intensidades no sean las mismas. Un hecho muy significativo fue la reunión de Santiago de Chile, donde por primera vez los países de la Unión Sudamericana de Naciones, se reunieron solos, sin presencias tutelares y decidieron apoyar al hermano pueblo de Bolivia que estaba enfrentando la amenaza de una secesión». «Debemos ser capaces de unirnos, de integrarnos: tenemos fuerte superávit energético, fuerte superávit alimentario, enormes reservas de agua potable, y el mundo que viene, el mundo de 20, 30 o 50 años por delante será el mundo donde los conflictos se van a dar alrededor de la energía, los alimentos y el agua potable. Tenemos que estar unidos para defender ese patrimonio de nuestra región, para poder utilizarlo en común en beneficio de nuestros pueblos y de nuestros ciudadanos, para hacer posible que avancemos en un verdadero proceso de autonomía, de emancipación nacional y regional». «No estamos demasiado lejos –prosiguió–, hemos dado pasos; pero hay dificultades, porque hay dificultades entre los propios países, porque hay distintos grados de desarrollo y distintos grados de decisiones. Los pueblos tenemos que exigir a nuestros gobiernos que hagan todos los esfuerzos necesarios para dejar y superar aquellas cuestiones que son impedimentos para avanzar en el proceso de integración. Si vamos solos a las mesas grandes no tenemos futuro. Si somos capaces de unirnos y llevar decisiones comunes, estamos en condiciones de disputar y de obtener cosas que hagan al beneficio de nuestros países y de nuestros pueblos». «Hacen falta políticas activas que apunten a fortalecer el sujeto social del modelo que se debe construir. Ese sujeto social, en nuestra visión, debe estar integrado por el sector público, por las empresas de la economía solidaria, por las pequeñas y medianas empresas y por los trabajadores. Ese sujeto social de nuevo tipo debe diferenciarse del sujeto social de los 90, que fueron las corporaciones transnacionales, las grandes compañías foráneas, las que vinieron a llevarse todo. Y en lo específico, es imprescindible que se encare la sanción de una nueva ley de entidades financieras, y hasta por una cuestión ética. Esta ley tiene la firma de Videla y Martínez de Hoz y eso solo ameritaría el cambio. Esa ley, cuando Martínez de

Hoz la presentó, dijo: es la piedra angular de nuestro proyecto. Y está de pie. Un proceso de cambio debe dejar de lado ese proyecto emblemático de la dictadura y avanzar en la sanción de una moderna ley de entidades financieras, que empiece por definir que la actividad financiera es un servicio público y no un mero acto de mercado». Tras repetir las frases emblemáticas de la historia del IMFC (El dinero de los argentinos en manos de los argentinos, Un país se hace desde adentro o no se hace, Sin solidaridad no hay futuro, Otro mundo es posible si la gente lo quiere), Heller señaló: «El Bicentenario nos tiene que encontrar unidos, porque ese fue uno de los temas principales de nuestros próceres hace doscientos años, cuando nos decían que si fuéramos capaces de unirnos no tendríamos fisuras. Y es en esa América latina firme y unida donde encontraremos, creo, la posibilidad de ese otro mundo posible con el que todos soñamos. Cincuenta años de ideas e ideales los estamos celebrando así, con el enorme orgullo por nuestra historia, con las convicciones intactas frente a los desafíos del presente y con el entusiasmo, la presencia militante y todas las banderas desplegadas en mástiles que están cada vez más altos, mirando hacia el futuro con entusiasmo, con convicciones».

✓ DÉBORA GIORGI

* La flamante titular del Ministerio de la Producción de la Nación, Débora Giorgi, fue una de las invitadas al acto. En representación de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, la ministra ofreció un encendido mensaje que cerró las intervenciones de los oradores. «Es un gran honor estar en esta celebración, ya que es la primera vez que Cristina Kirchner me otorga esta responsabilidad de transmitirles su felicitación y su acompañamiento desde el corazón a este importante evento del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Un ámbito donde se transpiran y se expresan las conductas en la vida de los dirigentes, de los trabajadores, de los empresarios y donde se expresan una serie de importantes valores: la solidaridad, la ayuda mutua, la democracia, la equidad de la distribución del ingreso. Eso se transpira, se siente y se prueba, como testimoniaron las adhesiones, los videos y los discursos aquí pronunciados», señaló en el primer tramo de su alocución. (...) «Cuando uno lee la carta fundacional advierte que está planteada con valores que hablan de cuestiones vinculadas al crecimiento por inclusión, a ser órgano de representatividad de las cooperativas relegadas ante los organismos públicos y habla de algo muy importante: de lograr incentivar la creación de cooperativas de crédito pero no sólo para llevar recursos a cada lugar o generar un movimiento de fondos ociosos, sino para que, a partir de esa restricción de fondos de cooperativas de crédito se pueda asentar una política de desarrollo regional —dijo—. Eso fue en 1958, un momento difícil, sin embargo en 12 años el IMFC ya tenía 800 cajas de crédito, lo cual revela que cuando las cosas se quieren en serio y pelean muchos tras un objetivo, se puede», añadió. En idéntica sintonía, Giorgi dedicó palabras elogiosas para Credicoop —entidad que cumplirá 30 años de vida en 2009—, y su presidente: «Quién mejor que Heller podía haber contado la historia. Lo que manifestó en sus palabras con orgullo, en relación a la presencia del banco cooperativo en las crisis, la atención a sus asociados, la asistencia, seriedad, responsabilidad y búsqueda de eficiencia, indica que todos los que inte-

gran Credicoop tienen merecido el reconocimiento». Por otra parte, la ministra se refirió en su alocución al nuevo escenario económico mundial y las claves para entender sus efectos, al tiempo que reivindicó el papel del Estado. «Esta grave crisis nacida en los países del norte expresa el seguimiento de los preceptos que son justamente los opuestos a los que nos convocan el cooperativismo y la asociatividad. Ellos actuaron de manera irresponsable en cuanto a la regulación del sistema financiero, no pensaron en democracia respecto a las decisiones que se tomaban con los ahorros de los habitantes de los países del norte y pensaron en forma especulativa y con beneficios para unos pocos. En suma, una crisis financiera que se enorgullecía de que todo lo determinaba el mercado. Y es el Estado el que debe suplir como planeador estratégico al mercado, que beneficia aquellos que concentran la riqueza y el poder» afirmó la funcionaria. Teniendo en cuenta la coyuntura financiera señalada, defendió con datos y ejemplos las medidas adoptadas por el Gobierno Nacional, entre ellas la creación de 4 millones de puestos de trabajo, el crecimiento en 24 puntos del Producto Bruto Interno, el desendeudamiento público, los 46.000 millones de dólares de reservas en el Banco Central y la conformación del nuevo Ministerio de la Producción: «No podemos ser ilusos de pensar que los efectos de la crisis no van a llegar, sin embargo decimos que estamos preparados para enfrentarlos. La Presidenta ha dado prueba de ello, con 5 años de crecimiento sostenido, el hecho histórico del traspaso de los fondos jubilatorios al manejo estatal acabando con un sistema inequitativo y excluyente, políticas que ayudan desde el punto de vista de la facilitación del pago de los impuestos a las pequeñas y medianas empresas, políticas orientadas a preservar el mercado interno, políticas orientadas a establecer relaciones comerciales con aquellos mercados que brindan oportunidades por complementariedades de productos que podemos obtener». En ese sentido, la funcionaria se mostró optimista frente a la etapa que viene «ya que estamos listos y mejor preparados, atentos y adelantándonos, pero fundamentalmente focalizando en esta construcción de herramientas que se asientan en la pequeña y mediana empresa, base de la movilidad social, y que se asientan en la realización de obras de infraestructura productiva y social». En el cierre, Giorgi subrayó que el momento actual es una gran oportunidad para consolidar el perfil productivo como país, priorizando el trabajo, la generación de valor agregado, la defensa del mercado interno y los intereses desde la región hacia el mundo. «Tomo las palabras del presidente del IMFC –concluyó– que se ofreció a colaborar en la construcción de una iniciativa que hacemos entre todos o no se hace. El Ministerio de la Producción de la Nación creado por la Presidenta en estas circunstancias no nace por casualidad, tiene las puertas abiertas para todos ustedes conscientes de que acá, cuando queremos algo, los argentinos demostramos que podemos hacerlo».

Fuente: Revista *Acción*. Edición 1015, Buenos Aires, Argentina

25 AÑOS DE RECUPERACIÓN DEMOCRÁTICA

✓ OSCAR CARDOSO: EL DEBE Y EL HABER, 25 AÑOS DESPUÉS

*Hace tan solo un cuarto de siglo. Pocos recuerdan que la Argentina fue, hace 32 años, el último país latinoamericano en que los militares usurparon el poder de manos civiles. Hay explicaciones para este fenómeno de, aparente, olvido. Al menos dos generaciones de argentinos han nacido y se criaron -o lo están haciendo- en un marco de continuidad democrática que hace difícil relacionarse con aquellos días de oprobio. Conviene, no obstante, no llegar a conclusiones ligeras en este tema de la memoria colectiva. Porque si uno considera aquella continuidad debe concluir que esa memoria está entre las fuerzas que la hicieron posible y, por lo tanto, ha cumplido su deber con la historia. Vale la pena considerar algunos pocos hitos de este cuarto de siglo. La democracia soportó el regreso del desafío militar de fines de los '80, la hiperinflación que se llevó tempranamente una parte del mandato de Raúl Alfonsín y que asoló los primeros tiempo de Carlos Menem en la Casa Rosada, toleró la crisis que obligó a Fernando de la Rúa a abandonar su mandato por la mitad y se sobrepuso del derretimiento de la economía de 2001 que parecía anticipar un quiebre de la estructura social. Cada uno de los períodos institucionales conoció su instancia de crisis política y una forma de valorarlas es saber que, más temprano en el siglo XX, casi todas hubieran terminado en otras tantas rupturas de rupturas del orden constitucional. Que no haya sucedido lo mismo habla, sin duda, de la calidad democrática de estos 25 años. Alfonsín supo de esto en 1987 cuando debió hacer frente al intento de regreso del poder militar en la forma de una suerte de sindicato de uniformados con las sublevaciones de los así llamados "carapintadas". El regreso al "partido militar" con aspiraciones hegemónicas, que les había permitido monopolizar el poder varias veces en el siglo XX era imposible; entonces hombres como Aldo Rico y Mohamed Ali Seineldín ensayaron la presión sindical armada. El núcleo del problema era para los militares rebeldes, por cierto, rescatar la idea de impunidad por el pasado de terrorismo de estado, pero también era mantener alguna dosis de tutelaje sobre el poder civil. Aquel 'la casa está en orden' de Alfonsín en la Semana Santa del '87 fue uno de los momentos más débiles. La década de Menem en el poder resultó una de las más transformadoras de la historia argentina, aunque hoy la cuenta de los errores de esos cambios -esencialmente la venta indiscriminada de bienes del estado a inversores privados y el debilitamiento del movimiento laboral- aún siga sin ser saldada. El indulto dado a los militares de la dictadura fue quizás el peor de los momentos de una gestión sometida hoy a una mayoritaria luz crítica. De la Rúa fue el producto de una fantasía política -la Alianza, una coalición con escaso *afectio societatis* real- que arrasó en las urnas y fue en definitiva la víctima de su propia incapacidad para decidir. También, es necesario apuntar, fue víctima de un ciclo negativo de la economías, nacional e internacional. Esto cambió, en forma pausada, durante el brevísimo período de Alfredo Rodríguez Saá -quien reemplazó a De la Rúa- y el más extenso en el que Eduardo Duhalde mantuvo la idea de una continuidad constitucional y de una economía en ligera recuperación. Pero en verdad benefició por sobre todo a Néstor Kirchner cuyos cuatro años en la Casa Rosada estuvieron signadas por

un crecimiento que asombró al mundo. Kirchner casi pudo considerarse libre de una crisis mayor propia luego de apagar el incendio social heredado, pero quizás el grado de poder que pudo asumir -imponiendo a su esposa como su sucesora- no le permitió esa indemnidad. Algunas decisiones adoptadas por la actual presidenta Cristina Fernández de Kirchner -notoriamente la puja con el campo por las retenciones agropecuarias- han abierto interrogantes sobre la capacidad política de la mandataria que se proyectan inevitablemente sobre la figura de su marido. Ahora que el ciclo favorable se ha cerrado en una recesión internacional de magnitud las preguntas, obviamente, se agigantan. Por cierto que el dato más relevante de este cuarto de siglo democrático fue sin duda la búsqueda de justicia para las alrededor de 30.000 víctimas del terrorismo estatal que aún continúa, pero cuyo clímax fue la anulación del indulto que Menem dictara en lo que quizás haya sido la instancia de mayor falencia del sistema en estos 25 años. Hay que convenir que la democracia se reinstaló en la Argentina como parte de una ola que bañó a toda América latina y porque Estados Unidos finalmente entendió que su apuesta a los regímenes militares en su patio trasero era esencialmente anacrónica e improductiva. Sobre todo cuando estaba diseminando la ideología económica que hoy llamamos 'neoliberalismo'. En esta comprensión influyó también la historia argentina. La breve guerra por las islas Malvinas en 1982 en la que se sumergió la dictadura militar ayudó a encender luces rojas en Washington. Apenas un año después Tom Enders -entonces secretario adjunto para América latina- lo explicó de modo inapelable a un periodista argentino. 'A usted no se le escapa que Estados Unidos ha tenido siempre en América latina una lista de amigos. Malvinas -agregó- ha retirado a esos militares de la lista'. Por entonces el presidente era el archiconservador Ronald Reagan. Hay una cuenta en rojo a la hora del balance la democracia en la Argentina y es el dilema de la injusta distribución de la riqueza que, en buena medida, resultó de adoptar el neoliberalismo como dogma religioso. Pero lo cierto es que esa visión ha terminado revelándose como lo que es, una promesa vacía de prosperidad. Así y todo, la democracia en la Argentina sobrevivió al neoliberalismo. Hoy, los argentinos estamos sumergidos en una crisis económica internacional de gran magnitud que parece robarse el viento de cola que los últimos años favoreció a la economía nacional. Tememos y reclamamos por la inseguridad. Forcejamos por el destino de los fondos previsionales o la definición de una política agropecuaria. Especulamos sobre las elecciones del 2009. La lista de las preocupaciones de la sociedad podría seguir así de modo casi interminable, sin que por ello el tejido social se desmembre. Y, sin embargo, muchas veces estos debates sugieren que hemos enviado al desván de la memoria los tiempos en que librar estas batallas en libertad era imposible. Y eso no es poco. (**Periodista y analista político**; Terra, 10-12)

E C O N O M Í A *

✓ COSTO DE VIDA

* “El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) difundió el Índice de Precios al Consumidor (IPC) del último mes, que fue de 0,4% en octubre, y se acercó algo más a las estimaciones de los estudios privados, que lo ubican entre 0,7 y 1 por ciento. Así, según la entidad el IPC registró en los últimos 12 meses una variación positiva de 8,4 por ciento.” (*Infobae* - Buenos Aires, Argentina, 12-11)

✓ JUBILACIONES: SE ACABÓ EL SISTEMA PRIVADO

* “El Senado sepultó anoche, por 46 a 18, el sistema de jubilación privada impuesto 15 años atrás, durante el menemismo, mediante la sanción de una ley que reunifica los fondos previsionales en manos del Estado. La reforma que impulsó el Poder Ejecutivo un año después de instalar la libre opción jubilatoria logró el apoyo de una amplia mayoría de oficialistas y de un puñado de aliados (dos aristas fueguinos, un socialista y otro del Movimiento Popular Nequino), tal como había sucedido en Diputados. Se opusieron la UCR, el peronismo anti K, la Coalición Cívica y fuerzas provinciales. El cobista Pablo Verani se abstuvo. Según el texto, de 21 artículos, se crea el Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA), por lo que pasarán a la ANSeS unos \$ 80 mil millones que actualmente administran las AFJP. De tal modo, los 9,5 millones de afiliados al sistema de capitalización, que generan un flujo anual de 15 mil millones de pesos, serán transferidos automáticamente el 1° de enero próximo al sistema público.” (*Clarín*- Buenos Aires, Argentina, 21-11)

* “(...) Con el fin de las AFJP pasarán a manos del Estado paquetes de acciones de unas cuarenta empresas líderes, petroleras, metalúrgicas, bancos, grupos multimedios, telefónicas, cerealeras, que antes de la *debacle* de los mercados sumaban unos 10 mil millones de pesos. La exasperación del poder no es sólo por ese porcentaje de acciones, que no supera el 25 por ciento en cada una de esas compañías, sino por la incertidumbre sobre cuál puede ser el próximo paso de un gobierno al que consideran imprevisible o por el temor a la venta futura de esas acciones a otros inversores privados que no sean ellos. Si se transparentaran los motivos de la batalla, el debate sería menos confuso para una mayoría inocente atrapada en una batería de amenazas de cataclismos próximos que afecta las expectativas sociales y, en consecuencia, las perspectivas de los sectores más vulnerables.” (*Página 12*- Buenos Aires, Argentina, 21-11)

✓ LA OBSESIÓN DEL JUEZ GRIESA

* “Thomas Griesa volvió a emitir un fallo en contra de la Argentina. Ayer, el juez federal del distrito sur de Nueva York impidió la salida de fondos de los

* Para obtener información sobre la crisis económica internacional y las medidas instrumentadas por el Gobierno argentino les sugerimos dirigirse a la página web del IADE: <http://www.iade.org.ar>

Estados Unidos, pertenecientes a la ANSES, al entender que esos fondos protegen a los inversores que reclaman el pago de deudas a la Argentina, como consecuencia del *default* de 2001. Se estima que son unos 200 millones de dólares. Griesa ya había fallado en contra de la Argentina hace un par de meses, cuando la ley ni siquiera había sido discutida en el Congreso. En un largo escrito de cuarenta carillas publicado en el sitio de internet del tribunal, el magistrado sostuvo que la aprobación de la ley de nacionalización de los ahorros previsionales significa que esos fondos se transfirieron al Estado argentino, al considerar que la ANSES y el Estado son una misma entidad. 'El tribunal sostiene que la ANSES es una subdivisión política de la República Argentina', señaló Griesa en la página 29 del escrito." (*Crítica de la Argentina*- Buenos Aires, Argentina, 13-12)

✓ ALERTA AMARILLA

* "El desempleo subió en 10 de las 27 ciudades que releva el Indec, según cifras del tercer trimestre del año que difundió anoche el propio organismo oficial. Fue el Gran Santa Fe el conglomerado que registró el mayor crecimiento del nivel de desocupación, con 11,4 por ciento, tras marcar 7,3 por ciento en igual período de 2007. En el otro extremo, San Luis tuvo la cifra más baja del país: 1,0 por ciento. El Indec dio a conocer ayer los datos desagregados de la desocupación en el tercer trimestre del año, que confirman un indicador promedio del 7,8 por ciento para todo el país. El organismo realiza el relevamiento en 31 distritos urbanos, donde detectó 871.000 personas sin trabajo y 1.027.000 subocupados. En el Gran Buenos Aires, la desocupación llegó al 8,5 por ciento y en el Gran La Plata al 8,8 por ciento. El distrito del Gran Paraná es donde más creció la desocupación al saltar del segundo al tercer trimestre de este año del 4,5 al 7,7 por ciento. Por su lado, en Salta, pasó del 7,7 al 8,6, con una variación del 1,1 por ciento. En los restantes distritos se dio un aumento leve de la desocupación, como por ejemplo en los partidos del Gran Buenos Aires o Conurbano, donde pasó del 9,5 al 9,7, es decir un alza del 0,2 por ciento, y en Concordia del 6,8 al 6,9 por ciento del segundo al tercer trimestre. En el resto de los distritos, la desocupación se mostró en baja, pero con algunas décimas de diferencia e inferiores a un dígito en todos los casos." (*Quilmes presente*, Argentina, 13-12)

* "Las cuentas públicas registraron en noviembre un superávit primario (previo al pago de intereses de la deuda) de 1.916,6 millones de pesos, lo que significa una leve suba de 0,6 por ciento comparado con igual mes del año pasado. Así lo anunció ayer el secretario de Hacienda, Juan Carlos Pezoa. Se trata del resultado más bajo del año y muestra la incidencia de la crisis internacional. (...) Las cuentas públicas acumularon en once meses un saldo favorable de 36.092 millones, lo que implica un aumento de 34,3 por ciento respecto a igual lapso de 2007. El resultado financiero (el saldo obtenido tras el pago de los intereses de la deuda) registró en noviembre un superávit de 1.570,1 millones de pesos, lo que significa una suba de 3,5 por ciento contra el mismo mes de 2007, y acumuló en once meses un monto de 24.114 millones, o sea un alza de 66,4 por ciento interanual. Además de los resultados fiscales, ayer se conoció el informe sobre la Cuenta Corriente, elaborado por el Indec. De allí surge que la deuda

externa total –pública y privada– ascendió a 127.919 millones de dólares al cierre del tercer trimestre del año, lo que implica una reducción de 3.387 millones con relación al stock acumulado al segundo trimestre. Además, se produjo una fuga de capitales en el tercer trimestre de 4.119 millones de dólares, según el saldo negativo registrado en la cuenta financiera, que en nueve meses mostró un egreso total de 5.743 millones, que marca un deterioro notable frente a los ingresos netos por 5.438 millones obtenidos en igual período de 2007. El resultado del Balance de Pagos, arrojó que la cuenta corriente verificó un superávit de 3.538 millones de dólares, lo que significa un aumento de 2.814 millones respecto a igual trimestre de 2007. Así, la cuenta corriente sumó en nueve meses un saldo positivo de 5.939 millones de dólares, 45 por ciento más que en igual período de 2007.” (*Página 12*- Buenos Aires, Argentina, 19-12)

✓ AEROLÍNEAS ARGENTINAS

* “El Senado de la Nación aprobó por 42 votos a favor -21 en contra- el proyecto para expropiar Aerolíneas Argentinas y Austral, y quitarle al grupo español Marsans el control de las líneas aéreas de bandera nacional. La decisión de expropiar a ambas empresas de transporte aéreo de pasajeros fue tomada por el gobierno luego de que fracasó un acuerdo sobre el precio con Marsans, poseedor de la mayoría accionaria de las aerolíneas. La expropiación apunta a ‘garantizar la continuidad y la seguridad del servicio público de transporte aerocomercial de pasajeros, correo y carga’. En ese marco, en no más de seis meses, un organismo designado por el gobierno deberá presentar un Plan Estratégico para el funcionamiento de las compañías en el mediano y largo plazo. También, se autoriza al Ejecutivo a ceder a los trabajadores el 10% de las acciones de las compañías.” (*Crítica de la Argentina*- Buenos Aires, Argentina, 18-12)

I N T E R N A C I O N A L E S

✓ TABARÉ Y EL ABORTO

* “El presidente uruguayo Tabaré Vázquez confirmó lo que se esperaba desde el pasado martes y vetó los artículos de la Ley de Salud Sexual y Reproductiva que despenalizan el aborto durante las primeras 12 semanas de embarazo. El proyecto necesita ahora una mayoría clara en las dos Cámaras parlamentarias para poder salir adelante. (...) Tabaré Vázquez, oncólogo de profesión, había asegurado en diferentes ocasiones que no promulgaría la ley por motivos filosóficos y biológicos. La ministra de Salud Pública, María Julia Muñoz, acompañó con su firma el veto del presidente. El ministro de Turismo, Héctor Lescano, explicó que ‘por razones de rapidez del trámite se optó que el veto fuera firmado por la ministra Muñoz, quien ya públicamente había anunciado que, más allá de su posición personal que era coincidente con esta norma, por razones de lealtad y por aquello de hacer posible que se exprese la voluntad política del presidente, acompañaba con su firma el veto’. (...) Después de la sonada aprobación de la ley de Salud Sexual y Reproductiva en el Congreso y el Senado uruguayos, algunos legisladores del gobernante Frente Amplio intentaron, sin

éxito, impedir que el mandatario interpusiera el veto y ofrecieron la posibilidad de realizar un referéndum sobre la cuestión en Uruguay. La propuesta consistía en incluir la consulta en la papeleta de las elecciones presidenciales que se celebrarán en el país en octubre del 2009. El diputado oficialista Luis Gallo dijo a los medios de comunicación que Vázquez 'equivocó su decisión, porque la misma no debió ser tomada por convicciones personales y sí respetar y defender el deseo de la mayoría de la sociedad, interpretado cabalmente por el Parlamento'. (Radio *Nederland* –Holanda, 14-11)

* “La renuncia del presidente de la República, Tabaré Vázquez, al Partido Socialista (PS) generó sorpresa, tanto en el ámbito gubernamental como dentro de la fuerza política, aunque muchos de sus ministros prefirieron no realizar comentarios públicos al respecto. Muy pocos, o casi ninguno, creen que la decisión de Vázquez tenga marcha atrás. La dimisión está fundamentada en su disconformidad con la posición que adoptó su propio partido -el PS- frente a la Ley de Defensa de la Salud Sexual y Reproductiva, la que incluye capítulos referidos a la despenalización del aborto.” (La *República* –Uruguay, 5-12)

✓ ELECCIONES EN VENEZUELA

* “El partido del presidente Hugo Chávez ha ganado la mayoría de gobernaciones en las elecciones para renovar los cargos públicos locales, pero la oposición se ha llevado los dos principales estados del país y la alcaldía de la capital, Caracas. Aunque en teoría no son más que unas sencillas elecciones municipales y regionales, se han terminado convirtiendo en un termómetro de la revolución bolivariana de Chávez. ‘La victoria es hoy de Venezuela. Se ratifica el camino democrático que el pueblo ha escogido’, ha afirmado el mandatario venezolano en una intervención en el centro donde su Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) montó anoche su cuartel general. El presidente ha dicho que las elecciones ‘demostraron que aquí hay un sistema democrático y que aquí se respeta la decisión del pueblo’, al tiempo que ha calificado de ‘gran victoria’ los resultados obtenidos por su candidatos. (...) Según el primer boletín de resultados dado por el Consejo Nacional Electoral (CNE), la oposición mantiene los dos estados que obtuvo en las regionales de hace cuatro años, el rico estado petrolero del Zulia y el de Nueva Esparta, en el oriente venezolano, y arrebató Miranda, que engloba barrios caraqueños. Zulia y Miranda están considerados como los más importantes del país por su peso económico, su población que suma más de 6,6 millones de habitantes de los 28 millones que tiene Venezuela, y unas posiciones estratégicas. La oposición se ha hecho también con la Alcaldía Mayor de Caracas, que estaba en manos del partido de Chávez, en las elecciones de este domingo que arrojaron una participación del 65,45 %, la más alta registrada en comicios regionales y locales. El PSUV, fundado por Chávez para aglutinar a los movimientos que le apoyaron en su reelección en 2006, ha recuperado los estados de Trujillo, Aragua, Guárico y Sucre, en manos de disidentes del chavismo, y mantiene Barinas, tierra natal del presidente, donde se presentaba su hermano, Adán.” (Eitb –*Euskadi*, 24-11)

✓ **RUSIA SE APROXIMA A AMÉRICA LATINA**

* "El presidente de Rusia, Dmitri Medvédev, tras participar en la cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) el pasado 22-23 de noviembre en Lima, la capital de Perú, comenzó el lunes 24 en la misma urbe latinoamericana, la primera visita oficial de un mandatario ruso al país andino. La visita de Medvédev a Perú marca el comienzo de su primera gira por América latina que además incluye a Brasil, Venezuela y Cuba, hasta el próximo 28 de noviembre. Para Medvédev, la visita a esos países tiene más importancia que su asistencia a la cumbre de APEC, pues a pesar de la relevancia que se merece ese foro, al fin de cuentas no es más que un club de amplia discusión de alto nivel. (...) En cuanto a la visita oficial de Medvédev a Lima, la prensa rusa destacó que el presidente ruso fue afortunado al comenzar su gira latinoamericana precisamente en Perú un país que ha sostenido unas relaciones bilaterales excelentes con Moscú y que se remontan a los tiempos soviéticos en la década de los años 70. Todavía en las universidades rusas estudian estudiantes peruanos, y las Fuerzas Armadas de Perú utilizan armamento y helicópteros de fabricación rusa. (...) En este sentido la visita de Medvédev a Brasil también es importante para el Kremlin. Brasil forma parte del grupo BRIC (Brasil, Rusia, India y China) considerados entre las economías emergentes de más perspectiva y tanto Moscú como Brasilia tienen la voluntad política de ampliar y profundizar sus relaciones. (...) El consorcio estatal ruso Gazprom planea al año próximo abrir su oficina en Brasil y entidades competentes adelantan conversaciones para desarrollar proyectos conjuntos en el sector espacial como el lanzamiento de cohetes rusos desde cosmódromos brasileños, económicamente más rentables por su cercanía a la línea ecuatorial. La tercera escala de la gira de Médvédev en Suramérica será Venezuela, uno de los actuales socios más importantes en el hemisferio occidental. Con el presidente venezolano, Hugo Chávez, Moscú y Caracas han establecido 'relaciones de cooperación estratégica'. Entre los últimos logros de esa cooperación cabe destacar la creación de un banco bilateral con un capital inicial de 4.000 millones de dólares para financiar proyectos conjuntos como la construcción en territorio venezolano de una central nuclear y refinerías de petróleo. Entre los proyectos de perspectiva cabe incluir la construcción de una planta de aluminio por parte de la rusa RusAl y una fábrica ensambladora de automóviles de la empresa rusa VAZ. Desde 2005 empresas rusas desarrollan doce contratos suscritos con Venezuela para el suministro de armamento, desde fusiles automáticos Kalashnikov, tanques T-90, cazas Su y helicópteros por un monto de 4.000 millones de dólares. (...) Cuba es otro punto importante de la gira latinoamericana de Medvédev, según expertos de ambos países, las relaciones ruso-cubanas se encuentran en un proceso de ampliación en frentes de mutuo interés. Las partes esperan la concertación de acuerdos que permitirán a empresas rusas desarrollar labores de prospección y explotación de yacimientos de crudo en la zona cubana del Golfo de México donde incluso, se han hecho perforaciones previas de experimentación. En general, se puede afirmar que la gira de Medvédev ilustra la estrategia de Moscú para entablar relaciones pragmáticas con América latina." (*Ria Novosti*, 26-11)

✓ **EUA: VENDEN ESCAÑO AL MEJOR POSTOR**

* "El gobernador de Illinois (norte), Rod Blagojevich, fue arrestado el martes por cargos de corrupción, acusado de haber intentado vender el escaño que ocupaba Barack Obama en el Senado tras su elección a la Casa Blanca, informaron fiscales federales. Blagojevich y su jefe de gabinete, John Harris, también fueron acusados de amenazar con suspender la ayuda estatal al grupo periodístico del diario Chicago Tribune con el fin de 'provocar una purga de columnistas', indicó la oficina del Fiscal en un comunicado. (...) El presidente electo estadounidense, Barack Obama, se declaró 'entristecido y sorprendido' al enterarse de este caso, precisando ante la prensa que no había tenido contacto ni con el gobernador ni con su oficina. (...) En una de las conversaciones grabadas, el gobernador se compara a sí mismo con un empresario deportivo vendiéndole el puesto al mayor apostador, afirma el acta de acusación del FBI." (AFP, 9-12)

✓ **GOOD BYE IRAK**

* "El primer ministro británico, Gordon Brown, llegó el miércoles a Bagdad en una visita no anunciada, un día después de que el Gobierno iraquí redactara una ley que allana el camino para que 4.100 efectivos británicos se retiren de Irak a finales de julio de 2009, más de seis años después de la invasión encabezada por Estados Unidos. El cuarto viaje de Brown al país en calidad de primer ministro se produce poco después de una visita del presidente estadounidense George W. Bush, que tuvo que esquivar los zapatos que le lanzó un periodista iraquí en una muestra de la indignación que sienten muchos iraquíes por la violencia sectaria." (*Swissinfo* -Suiza, 17-12)

50 AÑOS DE REVOLUCIÓN EN CUBA

✓ **GILBERTO LÓPEZ Y RIVAS: LOS PRIMEROS 50 AÑOS DE REVOLUCIÓN EN CUBA**

* El primero de enero próximo se cumplen 50 años del triunfo de la revolución en Cuba. El proceso de transformación económica, social, política, ideológica y cultural que da inicio en 1959 en la mayor de las Antillas no tiene parangón en América Latina. Con una permanente movilización y protagonismo del pueblo cubano —en sintonía con una dirigencia sensible y consensuada—, esta revolución ha tenido la habilidad y la fortaleza de resistir con éxito al poder imperialista más poderoso y destructivo que haya conocido la humanidad, el cual ha pretendido someterla por las vías militares abiertas y encubiertas, bloqueos económicos, políticos y diplomáticos, y por medio del apoyo permanente a grupos contrarrevolucionarios que actúan en el interior y fuera del país. Cuando se observa en retrospectiva esta resistencia a la acción demoledora de Estados Unidos y a sus aliados; cuando se hace recuento de los numerosos procesos revolucionarios, democráticos y aun tímidamente nacionalistas abortados por la acción conjunta de fuerzas internas y los conocidos instrumentos subversivos estadounidenses, se constata lo inconmensurable de la tarea realizada por este

pequeño país que ha decidido soberanamente su destino durante cinco largas décadas. La revolución cubana tuvo que enfrentar también la desaparición de la Unión Soviética y del bloque económico y político de Europa del este, aliados político-militares y socios comerciales vitales para su seguridad y economía. Cuba salió airosa de esta prueba porque la experiencia socialista desarrollada en la isla se fundamenta en la realidad nacional y se enraíza en la ética y en el internacionalismo como políticas de Estado. Este factor ha sido la base de la importante ayuda solidaria brindada a los movimientos de liberación nacional en América latina, África y Asia, misma que se expresa en la actualidad en la presencia de técnicos y médicos cubanos en decenas de naciones en el mundo entero (...). No obstante, el secreto de la longevidad del proceso revolucionario cubano se encuentra en su capacidad para hacer coincidir la radicalidad estratégica en el rumbo colectivista, con el mayoritario apoyo popular a las medidas tomadas en cada etapa de la revolución: las reformas agraria y urbana, la nacionalización de las empresas mayoritariamente estadounidenses, la declaración del carácter socialista de la revolución en el marco de un cruento sabotaje del imperio, la campaña de alfabetización, la edificación de fuerzas armadas, milicias y de seguridad pública de extracción y contenido nacional-popular, la gratuidad de los servicios públicos y la búsqueda de la excelencia en ámbitos básicos de la vida humana: salud, educación, cultura, arte, deporte, ciencia, técnica, investigación científica, etcétera. Sin el apoyo popular mayoritario al régimen socialista y sin la participación de la población en la defensa, la economía y el bienestar social, no es posible comprender la vitalidad de una revolución que no ha traicionado los principios martianos que constituyen la levadura de su identidad fundacional. Siendo el pueblo cubano el principal artífice de esta gesta, es necesario reconocer el papel jugado por Fidel Castro, quien como revolucionario, estadista e intelectual orgánico ha estado siempre a la altura de las necesidades y los intereses del proceso de transformaciones. Enemigo de la rutina, en permanente lucha contra todo conformismo, Fidel educó a varias generaciones de cubanos en las cualidades que el canciller Pérez Roque identificó en inspirado discurso: su concepto de la unidad como precondition del triunfo; la ética como razón de Estado, que no asume que el fin justifica los medios, no acepta que los revolucionarios torturen o asesinen, no imita los métodos de los enemigos; el desprendimiento por las cosas materiales, los homenajes y las vanidades; la solidaridad entregada como deber y no como arma de influencia política o instrumento del interés; la coherencia en los principios y los principios por encima de los intereses; el ejemplo personal, no pedir a la gente lo que no se está dispuesto a hacer antes; asumir las responsabilidades con derecho a más sacrificios y restricciones, y no a prebendas y canonjías; la verdad como arma y condición para ser respetado; la sensibilidad de sentir por los otros: de sentir como propio el dolor o la angustia de otros; nunca dejar de sentirse un ser humano capaz de comprender por lo que pasan los demás; la modestia, la ausencia de vanidad como aspiración de los revolucionarios; el afán de leer, estudiar y aprender; el rigor personal, el deber con las responsabilidades, de que las cosas salgan bien porque es el compromiso con el pueblo, con la causa que se defiende; la derrota no es tal hasta que no es aceptada, siempre existe la posibilidad de revertir una derrota; la aspiración a la justicia para todos, sin fronteras, como causa universal; la fuerza de las ideas, la convicción de que una

idea justa puede más que un ejército; la ausencia total de odio hacia cualquier persona; odio profundo hacia la injusticia, la explotación, la discriminación racial, pero no hacia las personas, aun si son o han sido enemigos. Este legado, que forma parte sustancial de la actual "batalla de las ideas", es la clave para entender este 50 aniversario de la revolución cubana que se conmemora en el mundo entero y que para los latinoamericanos es motivo de orgullo y de compromiso solidario. Felicidades, hermanos y hermanas de un pueblo digno y valeroso. ¡Los cinco héroes volverán a la patria! (Político y antropólogo mexicano; *La Jornada* –México, 26-12)



Galera de corrección

**MABEL MANZANAL, MARIANA ARZENO Y
BEATRIZ NUSSBAUMER (COMP.)**

**Territorios en construcción.
Actores, tramas y gobiernos: entre
la cooperación y el conflicto**

Buenos Aires, Ciccus, 2007

Los llamados enfoques territoriales otorgan atención prioritaria al territorio local, entendido como la unidad donde resulta más plausible la instalación de procesos de desarrollo sostenible, así como la promoción de capacidades de los gobiernos descentralizados y de la sociedad civil para movilizar dichos procesos en el territorio.

En este sentido, existe cierta necesidad de revisión de enfoques teórico conceptuales y metodologías, con una mirada crítica en el análisis y comprensión de nuevas perspectivas y propuestas de política pública.

Este valioso libro presenta una revisión teórico-metodológica, mostrando investigaciones sobre distintas experiencias en ámbitos rurales de las provincias de Jujuy, Misiones, Salta y Entre Ríos.

La diversidad de situaciones y debates presentados contribuye de manera importante a la comprensión de las distintas formas de desarrollo territo-

rial en ámbitos locales, mostrando de qué manera se construyen territorios desde distintas manifestaciones de poder y articulaciones de intereses de múltiples actores.

Las investigaciones presentadas constituyen el resultado de un trabajo grupal y de larga data (equipo de investigación del cual tuve el privilegio de participar hace unos años), que aborda la temática del desarrollo territorial.

Ahora bien, ¿qué se entiende por Desarrollo Territorial Rural?

Como bien lo vienen mostrando las producciones del equipo y las reflexiones de Mabel Manzanal, este concepto abarca un amplio conjunto de propuestas que concentran una extensa discusión conceptual.

El valor del presente texto radica en que asume el desafío de indagar sobre el significado y alcance de las propuestas de desarrollo territorial, las cuales tienen amplia presencia en la gestión. Precisamente, una de las principales contribuciones consiste en vincular investigación con propuestas para la gestión.

Los autores analizan poblaciones y ámbitos rurales que son objeto de políticas de desarrollo rural, desfavorecidos y dominados por la pobreza.

El libro comienza con un interesantí-

simo capítulo de la directora del equipo, **Mabel Manzanal**, que presenta un esquema interpretativo que considero de gran valor por dos cuestiones: por un lado, otorga unidad y ordena los casos analizados a lo largo de los distintos capítulos; por otro, es de gran utilidad no sólo para las investigaciones llevadas a cabo en el marco de este equipo sino para cualquier investigador que pretenda encarar dichas temáticas

A través de una detallada y completa recorrida por distintas conceptualizaciones, se reconoce la centralidad que *el poder* y las *relaciones de poder* tienen en el concepto de *territorio*.

Precisamente, considerando el territorio como ámbito de ejercicio de relaciones de poder, es que pueden articularse distintas dimensiones: globalización, descentralización y modernidad, en la comprensión de las dinámicas particulares y específicas de los lugares objeto de estudio, estos ámbitos rurales dominados por la pobreza en los que se implementaron diversas modalidades de intervención vinculadas con propuestas de desarrollo territorial.

Las dinámicas y tendencias de la globalización se interpelan en relación con su influencia en los lugares y observando cómo se nutren de las propias especificidades de cada uno de ellos.

Otro mérito valioso de los trabajos aquí presentados es el intento de comprender las realidades locales donde la descentralización acontece, analizando la manera en que esto sucede y sus consecuencias.

Al concebir estos lugares como *territorios* y enfatizando en las relaciones de poder que en ellos se desenvuelven, el esquema interpretativo pre-

sentado permite comprenderlos como ámbitos *activos* y *relevantes* de los procesos vinculados con la globalización y la descentralización.

La preocupación por los actores concretos que actúan en los territorios, y el foco puesto en las tensiones sociales que expresan movimientos de resistencia y lucha, muestra la manera en que se constituyen los sujetos sociales y las distintas formas en que buscan incrementar su autonomía.

Un concepto central subyacente es el de *agencia* de las personas y grupos sociales, que acentúa su potencial, competencia y fortalezas.

De este modo, los lugares, en tanto no pueden dejar de estar inscriptos en las tendencias históricamente dominantes (y aquí vale la pena mencionar que aparece implícito en todos los capítulos la tensión entre el actor y la estructura), por otro lado y al mismo tiempo, también se abren a las oportunidades y a lo nuevo.

Tal como destaca **Rodolfo Bertone** en el prólogo, el estudio de estos lugares es, además de un aporte académico, una *opción política*, porque se cuestiona el discurso y la práctica del desarrollo territorial a través de su articulación con tendencias generales del mundo actual, analizando sus especificidades en territorios concretos, en los cuales se perfila el mismo germen de su transformación.

Desfilan por las páginas del libro análisis de caso de ámbitos rurales del NOA (Salta y Jujuy), del NEA (Misiones), así como de la región pampeana (Entre Ríos).

El eje de los procesos de centralización se vislumbra en los trabajos de **Federico Villarreal** sobre la localidad de San Carlos, Salta, y **Ariel García**,

sobre el municipio de San Pedro, Misiones. Ambos analizan la autonomía de los gobiernos locales a partir de la implementación de medidas de descentralización. Se estudian detalladamente las relaciones sociales concretas establecidas en torno de estas cuestiones, entre actores locales y entre ellos y los de afuera (gobiernos nacional y provinciales), mostrando de forma clara la complejización de las tramas de relaciones entre las distintas organizaciones y sus integrantes y la diversidad de situaciones que de ello derivan.

Villarreal enfatiza la dimensión política de la descentralización que contribuye a promover un proceso de desarrollo rural local sostenible e inclusivo. En ámbitos rurales donde la población es escasa y la dependencia del empleo público es significativa, el manejo de voluntades políticas puede resultar más efectivo y así se limitan las instancias de participación política real.

García demuestra que la autonomía política del municipio analizado está aún pendiente, ya que priman la variabilidad e impredecibilidad de los montos y orígenes de los recursos fiscales, así como el verticalismo político partidario en la gestión pública.

El tema de las instituciones y las organizaciones es abordado en el trabajo de **Beatriz Nussbaumer** sobre estrategias de Fortalecimiento Institucional en relación con las políticas de desarrollo rural en Entre Ríos, a partir de reflexionar sobre los procesos de implementación de distintos programas, vistos desde los organismos que los llevan a cabo y reconociendo múltiples lógicas que atraviesan la gestión.

Otra interesante temática abordada

en el libro es la de las *tramas sociales*, como conjuntos de actores, relaciones y prácticas sociales establecidas en torno de objetivos concretos. Se analizan las formas de organización y participación de la población local que remiten a la cuestión del empoderamiento.

María Ximena Arqueros estudia en los Valles Calchaquies salteños cómo y para qué se van construyendo las tramas de juego, en torno de determinados elementos constitutivos del territorio, caracterizando los procesos socioeconómicos del contexto local que afectan a los productores en relación con su inclusión en los flujos de información y los recursos materiales y simbólicos producidos en el espacio local.

Andrea Nardi describe y explica la trama de actores y articulaciones configurada en el municipio misionero de San Pedro (organizaciones de productores familiares, organismos públicos, ONGS, organizaciones de base, etc), para la construcción e implementación de un modelo diferente o alternativo de desarrollo rural, retomando los trabajos de Schiavoni.

Los capítulos sobre Puna Jujeña y Quebrada de Humahuaca escritos por **Mariana Arzeno y Carlos Cowan Ros**, trabajan sobre procesos organizativos que cristalizan en la conformación de organizaciones específicas, analizando cómo la población va constituyendo dichas organizaciones locales y regionales, que son a su vez dinámicas y con diversidad de estructuras. Los autores muestran que la organización permite la reafirmación identitaria, así como desarrollar estrategias para hacer frente a los procesos de exclusión y marginación social.

En el capítulo final, **Sandra Pereira**

Territorios en construcción

Actores, tramas y gobiernos:
entre la cooperación y el conflicto



Mabel Manzanal, Mariana Arzeno y Beatriz Nussbaumer
(Compiladoras)

Arqueros - Arzeno - Cowan Ros - García - Manzanal - Nardi - Pereira - Villarreal

EDICIONES **ciccus**

interpreta el proceso participativo que contribuye al desarrollo de la Feria Franca de Oberá, Misiones, examinando la puesta en práctica de instituciones formales, el rol de la participación de los miembros en esta experiencia y las consecuencias de ese ejercicio, tanto para los feriantes como para la feria en particular. Se muestra que en Oberá la participación tiene características propias, presentándose como un derecho, pero también como una responsabilidad de todos los feriantes, quienes re-definen su propia participación en un marco institucional construido por ellos mismos.

En suma, el común denominador de los trabajos presentados es el cuestionamiento a los grandes discursos sobre el desarrollo territorial, en la medida en que muestran casi sin excepciones que las propuestas de desarrollo rural territorial implementadas no son suficientes para revertir situaciones de pobreza y exclusión. Sin embargo, estas propuestas abren el juego a oportunidades de transformación a través de los procesos participativos que instauran entre actores que gestionan la defensa de sus intereses y la mejora de sus condiciones de vida, tanto materiales como simbólicas.

Una fortaleza del libro radica en captar dinámicas sociales de acciones concretas en lugares concretos, es decir, propuestas de desarrollo territorial en relación con las tendencias de la globalización y las políticas de descentralización.

Se pueden destacar algunas cuestiones: la evolución del equipo de investigación en los últimos años; la importancia de los estudios de caso; la recopilación de trabajos del mismo equipo de investigación en un solo ejemplar; la validez y actualidad del trabajo de campo etnográfico, utilizado en todas las investigaciones presentadas.

Para finalizar, creemos que este texto nos permite reflexionar sobre una cuestión fundamental: los investigadores no tenemos poder de decisión pero podemos alcanzar información a los decisores políticos. En este sentido, celebramos este tipo de libros que intentan mostrar no sólo como las políticas actúan sobre los sujetos sociales, sino también como éstos pueden actuar sobre las políticas.

María Carolina Feito
Facultad de Agronomía
UBA/CONICET